

00
00

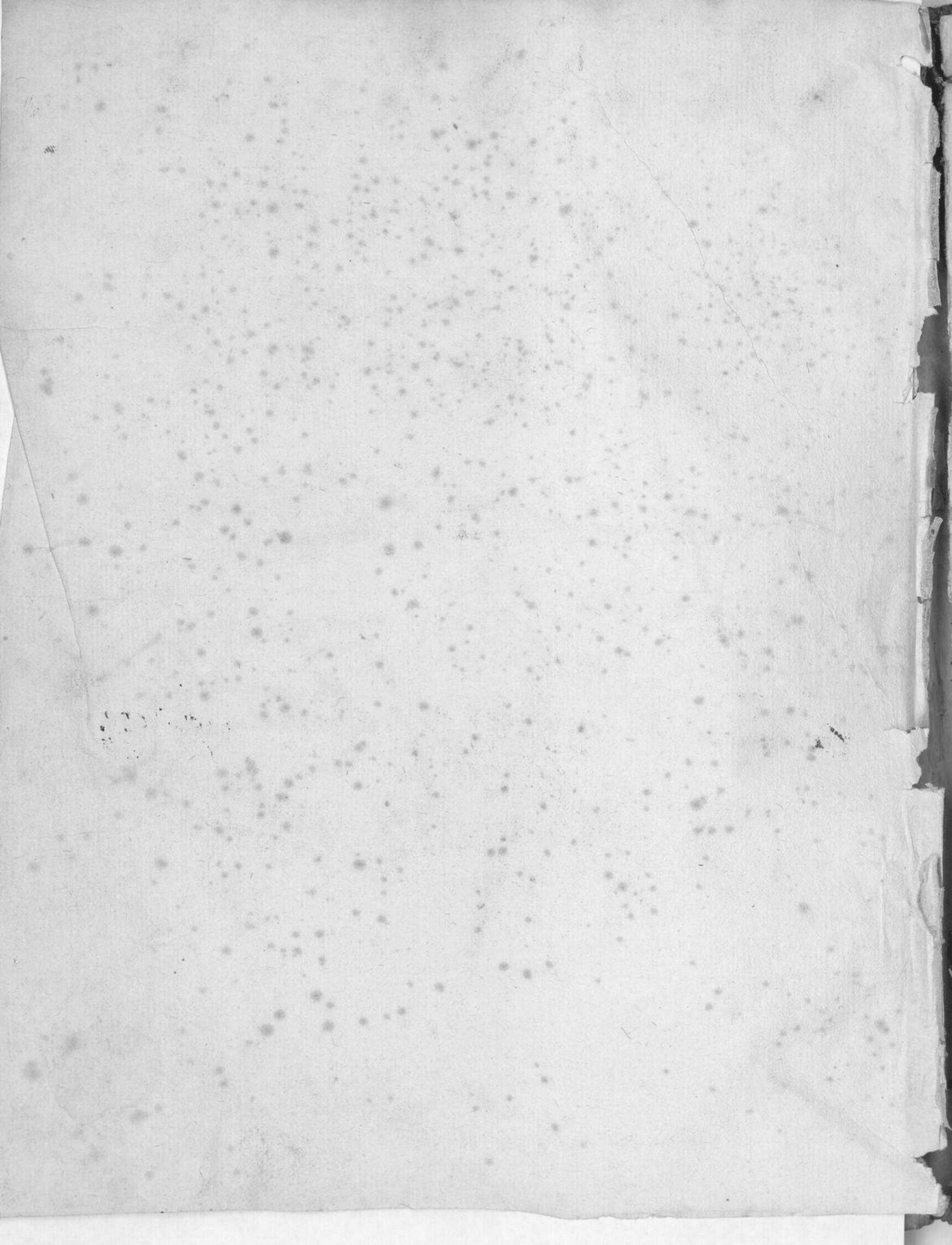
4



12-3-37

2720

F.A. 280



CENSURA

DE LA

4070

ELOQVENCIA,

PARA CALIFICAR SVS OBRAS,

Y SEÑALADAMENTE LAS

DEL PVLPITO.

DALO A LA ESTAMPA

EL DOCTOR DON GONZALO PEREZ LEDESMA,
Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia de Leon.

AL

EXCELENT.^{MO} SEÑOR CONDE DE OROPESA, &c.
Virei de Valencia, &c.

Ex libris de...

D. Jacobi Perez



CON LICENCIA.

En Zaragoza : En el Hospital Real , y General de nuestra Señora de
GRACIA. Año M.DC.XL.VIII.

A costa de Matias de Lizan, Mercader de Libros.

GENIVRA

DE LA

EL OVOVENCIA

PARA CALIFICAR SVSORAS

Y SENALADAMENTE LAS

DEL PVPITIO

EN LA ESTAMPA

EL DOCTOR DON GONZALO PEREZ LEDESMA
Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia de Leon.

A D

EXCELENT. MO. SEÑOR CONDE DE OROPEZA, &c.
Vici de Valencia, &c.

[Faint handwritten signature]

[Faint handwritten signature]



CON LICENCIA

En Zaragoza: En el Hospital Real, y General de nuestra Señora de
GRACIA. Año M.D.C.XL.VIII.
A costa de Mateo de Lizaola, Mercader de libros.

APROBACION

DEL PADRE MARTIN DE LA Naja, de la Compania de IESVS.



BEDECIENDO al orden del señor Doctor Juan Sala, Provisor, y Vicario General deste Arçobispado de Zaragoza, digo: que he leído con gusto, y admiracion este Libro, intitulado: *Censura de la Eloquencia, que saca a luz el D. D. Gonçalo Perez de Ledesma, Canonigo Dignidad de la Santa Iglesia de Leon;* y no solo le hallo digno de la licencia que supplica su Autor, sino tambien de que se le den muchas gracias, por el zelo, y acierto con que insiste, en adelantar la Eloquencia, que deven usar en el Pulpito los Oradores Christianos. Para pelear con las costumbres derrotadas, y envejecidas, y sacar los pecadores de los caminos errados, y curfados del vicio, y rendir el coraçon humano, que tan porfiadamente se resiste, gran bateria de palabras vivas, y razones fuertes son menester. Y assi despues de la asistencia del Espiritu Sãto (en cuya virtud obran principalmente los Predicadores) la mayor arma es la Eloquencia, para hazer guerra a los vicios, triunfar de su rebeldia, y conquistar almas a Dios: que es el blanco a que deven asfestar la artilleria de sus Sermones, los que desean cumplir con las obligaciones del Pulpito. Esta es la razon porque los Santos Padres, assi Griegos, como Latinos, que fueron Lubreras de la Predicacion Evangelica, se entregaron con tãto ardor, al estudio del bien hablar, en que salieron tan aventajados Maestros, que quien leyere atentamente sus Escritos, hallarã en ellos, vécido en muchos lugares, el artificio de los profanos Oradores, y adelantados con ventaja sus mayores primores. Obrando al fin en esto, como quien bien sabia, que raras vezes se halla Predicador insigne, sin el presidio de la Eloquencia.

La Oracion bien luzida, y adornada con matizes retoricos, es grã medio, para introducir en el alma dulzemente saludables desengaños. Al contrario sucede en la Oracion tosca, y desgrenaada, porque con su asqueroso desaliño, antes otende que persuade. No basta que los conceptos de un Sermon sean escogidos, y bien fundados, sino vã asistidos, y vestidos de estilo decente. La verdad se recibe mejor biẽ

adornada, y lo que mejor sabe, mejor entra en provecho. El sabio Autor de la naturaleza, sobre aver comunicado a sus criaturas, todo aquello que sirve a la necesidad, y principal fin, para que fueron criadas, les añadió de mas a mas la gala, y el adorno; como se vé en los arboles, que a lo saludable, y vtil de los frutos, añadió la verde pompa de las hojas, y la amenidad varia de las flores; y aun en los mismos frutos pintò colores: como tambien las plumas de las aves adorno con matizes, aunque sin estas galas bolaran con igual ligereza. El mismo aliño que en vn Sermón eloquente, sirve a la diversion, y al agrado, milita juntamente en favor de la virtud; porque el deleitar del Predicador zeloso, no lo toma como fin para parar alli, sino como medio para aficionar, y rendir la voluntad, a lo que intenta persuadir; que lo que se oye con agrado, cerca està de abrazarse con suavidad. *Abcondita est in terra pedica eius*, dixo el Santo Iob cap. 18. El diestro cazador entre lo apacible de las plantas floridas esconde, y dissimula el lazo para cazar las aves; assi el Predicador sagaz, entre amenidades del Estilo florido, y eloquente, esconde los lazos de las verdades fuertes, para coger los pecadores, que como aves libres, y altaneras, se huyen bolando de las manos de Dios.

Con zeño mira nuestra estragada naturaleza a la virtud, porque la imagina armada de dificultades, y asperezas; y assi conviene para hazerla domestica, y amable, tratarla con halagos, y aliños de Eloquencia en la Predicacion, guisando, y fazonando con tal agrado, y adorno de palabras decentes, y escogidas las verdades del Pulpito, que el mas estragado oyente arrostre a ellas; para que a bueltas de las palabras que deleitan, se entren, y calen dulzemente en el alma, las verdades que aprouechan, como lo experimentò en si el grãde Agustino, ilustrissimo trofeo de la rara Eloquencia de San Ambrosio: *Veniebant in animam meam* (confiessa de San Agustin lib. 6. Confess.) *simul cum verbis qua diligebam, res etiam quas negligebam; neque enim ea dirimere poteram; & cum cor aperirem ad aperiendum, quam diserte diceret, pariter intrabat, quam vere diceret; sed gradatim quidem.* Y esto bastarà para recomendacion del Assunto, y materia destes escritos. Concluyo con dezir: que deven hazer gran estimacion deste Libro los Predicadores; pues en èl hallaràn sembrados muchos, y mui ajustados preceptos, para conseguir la energia de la Eloquencia, que es menester para tan alta empreffa, qual es disuadir vicios, y persuadir virtudes; y assi meritamète se pudiera llamar este Libro: Hòda de David, ò del biẽ Dezir, pues della sale la piedra de la palabra de Dios,

arro-

arrojada tan diestramente, y con tal impulso, y fuerza de Eloquencia;
que podrá derribar los vicios mas gigantes. En este Colegio de la
Compañia de Iesus de Zaragoza. Julio 20. de 1648.

Martin de Lanaja.

A Tenta la dicha aprobacion;
damos licēcia para que se im-
prima este Libro. En Zaragoza a
30. de Junio 1648.

El Doct. Sala Off. y Reg. el V. G.

A P R O B A C I O N
D E L P A D R E F R A Y A N T O N I O
*Agustin, de la Sagrada Orden de San Geroni-
mo, Professo del Real Conuento de Santa
Engracia de la Ciudad de
Zaragoça.*



IGUALMENTE confuso, y gozoso, he leído en poco rato, muchas vezes esta *Censura de la Eloquencia*. Confuso la una, por obedecer al mandato del señor D. D. Miguel Marta, Regente de la Real Audiencia deste Reino, reconociendome tan sin prendas para la censura, de quien con tanta agudeza, y erudicion, enseña a censurar los demas. Gozoso las otras, por hallar yá en nuestra Lengua lo que buscava, desde que estudiè en las Escuelas de la Compañia de IESVS, los primeros elementos de la Retorica. Siempre juzguè a nuestra Lengua, capaz de todos los adornos que han procurado introducir en las fuyas muchas Naciones: y sentia el no tener traducidos en ella, como en otras, los mejores preceptos de la Eloquencia. Oí yá, ni a la Latina, ni a la Griega tendrà que embidiar; y así aunque por lo critico, desfazone esta obra a algunos, con las novedades antiguas (que dize el Autor) que intenta apoyar, espero que ha de ser de mucha utilidad, a todos los que salidos yá de las niñezes de la Retorica, desean aprovechar, y crecer, hasta llegar a lo mas perfecto de la Eloquencia. No hallo estorvo alguno que impida la impressiõ, y así juzgo se le deve dar al Autor la licencia que pide, y aun agradecerle el riesgo a que se pone, de que le calumnien de maldiziente, los mismos, a quienes su zelo tan Christiano, como Eloquentes, desea enseñar a dezir bien. Este es mi parecer; en este Real Monasterio de Santa Engracia de Zaragoza, a 28. de Junio de 1648.

Fr. Antonio Agustin.

Imprimatur.

Marta R.

AL

A L

EXCELENTISSIMO SEÑOR
CONDE DE OROPESA, &c.
VIREI DE VALENCIA, &c.



*P*ARA valerme de quien tiene tã merecida, como heredada la grãdeza, sobran en V. Exc. tantos titulos como faltan en mi ; pero aun la falta suele ser empeño de su poder generoso ; y a cuenta de lo mucho que V. E. se deve, entran a ser acreedores los desvalidos. Podrà parecer humildad presumida, acogerse por desvalido mi discurso al sagrado de V. E. pues es ponerse a tanta luz, que no podrán esconderse sus obscuridades ; y no es para poca pluma probar como Aguila el parto, careandole con el Sol. Desta suerte, aun es el patrocinio en quanto riesgos: y aunque la benignidad de V. E. haga alguna trampa a su gran caudal, no dándose por entendido a los defectos, como podrán escapar de la justa censura de su Familia, en quiẽ V. Ex. ha puesto casa a la discrecion, siendo los buenos ingenios, y noticias, la librea con que se señala

ñala entre todas, y la observacion advertida, los
chismes de su Palacio. Mas esto mismo me alien-
ta, que en la censura de quien tiene tan caval co-
nocimiento, se va a ganar poco menos que en la
aprobacion; y con una sola cosa que V. E. aprue-
be, quedará mas honrado mi discurso, que apo-
yandole otros todo. Tambien me haze animoso
saber, que no ai para V. E. otro soborno, que Li-
bros; que no puede dexar de quererlos bien, quien
haze siempre cosas dignas de escribirse. Bien
quisiera enoblecerse mi pluma entrando en ellas,
aunque fuera salir de la templança de carta, y no
pudiera detenerla menos, que cõ promessa de de-
xarla bolar en otra ocasiõ libre. Pero en esta cor-
tedad, fuera agravio querer dezir algo, de lo q̃
no bastaràn a refirir largas Historias, siendo
V. E. la mas eloquente, y verdadera de sus ma-
yores, a quienes tan vivamente retrata en el ta-
lento, y obras heroicas; de suerte, que les retorna
quanto lustre le deron, aunque trabajaron tan-
tos siglos, por dar a V. E. los mas gloriosos Proge-
nitores, a quienes en tiempos, como en acciones
iguales V. E. para que le gozemos lo que España
ha menester, &c.

AL LETOR.



Vnque el nombre de Censura podria ser sagacidad, para dar sequito al Libro, disculpo el apellido de murmurador, advirtiēdo, q̄ no es malignidad, sino modestia; pues por no arreverse a la autoridad de Maestro quādo nota, elige el descredito de satirico. Pero aunque amenaza fatira el sobreescrito, hallarān consejo, notando los vicios, que en Pulpitos, y en las demas acciones de Eloquencia la tienen estragada, y las virtudes, que desconocidas no se buscan. Mas para hazer apacible la advertencia, la disfrazo en esse escandalo de Censura, poniendo en trage de vicio la enseñaça. Alentēme a pensar tenia algun genio desto, porq̄ aviendo leido casi quantos Antiguos, y Modernos, Sagrados, ò profanos trataron de la Eloquencia, apenas en todos hallē advertencia, que el natural no la avisasse, bien que muchas con voces mudas, sin acertar a explicar sus sentimientos. Fuera destes observē en mi otros muchos, que acreditaron los que en esto tienen eleccion. Mejor informarē la letura, que mi vanidad: solo prevengo, q̄ en el primer troço, a quien toca mas lo satirico, tiene el estilo algunas, que quizá parecerā mocedades; pero en la censura es lei la travesura, que fuera culpa en otros; y si fuera mas anciano el estilo, pareceria necesidad, y no desengaño el notar sus demasias. Pido se me agradezca la brevedad con que reduzgo a tan poco volumen, tan dilatada materia, omitiendo solo las niñerias, con q̄ los Retoricos han infamado de pueril la Eloquēcia, y sea parte della quedarme aqui.

INDICE
DE LOS CAPITVLOS
DESTE LIBRO.

PARTE I.

- CAP. I. **Q**VEXA de los que bien sienten, y causa de desalentarse los mas animosos a professar la Eloquencia.
- CAP. II. Previene se con autoridad lo que se ha de dezir.
- CAP. III. Los demasiados agudos, y los que pecan de botos, han dañado igualmente nuestra Christiana Eloquencia.
- CAP. IV. Reconciliase lo ingenioso con el devoto fervor.
- CAP. V. El modo con que oíse predica, es el mayor contrario de la Eloquencia.
- CAP. VI. Pruebase, que en este modo, faltan las mejores prendas de Eloquencia que pide el Pulpito.
- CAP. VII. Desengañase la vanidad, con que algunos ostentan ingenio, y erudicion en los que llaman conceptos.
- CAP. VIII. Responde a una replica contra lo censurado; y en confusas lineas se idea la arquitectura del Sermon.
- CAP. IX. Del Estilo, y causas de su daño.
- CAP. X. Quanto deva ser en el Orador Ecclesiastico.
- CAP. XI. De la variedad de Estilos, y reduzese a quatro.
- CAP. XII. Del Estilo hinchado.
- CAP. XIII. Del Estilo humilde.
- CAP. XIV. Del Estilo pueril.
- CAP. XV. Del Estilo laconico afectado.
- CAP. XVI. Del Miscelaneo.
- CAP. XVII. Idea del buen Estilo en confuso.
- CAP. XVIII. Divide en tres generos el buen Estilo; y dize se algo

algo de la oportunidad de cada uno.

- CAP. XIX. Exemplos de los tres Estilos.
CAP. XX. Del Estilo breve, con agudeza.
CAP. XXI. Varias exortaciones de la Oracion.
CAP. XXII. De la Descripcion, y sus partes, con exemplos.
CAP. XXIII. De las Comparaciones.
CAP. XXIV. De los Lugares.
CAP. XXV. Exemplo de las Historias alegorizadas, y de los
Symbolos.
CAP. XXVI. Lugares Historiales, y su vario uso.
CAP. XXVII. De los Lugares, que se componen de descripcion.
CAP. XXVIII. De los Lugares, que consisten en el enfasi de
una palabra.
CAP. XXIX. De los Lugares Literales, y Questiones.
CAP. XXX. De los Assuntos, è Introducciones.
CAP. XXXI. Nota lo que se deve probar, y lo que se deve su-
poner.
CAP. XXXII. Advertencias, que facilitan la fabrica del Ser-
mon.
CAP. XXXIII. De los Afectos.

SEGUNDA PARTE,

QUE CONTIENE LA PRACTICA DE LO QUE SE HA ESPECVLADO.

Prologo.

Idea del falso Ambicioso.

Idea del Murmurador maligno, y chismoso.

Idea de un pobre Pretendiente.

Idea

Idea de la Triunfante Ascension.
Ni vel para reconocer los defectos, ò aciertos del Sermon.
Discurso reprehensible.
Discurso imitable.
Idea de Sermones Panegyricos, en uno de la Assumpcion de Ma-
ria Señora.

CAP. XXV. Exemplo de las Historias allegoricas, y de las
Symbolos.
CAP. XXVI. Lugares Historiales, y su vario uso.
CAP. XXVII. De los Lugares, que se començan de desuption.
CAP. XXVIII. De los Lugares, que se començan en el estado de
una palabra.
CAP. XXIX. De los Lugares Literales, y Quæstiones.
CAP. XXX. De los Lugares, que se començan de introduccion.
CAP. XXXI. Nota lo que se de se probar, y lo que se deve su-
perar.
CAP. XXXII. Advertencias, que se han de seguir en la fabrica del Ser-
mon.
CAP. XXXIII. De los Lugares Afectos.

SEGUNDA PARTE.

QUE CONTIENE
LA PRÁCTICA DE LO QUE
SE HA ESPECIALADO.

PRólogo.
Idea del falso Ambicioso.
Idea del Murmurador maligno, y chismoso.
Idea de un pobre Pretendiente.

CEN-



CENSURA

DE LA

ELOQVENCIA,

PARA

CALIFICAR SUS OBRAS,

Y

SEÑALADAMENTE LAS

DEL PULPITO.

CAPITULO I.

Quexa de los que bien sienten, y causa de desalentarse los mas animosos a professar la Eloquencia.



GRANDES Ingenios, cultiuados de no vulgares noticias, y prendas de Pulpito, eligen el descredito de esteriles troncos, antes que el aplauso de floridos, y fecundos en este campo de la Eloquencia, donde la llaneza es caica, lo leuantado cuesta, y precipicio lo que se juzga eminencia. Peligros son considerables estos, mas la dificultad es freno de co-

bardes, y espuela de animosos. No es el peligro quien los desalienta, sino el verle tan ignorado, que apenas ai quien disquiera el error de la destreza en euitarle. Es assi el ingenio de la naturaleza, que auara, ò sa-
gaz en grangear nuestro agrado, oculta mas lo mejor, y los aciertos de la Eloquencia, como mas preciosos, los guardò tanto, que casi no parecen de guardados. Los yerros bien a la vista los dexò, mas nuestra ceguedad no se contenta cõ caer en ellos, aplaude a sus agrauios, pasa a hazerlos bien vistos, bien que fuera agrauio, el no los poder ver. Con esto, pues, de mui briosos desmayan los de mas espiritus, desde-
ñando empleo, en que no ha de ser conocida la destreza, ni estimada, por auerse confederado la vista cõ el error. No siempre ha de ser des-
cõfiado el saber, tambien tiene su confiança, aunque no tan satisfecha como la de la ignorancia: pero bien modesta presumpcion es sentir la ceguedad con que en esta materia se califica; querer a la razon por Iuez, bien puede ser vanidad, pero parece justicia. Edad tiene este sentimiento, pues se quexa desde aquel segundo siglo de la Romana Eloquencia. Bien que entonces menos ocasionado, pues ni los alagos de la cuna, eximian el niño desta disciplina, ni en ella desdeñauan el nombre de discipulos, quando en las canas leian mas aduertencias. Feliz edad, en que los años no jubilauan el anciano, que en la escuela de sus años suele despreciar todos los otros estudios; y como sino hu-
uiera canas ignorantes, a todas dan el grado de maestras. Parecerà su-
persticion el cuidado de aquel tiempo, en buscar al niño ama de no menor candor en el estilo, que en la leche, para que hallasse la enseñan-
ça en el alimento, y se conaturalizasse en hazer igual estimacion de entrambos: aora, ò con el halago, ò con el descuido en el regazo de las madres, crece antes el horror a la enseñanza, que nazca su conoci-
miento.

Pues no madrugaua tanto este cuidado en aquellos, para suplir lo poco despierto de los ingenios, pues eran tales, que aun la presumpcion de nuestro siglo, haze vanidad de confesarlos superiores: es credito de ingeniosos el reconocerlos, y modesta jactancia el rendimien-
to. Con todo juzga cõ estos Oraculos de la naturaleza, negligencia el cuidado de sus tiempos, en aprender la eloquencia. Lamentanse, que no ai quien entienda sus primores; y dize la Idea de la prudencia Seneca, que no distingue a la purpura del vulgo, para admitirla al juicio desta causa; y querrà lo mas pardo de nuestra chusma dar su voto, quã-
do serà harto que no parezca sayal, la seda mas delgada. Quien vien-
do aquesto, lleva con templança nuestra negligencia, en aprender esta arte? Y quien no se retirará de professarla? Han visto alguna escuela
de

de Elocuencia, donde se enseñe a discernir estilos, sus diferencias, sus oportunidades, y el que pide cada asunto, los vicios, que con el age de virtud se les arriman? Quien gastó tiempo, en saber la voz a que despierta cada afecto, quando es oportuna la grauedad, quando la blã dura, la agudeza, el centellear de las sentencias, el relampago del desengaño, el trueno de la voz? Tal vez la altura es despeñadero, el andar a pie llano arrastrar, y tal vez es destreza, saltar a todas las leyes del arte, y gala el desaliño. Diferente ha de ser el estilo en el moço, q̃ en el anciano, y puesto en dignidad; que aqui muchas vezes no se distingue mas que en el tiempo, el vicio de la virtud. Quien, pues, por solo el natural, aunque sea grande, podrá aduertir tantas circunstancias forçosas, para hablar con juicio, y hazerle de quien oye? Y con todo vemos reducida esta facultad, a auer nacido en Castilla, y saber quatro vocablos mas sonoros que otros, (poca razon tiene quien la reduce a voces) sin otro estudio dexan al natural, que siga con temeridad su destino, sin reparar, q̃ el mas brioso cauallo corre a mas a riesgo sin freno: la mejor tierra brota mas malezas, si la cultura, y arte no la labran. Afsi vemos en buenos ingenios passar espinas con credito de agudezas, y ahogar entre yeruas la semilla.

Ni ai que echar la culpa a la lengua, que tan capaz es de elegancia como la Latina; pero nadie estima lo de casa: desdeñamos nuestro Idioma, y en el peregrino estimamos mas qualquier concepto, y quedamos mas a nuestra satisfacion explicados. Yo pienso nace aquesto de vna oculta lisonja, con que nos agradamos, en alcançar el primor de otra lengua, ò nos enuancemos, de que acertamos a explicarnos en ella, y adulamos nuestra pericia, y a lo que nos parece ponemos de nuestra casa. Yo confieso que me sucede afsi, y quedo mas descansadamente explicado en el Latin; mas sospecho es, por la razon dicha; que no faltan en nuestra lengua modos para exprimir (en quanto alcança la voz) con viveza, y enfasis los sentimientos del alma. Pero quié persuadirá a nuestra floxedad, que no basta saber la significacion de los vocablos, ni pende de saber muchos el apretar la razon, y hablar con brio?

Y si aun en los profesores della ai esta negligencia, qual será la que se halla en los que solo son oyentes? El capricho siempre fue sedicioso en los hombres, no es para juez quien es facinoroso; si las leyes no entran a juzgar, el de mas caudal, hará mas injusticias. Pues quien sabe las leyes por donde ha de gouernar este juicio? Pareceme quando veo vn Auditorio, que es vn concurso de ciegos en lugar, donde ni el baculo, ni el tino los adiestra, y que a todos les viene vn furor de

correr. Que caídas no se verán aqui, encontrándose todos, tropezando en sí mismos, llevando quando mas vn palo por ojos. O quantos alcázarán a la pobre cabeça, que se les entregue! Digalo el murmullo de vn Auditorio, quando el Predicador acaba. Vnos porque enfartò muchos lugares, dicen, grãde hombre, en la vña tiene la Escritura; otros por esto mismo le tachan de popular. Dizen los Pardos, tiene linda labia el que intrepidamente echa sinonimos, y habla siempre a boca llena, y si es de paja mas a su fauor; los de mejor gusto acusanle de charlatan. Allà se oyen los que adolecen de Academicos, y por vnos adiectiuos ruidosos, ò qualquier frasquilla poetica, le dan el grado de culto; y aqui se quexan buenas cabeças, de que las ha descalabrado este ruido de voces, que parecen concepto, y no son mas q̄ sonido. Si gritò de zeloso, arquean vnos las cejas, compungido el gesto, y otros mui falsos tuercen la boca, preciados, de que solo la razon los haze fuerça, que guiarse por gritos, es de rebaño. Si alguno contemporiza con estos, y pone en la razon su cuidado, cercenando historias, y centones de lugares, dicen, que no haze mas que hablar sin sustancia; y aunque embeua muchas noticias el discurso, sino cuenta la historia, si Abraham no leuanta el braço, y se le haze la cama a Iacob para que duerma, ni dize conceptos, ni tiene noticias de Escritura el Predicador. En fin mas son las sentencias, que las cabeças en vn Auditorio, aũ que està mui vfano este monstruo de ser hydra. Y si llegan a preguntar a cada vno, en que funda su razon, verán que està sin pies, como sin cabeça, pues sin fundarse en nada, aprueban, ò reprueban, segun les vino el aire. Quieren reducir esto a cosa de instinto, y se explican por vno, que llaman, no sè que: perciban el Idioma los entendedores fantasticos. Lo mas ordinario es dexarse llevar de la ola de la gente, propicia muchas vezes al vaso mas zorrero. Si alguno de los mas presumidos, y demas natural, quiere deuerse la eleccion, y dar razon della, reprueba lo que mas merecia el agrado, y echa mano de lo que aun el pie desdeña. Forçoso yerro aun a los ingeniosos, caminando tan sin luz, ni aun señas para discernir lo malo de lo bueno, lo vulgar, y deuido a ageno estudio, y solo a vn genero de mecanica propia, de lo que nacio en el discurso, y se criò a su costa.

Pero ni aun tanta dificultad suspende las sentencias, que es mui condiciado peligro el de Iuezes. Las demas Artes han grangeado entre quien no las entiende, tal respeto, que no se atreue a calificar la estatua, ò la pintura, quien no manejò el pincel, ò sudò en los talleres. Si alguna vez se arroja la calificacion, es con tanta salua a sus professores, que mas parece reo, que Iuez; y en hablando los contrarios, depo-

ne el juicio, el que fia mas del fuyo. Solo la Arte Oratoria, con fer la ma ignorada, no ha conseguido la veneracion de las Mecanicas. Dicha fatal de lo ingenioso, en que tanto las excede. Yá, pues, que todos quieren fer sus Iuezes, deleo informarlos a todos, y mostrar lo que fia de su justicia, pues les pone en las manos las leyes, los castigos de los vicios, la regla de las virtudes de la Eloquencia. Confieso que algunos que han querido enseñarla, la han infamado, dando mui Gramaticos preceptos, y obseruaciones tan pueriles, que firuen para el desprecio, y no para la aduertencia. Omitirè estas niñerías, que pretendo tratarla como adulta, y no ofender con juguetes su discrecion de Anciana. Si consigo el darla a conocer, atemorizo vna gran chufma, que alentada con su ignorancia, y no reprehendida por la de los oyentes, se arroja sin la destreza, y sabiduria que pide tan graue profesion, y la quita su mejor apellido de singular, este numero de gente, de poca quenta, y menos razon. Por el contrario se alentaràn los que de puro briosos pierden el animo, de ver que no ai quien los discierna con ajustada censura.

Ni sea este afecto escandaloso, que en nuestro natural, aun lo mui espiritual padece achaques de humano, y es no conocerse pedir vniuersalmente en los hombres, que no sepan a lo que son. Pues quan natural cosa es desear cada vno estimacion en su trabajo, y retirarse de feruir, a quien no sepa conocer su cuidado. El mayor Orador llamò a su Profesion, lustrosa seruidumbre, y dio la honra de Señor al pueblo; mas si este es tal, que no conoce el que sirue bien, y agradece el descuido mas vezes que la diligencia, venturoso el sueño con tal amo, pero mui desmedrados los desvelos: no será mucho que se eché a dormir todos. Los Predicadores, claro está que no se sugetan a tan vil seruidumbre, mas alto Dueño tienen, que no les reparte con quejas el premio, no buscan este del pueblo, quando le pretenden atento, sino su enseñanza; y para introducir la diuina, perficionan el natural, porq̄ se acomoda a nuestra grosseria la gracia, pendiendo en gran parte su eficacia del concepto que haze el Auditorio de las prèdas naturales. Para este fin le desean discreto en calificarlas. Desta suerte se abona la vanidad, y ensancha la licencia de perficionar los talentos. Yá por este lado, Christiana queda la ambicion, de que sean bien mirados los desvelos de vn Predicador, y que a lo humano se haga cuerdo juicio. Mas achacoso parece el otro sentimiento, de que se lleuen el sequito, los que con vn follage popular, ò qualque fulleria sobornan la multitud, dexando al merito tan solo, como vnico, y bien, que nació con este hado, y el solo se baste a si, mas nadie cuerdo le juzga en si mismo
este

tan sin sospecha de presumpció, que pueda satisfacerse como premio, alomenos se baste por Auditorio. Recelase de su propia calificación, porque sabe es poco segura en abonar, y no mui dichosa en querer. Así necessita de la aprobacion agena; que viuir con solo la propia satisfechos, es priuilegio de necios, por esto desea a sus Iuezes; esto es, al pueblo bien informado de la razon, y las leyes. Mas èl las ignora tanto, que juzga a vezes crimé el obseruarlas, y premia a los transgressores, aplaudiendo solo la libertad en dezir. Pero quié los dà por libres, contra ellos processa. No se puede dudar, que en esta nauegacion puede mucho la estrella, y que el aura popular suele hinchar mas las velas, del que fia a vn buen aire, y desfahogo su camino, que las del mui discreto Piloto. Pero si aquel aire guia al puerto, si esse buen natural sin mucho arte enseña, ò alomenos acierta el mejor camino, no ai que culpar a la ola del pueblo, porque le fauorezca. Quien le reprehenda de vulgar, ò otras faltas, aunque vsurpe el nombre de zelo, reboza verdadera inuidia. El fin es guiar a este pueblo, si esto consigue sin arte, dichosa ignorancia, bien puede apellidar Eloquencia. Con todo vâ expuesto a muchos riesgos, quien a si se entrega al mar; y alomenos hazen odioso, ò desacreditado el empleo, cõ que todo se ha de deuer a la fuerte. Fian poco della los meritos, y así se acobardã con lo mismo que se alientan, los que tienen menos. Desear, pues, que tenga menos mano la ignorancia, y mas el saber, de suyo es cuerdo afecto, aunque viue en la vezindad de la presumpcion. La mayor Eloquencia es mas proporcionada a la enseñanza, y persuasua Christiana. Luego el desear la mas introducida, y sentir ver apoderados del puesto, los que faltos desta luz, con solo su buena estrella diuierten, mas que alumbrã, ò alomenos retraen a los que pudieran lucir mas (no para la ostentacion, sino para el desengaño) quexa Christiana es, y discrecion zelosa.



CAPITULO II.

*Previene se con autoridad lo que se ha de
dezir.*



VIENDO de señalar las causas que tienen tartamuda a nuestra Eloquencia, siento casi forçoso començar, incurriendo en vna dellas. Ha podido tanto cō nuestra ignorancia la vanidad de eruditos, q̄ estimamos mas parecer leídos, q̄ ingeniosos: pensamos baxamēte de la razón, pues solo en la multitud de autoridades, la juzgamos defendida. Por esto nos dixo con aguda malicia el Bocalino, que llevamos el ingenio a las espaldas: son carga, y no discurso las alegaciones. Con esto se cortan las alas al discurso, quando mas le vestimos de agenas plumas, y se reduce todo el cuidado a reboluer índices, como si fuera tan estimable la dicha, en hallar lo que otro dixo bien, como el ingenio en inuentarlo. No por esto dexo de juzgar precisa la continuacion de sagrados, y profanos, pero que no se ponga la fuerça en ostentarla. Conviertase todo lo leído, como los diuersos alimentos en sangre, y nerbios del discurso, hagase cuerpo propio, y asistan las mas vezes secretamente a la oracion las noticias. Son estas tan poderosas, que aun quando no se acuerdan, sino que están como dormidas en el entendimiento, mas que en la memoria, despiertan al discurso, y le dan no sē que voces fordas, que le excitan los conceptos. Respeto para esto la ingeniosa erudicion de los Mendozas, Velazquez, y Celadas, y otros, si ai tales. Y tampoco repruebo muchos libros, que oi vēmōs, donde no son Autores los que así se apellidan, sino fastres, que zurzen quanto han sifado a los vestidos agenos. Sean, pues, estos como tenderos publicos, a donde se acuda por lo que sea necessario; y oxála no les viniera tambien el nombre de tiendas, que se ha yá hecho mercancia este trato. No professo esto, porque sē quan facil es espantar el vulgo a citas, y los que saben, no las han menester para conocer el fundamento con que se habla. Pero por condescender con el tiempo, y resguardar la censura de algun ignorante fevero, que atribuya a mocedad lo que dixere, me preuendrè con la mas graue autoridad entre los Maestros de la Iglesia; que la profana, ni aun esse dudará que me asiste, por no publicar que no la ha visto.

Sobra.

Sobrarà para el desempeño San Agustín en lo diuino, y humano, Oraculo de la Iglesia, Ostentacion de la Sabiduria Eterna, y vanidad cuerda de la naturaleza. En sus obras he hallado esparcidas las mejores aduertencias del Orador Ecclesiastico; pero quien las quisiere ver juntas, lea los libros de Doctrina Christiana, en especial los tres vltimos capitulos del segundo libro, donde dize, que se lean los Etnicos, y Profanos Autores, y como de injustos poseedores les saquemos para nuestro vso la elegancia. A este intento aplica el ordẽ que dio Dios a los Hebreos, de que despojassen de su oro, y joyas a los Egipcios, que aun de tan profano culto quiso seruirse, y enseñarnos asì a conuertir en culto suyo, la cultura de las profanas letras; y añade el Santo, que aunque los lleuaua a Ierusalen, donde tan superiores tesoros de sabiduria celestial auia de darles, quiso lleuassen aquellos terrenos para enseñar a juntarlos, y que no estàn reñidos, como algunos piensan, la piedad, y sabiduria del Cielo con la humana. En el libro quarto, capitulo segundo, despues de aconsejar el estudio de la Eloquencia, dize, que los que no lo hazen asì, se duermen frios, y exorta a que quiten a la mentira las doradas armas con que se defiende retorica, y las hagan militar por la verdad; que es afrenta nuestra ver aquellos tã diestros en mouer los oyentes, persuadirles engaños, alegrarlos, y entristecerlos, y encenderlos en el afecto que pretenden, y que nosotros no siruamos tambiẽ, a tanto mejor causa. Para esto no ai facultad que no mande aprender, ni arte que escuse. En el capitulo catorze del libro primero, dize, que ha de ser como los Cirujanos aseados, que no se contentan con aplicar vnguentos, y atar la herida, sino que disponen la ligadura de suerte, que tenga vn genero de gala. En el capitulo sexto del libro segundo, llega a dezir, que se ha de afectar algunas vezes la obscuridad, raro dezir deste ingenio, primogenito del Sol; pero dà igual razon, porque asì se empeñe la atencion del oyente, y se le quite el **astio**, con que desprecia lo que facilmente se alcança. Prueba esto con las misteriosas obscuridades, en que muchas vezes late en las sagradas letras la Eterna Luz. Finalmente en el capitulo quinto del libro quarto, encargando mucho el Ingenio, la Eloquencia, y Direccion en el dezir, añade, que sin esto serà la sabiduria tan inutil, como perjudicial con ello la malicia. Y concluye, definiendo asì nuestro Orador Ecclesiastico: *Sunt ergo Ecclesiastici viri, qui Diuina Eloquia non solum sapienter, sed etiam eloquenter tractauerunt. Salubri suauitate, seu suauisalubritate, quid melius? Quanto enim magis appetitur illic suauitas, tanto facilius salubritas prodest.* Luego por todo el libro prosigue, apoyando aquellas maximas de la Eloquencia Romana: *Ita dicere debere*

bere eloquentem vt doceat, vt delectet, vt flectat. Y la otra: *Is igitur erit eloquens, qui poterit parua submisse, modica temperate, magna granditer dicere;* en que se cifran todos los preceptos de la Oratoria, y muestra largamente el Santo, con admirable aduertencia, quã altamente se hallan en las diuinas Letras obseruados, haziendo larga induccion de lugares de San Pablo, y los Profetas, donde muestra pudieran aprender los Tulios la facultad que tanto estimaron; y aduerte, que aun donde parece humilde su estilo, es con arte, y sagacidad diuina. Lea todo el libro quarto quien quisiere saber las mas exactas aduertencias de nuestro Orador, quando ha de remontarse, y quando abatirse aun a las mas baxas palabras. Y a quien citare algo de lo que en esto dize al parecer contra el asseo, no le crean sin ver todo el contexto.

Mas que me detengo en citar lugares de San Agustin en fauor de lo que dizen todas sus obras; no es su estilo corriente de caudaloso Duero, que yã con su afluente estruendo, yã sordamente profundo lo llena, y fecunda todo, recogiendo en si todas las demas aguas, y dispensandolas segun las oportunidades? Diuersidad de estilos la verã, segun la diferencia de las obras, y assientos, y segun la diferencia de sus años. Aduertencias que el mismo preuiene en la enseña, y enseña con el exemplo.

Yã con tãta autoridad como la de S. Agustin, y en ella entrañada la de las diuinas Letras, qualquiera otra sobra. Pero quiẽ no oirá al Blason de la Eloquencia Ciceroniana Geronimo, en quien se canonizò el mejor brio de la elegancia? Quien con tanta energia en la inuectiua, tanta gala en la descripcion, reuerdecendo alguna vez en rosas sus sagradas canas? Que deliciosas son sus ternuras, y quã tanta su gala. Su energia briosa, sin inuidia de Tulio le haze Cicerò Christiano. Lease su epistola *ad Pamach. tom. 2.* dõde alaba los cuidados del discurso, y disculpa, los que parecen defaliños en las diuinas Letras, por lo que degenerã en las versiones, que en su original son caudalosas corrientes. Ociosidad serã traer en mi fauor palabras fuyas, quando todas sus obras militan hazãñosas por la Eloquencia. Basta dezir en gracia de la iuuentud, que concede a los moços brotar viciosamente hojas, como a vides principiantes, y que tiene a mal aguero de esterilidad, verlos sin lozania. A Isaias dize se le mãdò *scribere stylo hominis, idest quo homines loqui consueuerunt.* Que ai en el estilo vsos; *vtendum illo sicut numo, cui publica forma est.* Y este

te Profeta, como Cortesano, habló en estilo de Corte, si Oseas en el de rustico Pastor; que la gracia se temple a los naturales, y previene que aya platos diferentes en la enseñanza, segun la diferencia de los que oyen.

Basilio de Seleucia, dize desta cultura de Isaias, *serm. 3. Doctrinam novam, de Cælo allatam pollitiam*; y bien se echò de ver tuuo por del Cielo este Padre cultissimo la pulidez, y elegancia, pues tanto caso hizo della. Quien mas cuidadosamente, que él, y Chrysologo centellearon con conceptos? Quizà la groseria de nuestro siglo, culparà en los Sermones del següdo tan sucinta agudeza, sino la viera canonizada. S. Zenó Vero. *Ser. de Mart. Isai.* dize, q̄ matò Manasses a Isaias, porq̄ como le veía tan cortesánamente eloquente, reconociò persuadiria mas que los otros, y se lleuaria la gente tras su doctrina. *Intra lorica pectoris fidei comitium, prædicationis pollitiam, litterarum curiam requirebat Manasses.* Miren no sean Manasses los que esto persiguen: y aduertan la clausula del Santo, que es muestra fidelissima de toda la tela de su estilo. Y tanta gallardia cupo con lo santo, y zelosa voz de la Iglesia. Aprendan a no infamarla de escandalosa.

San Pablo *ad Colos. 4.* dize como ha de ser el Sermon: *Sermo vester semper in gratia, sale sit conditus.* A donde entiende Origenes el buen modo, gracia, y Eloquencia en el dezir, *viuus est sermo Dei, & efficax, & discretor.* Y dize la autoridad docta de Riuera, *idest criticus.* Rupert. *lib. 1. in Ioan.* dize: *Nequeo satis admirari Dei sapientiam, qua summis in negotijs non dedignata est comitem habere seculararem Eloquentiam:* Yo me contentarè con que sea criada, quanto mas compañera. Ricardo Viët. *de Erudit. intel. homil. 2. lib. 2. cap. 26.* halla todo lo dicho en el Arbol de Daniel, y dize: *Additur de hac arbore, folia eius pulcherrima, & fructus eius nimius, & esca vniuersorum in ea: in folijs verba, in fructu scientia, in esca doctrina; folijs fructus vestitur, & verbis compositis scientia ornatur.* Os enim sapientis ornat scientiam, folia itaque pulcherrima, sunt verba diserta. Vèn aqui, que aun pompa de hojas pide, porque sin ellas, està el fruto del arbol, no solo desaseado, sino mal defendido de piedras. Y aduerte, que son las palabras hojas que se caen, ò renacen, segun los tiempos; oi es coscoja, lo que poco ha pareció verdor. Parece se diò por entendido de aquella grande aduertencia: *Vt sylua folijs pronos mutantur in annos, prima cadunt; ita verborum vetus interit.*
 Mas
 etas.

Mas con que disculpa tardo tãto en nombrarte, dulcissimo Ambrosio, en cuya boca buscaron miel las abejas, y dexaron toda la agudeza de sus estímulos sin su veneno; de Ambrosia fue su tinta, juntando lo ytil a lo dulce. No fue menos que vn Agustino, fruto de su Eloquencia. Mas no la configuiò sin cuidado, que en la *episto.* 15. confiesa trabajo en el estílo, y aconseja la morosidad en limarle; pero escusado es en esto su consejo, quando nos dà su exemplo tantas voces, todas sonoras, todas misteriosamente ingeniosas, y discretissimo en ellas el desengaño. Quien viò el hermoso esplendor de sus clausulas, podrá dezir, que hizo tintero del Sol; pero cõ tan frequentes desengaños, hizo tambien saluadera de cenizas, para no peligrar en desvanecidos lucimientos.

Prolixa serà, y vulgar erudicion traer por este intento muchos Padres. A quien no es conocido el demasiado asseo de San Zenon, Enodio, Casiodoro, Sydonio Tertuliano, casi hasta la arrogancia cultos? De los Griegos aun es menos ignorado este primor, pues no se puede saber el nombre de Chrysostomo, sin saber el de su Eloquencia. Los dos Basilio professaron sumo estudio en el estílo; y el Magno reprehende la negligencia de algunos Catolicos en èl, y aconseja con mui encarecidas palabras el desvelo. Entre sus raras virtudes, pone esta de su cuidadosa Eloquencia. S. Naz. en la oracion de sus alabanças. Y con definir el estílo de Basilio, dize, que dà preceptos de hablar bien. Pues que aplauso no tuuo el Nazianzeno, aun entre los profanos eloquentes, dandole por Idea, y poniendole en vn grado con los Demostenes Griegos? A la amenidad con que florece el estílo de casi todos los Padres Griegos, correspondiò el fruto de su Predicacion, y mostraron que no es estéril, ni desapacible la grauedad del Pulpito. Si en algunos de los Latinos Padres ai menos aliño en la Eloquencia, juzgo que no fue dictamen de su seueridad, sino desdicha de los tiempos, en que florecieron, por auer yã degenerado la lengua Latina, y estar mui ruda su enseñanza. Mueuome a esta conjetura, por auer corejado los Padres, que en cada siglo florecieron, con los profanos que escriuieron en el mismo, y hallo, que en todos comunmente està igualmente deprauado el estílo; antes bien si en algunos se conseruò algo mas brioso, fue en los Santos de aquel tiempo. Culpa fue de los rudissimos Godos, que hasta el ingenio debastaron.

Yã con esto quedarèmos desembaraçados de las citas en adelante;

lante; aunque quien huviere leído, no las echará menos, reconociendo entrañada la noticia de lo que al intento conduze, en todos los discursos. Pero deseo hazerlos propios, y breues, por esso escusaré alegaciones en lo que falta, y probarèmos la paciencia a quien leyere: que por escusarle mas proligidades, lleuan alguna los dos primeros Capítulos.

CAPITULO III.

Los demasiado agudos, y los que pecan de votos, han dañado igualmente nuestra Christiana Eloquencia.



MVCHOS son los males que tienen descolorida, sin nervios, y en los gueffos la Eclesiastica Eloquencia, pero acudo primero al mayor mal: el que le haze casi incurable, prouiene de dos contrarios, demasiada lozania, y triste marchitez; por vnos pierdè otros, y esta contradiccion de humores preuierte al daño de vno lo que se receta al otro. Si se fomenta el bazo cõ algun abrigo, echa chispas el higado, y si este se refrigera, aquel tiritita; y aun no es este el mayor mal, sino que cada vno piensa es el sano, y el otro el dañado. Es maxima de la prudencia, que se perficione el natural con estudio, y arte, para que las humanas prendas siruan a lo diuino del Pulpito, pero con humildad de criadas; no sea que desvanecidas vsurpen el lugar de señoras. Esta que nació regla del acierto, la tuerzen diuersos genios, a opuestos yerros, nunca mas incorregibles, que quando se doran con hipocresias de rectitud. Pues los picados de agudos, todo lo quieren llevar a punta de concepto, como de lança; no huelgue palabra, todo sea trabajado a fuerça viuua de razon, y ingenio. Y dizen que merecen gracias, y gloria por ello, pues firuen con todas sus fuerças a lo sagrado. Al contrario los presumidos de votos, quanto tiene agudeza les espina, enfurecen se como bestias picadas del Tabano, en oyendo vno destos que llaman Tabanillos, dizen: que profanan el Pulpito, y que no les de-

ue

ue valer a estos ingenios la Iglesia, aunque se acogen a su sagrado, pero es para robarla, vsurpando sacrilegos sus aplausos, con disimulacion de Ministros. Aqui fulminan, quantas censuras han promulgado los Santos, discretamente enfurecidos, contra los escandalos del Pulpito. Estos, y mayores oprobios, dicen sin distinguir cuidados estudiosos, de afectaciones profanas. A todos los cõprehende igualmente su enojo, ò ignorancia que llaman zelo, aunque tenga otros desfigios.

Mas no les quedan a deuer nada los de esse otro vando; respondentes, que es odiosa austeridad, querer dar a la grosseria, y rudeza toda la mano cõ la deuocion, disfamando de profano, quanto ellos no alcançan: *Quacumque ignorant, blasphemant*. No es hipocrita el verdadero feruor, que aya de vincularse a lo macilento del discurso. Llamanlos Cìnicos de la virtud, pues quieren acreditarla con casi alquerosos desaliños. Afsi la malquistan, con lo cortesano que la juzga intractable, viendola con tan rustico ceño. Ellos si que la visten al vfo, y muestran q̄ es su trato apacible, y q̄ sabe humanarse lo diuino. No les faltan Santos en su abono, q̄ con obras, y consejos enseñan a limar los discursos, y vestirlos de toda Eloquencia.

Esta es la diferencia, en que piensa cada vno tiene por si la razon, y afsi a ninguna se dan por obligados para remediar su dolencia. Si se dan preceptos para limar los discursos, y luzir los trabajos, abusan dellos los preciados de ingeniosos, desvelandose en sueños. Si solo al feruor se dexa el gouierno, queda expuesto a indiscreciones, y veo que a sus mayores voces, ai mas sueños en los despiertos. Quien pondrà paz entre presumpciones ingeniosas, y humildades de ceruiguillo? Zelo, y fondo en capricho, casi siempre andan de pendencia; y afsi sucede, que vnos pecan de justos, y otros con sus anchuras, han dado harta ocasion, para que infamem de facinoroso al ingenio. Que vfanos estaràn vnos moçuelos, todos flor sin fruto, pensando que por ellos se dize; hazen vanidad los de poco seso, aun de que los murmure la ancianidad. Daràn que dezir, solo porque se hable dellos. Dexolos por incurables, y hablo solo de los que de verdad tienen ingenio, y solo pecan en lisongearse demasiado.

Es mui alagueño riesgo el parecer ingeniosos, y a vezes causa de hartas necedades, que a vn de tan buenos pensamientos nacen,

pero aunque no deslizen tanto, es crimen el demasado cuidado en mostrarle. Ni es disculpa, el que por evitar la negligencia de aquellos, den en demasias: aun mas desdize del Orador Ecclesiastico, el afeite, que la suciedad. Mas le quieren los cuerdos vestido de sayal, que de exquisitas tela; bien que vno, y otro es indecencia. A los cauellos comparan la Escritura Sagrada, y sus Interpretes los discursos. El cauello, pues, desmelenado, en confusa greña es de saluages, y de afeminados el crespo al artificio, y enuanecido al yerro; el decentemente peinado, conuiene a buenas cabeças. Ni ha de juzgar desto la ancianidad, por lo que vio su siglo, y que no ha mucho admiraua por sutil, y eloquente al que salia de barbaro. Y nuestra bachilleria, ò mas sencilla, ò mas Religiosa, entonces no se atreuia a juzgar de lo que en el Pulpito oia. Tenia por obligacion estremecerse al grito, sin mirar a la razon, sino a la fuerza. Y à ni aun el sagrado exime de censura. Sea malignidad, ò sea mas aduertencia de mucho siglo; veo a los que solo gritan, comunmente en opinion de zelosos. Y aun quando lo raro del Espiritu se lo arrebatata todo, y defatiende a humanos cuidados, a vn no se desaliña tanto como solia, y reconoce que no es para los mas este gran don.

De los que sin èl vozean, dicen los mui censores, que allà para quando estauamos menos despiertos, eran buenas essas voces, que yà entendemos mas, oyèdo menos. Corremonos, de que nos quieren guiar como a rebaño, con gritos, y no a razones; mas no deparecernosle en la poca razon con que viuimos. O complicada enfermedad la de nuestras costumbres! que han juntado con lo feroz de brutas, lo ladino de cortefanas, si las lleuan por razon, no se dà por entendido lo bruto, si por gritos, riese lo cortefano:

quien se templarà a estas contradicciones?



CAPITULO IV.

Reconciliase lo ingenioso con el devoto fervor.



E lo dicho se ve, quan sin causa han enemistado la deuocion con el ingenio. Valgale el Sagrado a este delinquente, que serà gran Ministro del Espiritu, si la Iglesia le ordena. Lunten sus armas el fervor, y el ingenio, que para cada vno ai su propio empleo, y desceñidos seràn de poco efecto, mas si conspiran en vno, conseguiran el intento. Ni las voces desacrediten el discurso, ni este haga burla dellas. Vnanse en sus plumas, como en cañones de batir, donde el estruendo sirue para el pavor, la bala para la herida, y de ambos es la victoria. Sean las voces el trueno de la razon, que sola no bastarà, pues rara vez se venze sin espantar. Pero sin bala de razon, serà el bramido de cañon sin carga, que estremece al ignorante, que no distingue quando es de solo tacos, y borra el ruido; mas el que entiede, quedase entonces riendo.

Pero non est res sobria pereunte mundo lasciuire; deliran sin duda los que quando se arde el mundo en vicios, se paran a coger flores: Si lo caduco les enamora, mas a la mano lo tienen en tantas cenizas. Pero assacar el discurso, no solo lo que baste para dar neruios, y energia briosa a la persuasion; aunque llegue al deleite, y a sobornar la voluntad, nadie cuerdo dexarà de alabarla. Esto es, juntar lo vtil cõ lo dulce, q̃ como dizen los discretos, es dar en el punto. Tal ogeriça hemos cobrado a nuestro prouecho, q̃ es menester fazonarnos lo mucho, para que lo gustemos, y aun tal voz disfrazarle con alguna gala profana, para que en trage de diuersion nos asalte el desengaño. Mas austeridades fingia la Filosofia Estoica, que muestra la Christiana. Que siempre el fingimiento es supersticioso en esterioridades, y la verdad poco azañera. No perdonaua, pues, aquel ceño a las palabras; castigauan seueramente su afectacion, pero assentauan por maxima, que, *Philosophia non renunciat ingenia*, antes se dan con graue amistad las manos.

Conviene mucho, que la ancianidad no se dexé llebar de su aze-
 dia en condenar aquesto, porque no ha de conseguirlo, ni es bien
 que los de aora vsen lo que en su tiempo. Y así el defacreditarlo,
 solo sirve de poner en mala fe al vulgo, y que halle escandalo en
 la enseñanza, juzgue mal del trabajo que auia de estimar, y tropie-
 ce, donde auia de levantarse. Mejor es que piensen bien, aun del
 demasiado cuidado, que no el que culpen, el que es deuido; mayor-
 mente, que en esto ai sus vsos, como en el trage, al qual deue aco-
 modarse, y ceder al tiempo, quien no quiere ser rifa de los otros,
 Consejo fue de la mas prudente ancianidad, *vtendum sermone no-
 uo; moribus antiquis*, fuera de que si a todos los efectos de la gracia,
 es Catolica verdad, que deuemos cooperar con todo el esfuerço
 de nuestro natural, haziendo quanto es de nuestra parte, ¿razon ai
 para que aqui nos quieran ociosos? Antes bien en la predicacion
 ai especialissimas razones, para que cõ nuestro pobre caudal coo-
 peremos a la voz del Espiritu Santo, ¿altamente se abate a obrar
 por medios humanos.

De la discrecion, con que esto ha de executarse, hablará todo el
 libro, y pedia muchos, pero deseo mas sea breue, que exacto. Aora
 baste por confusa Idea, la que dan aun los que mas reprehenden
 el aliño. Dizen, pues, que la oracion, ò el sermon ha de ser como
 el agua: de donde coligen los demasiados frios, que ha de ser sin co-
 lor, sin sabor, y claro. Si así excluyen los colores retóricos, el pi-
 cante sabroso de las sentencias, la dulzura de los afectos, &c. to-
 man por mui mal lado la comparacion. Mejor la sigue Quintilia-
 no, ¿dize, como el agua del rio caudaloso, corriete, y claro: no pa-
 rece consiente en esto nuestro siglo, que ossa hablar obscuro, por-
 que nadie gusta de claridades. Mas ai que distinguir; vnos parecen
 claros, aunque sea poco limpia el agua, porque lleuan poca, otros
 son oscuros de profundos. Mas claro es Pisuerga que Elgeua: con
 todo en este se ven las guijas, y en aquel, ni a vn las peñas. Para
 nuestro intento, ni tan somero que no lleue agua, ni tan profundo
 que se pierda el pie, sino es en algun remanso, reseruado a los que
 alcançan mas. Que mas lengua tiene el agua, y murmuradora para
 ser bien oida, pero con tal arte que a nadie ofende, porque ningun-
 no sabe de quien murmura: sagaz discrecion de vno Orador Ecle-
 siastico. El rio en remansos ledó defengaña, siendo espejo fiel a
 quantos se le acercan, yá entre halagos amenaza con las olas; mas

no es todo rifas, apacible horror guarda en las profundidades, enfurecese en torrétes, hierue en raudales, anega, arrebatada, lleva tras sí quánto se le pone delante. Tal vez, ni las puentes sufren, quánto mas leyes del remo. Así tal vez en el Predicador es feruorosa destreza faltar a todas las leyes del arte, arrebatado en otras superiores.

Está en borron, aunque de agua, es la Idea del Eclesiastico Orador, que deue trabajar para copiarla: mas con cautela, atienda las trampas del amor propio, que suele disimular vanidades en lo que parece mas solido. Y ni aun los que afectan desaliñadas baxezas, están della seguros, que tambien ai poluo vanaglorioso; ni deue escandalizar algun achaque desto, que en nuestra naturaleza no ai luz sin algun humo; a los moços se ha de conceder mas brio en el discurso, y elegancia, que la gala que es decente en vn moço, es liuiandad en el anciano. Alegra al dueño con promessas la vid, que en la primera estrena, brota lasciuia en hojas. Fuera de que tiene aun este, que parece desperdicio gran logro despues; es mejor oído el desengaño seuero del que ha mostrado, sabe fazonarle. Así aun el diuertido, quando mejora la vida, es de mas fruto su exemplo. Con esta atencion, dize San Agustin, que Cipriano hizo alguna vez ostentacion, aun de la Eloquencia arrogante, para que nadie atribuyesse a necesidad la mas pobre de aquellas joyas. Con todo siempre dize, muestra las muchas que sacò de Egipto, para que siruiessen a mejor culto, y le alaba de vno, y otro, así a él, como a San Hilario, Lactancio, y otros, a quienes San Geronimo, sobre Isaías, se atreue a oponer a los Tulios, y Quintilianos. Hase tambien de conceder mucho al genio propio de cada vno, que lo que en vnos es ofensiuua afectacion, es natural en otros; así reprehedemos al que riza el pelo al molde, como a afeminado, pero el que de su natural le tiene crespo, quien le infamò con este nombre? Y finalmente el vso, y tiempos son arbitros destas valertias del discurso, y Eloquencia. Mañana andarà por el suelo lo que oi hon-

ra las cabeças, *si volet vsus, quem penes arbitrium*

est, & vis, & norma lo-
quendi.

CAPITULO V.

El modo con que oi se Predica, es el mayor contrario de la Eloquencia.



VNQVE respeto tanto las costumbres en esto recibidas, me les tengo de atreuer aquesta vez, acusando delitos, que tienen yá casi autoridad de leyes, y quieta possession de virtudes; mas si los vicios prescriuen cõ el tiempo, que cosa no serà fuya en el mundo? Atreuome contra tantos, porque veo de mi parte, sino muchos, los mejores, que son los que callan. Pero habla la razon, en quien confio, y veo, no pocos con animo de lebantar la voz en este sentimiento. Es predicar al vso, no hilar nada de suyo. Proponen en dos palabras el assunto; y luego vengan Iacob, Moises, y Daud a probarlo; que como si fueran gente ruin, han de ser testigos pagados para quanto se le antoje al Predicador. Ai cosa mas monstruosa, y agena de arte, que probar por costumbre, pidalo, ò no el intento? Es este comunmente tal, que nadie dexa de assentir a la conclusion, aunque los mas en el obrar la contradizen, y gastase tiempo en probarla, y nada en mouer a ella. El entendimiento conuencido està, de que es buena, y del Cielo la paciencia, &c. No gasteis tiempo con el rendido, acomete d a la voluntad que es la rebelde. Corto, y vil animo, el que insultando al vencido, dexa al que le resiste. Pues las pruebas son de calidad, que no sobre la vna despues de la otra? Son casi todas de vn palo, y esse de ciego, para buenas cabeças. Gastanse de las quatro partes del sermon, quando menos las tres, en contarnos historias q̄ no ignoran los niños, y quãdo las ignoraràn todos, nada importará, para que el reparo, y la aplicacion se entendieran, sin tanto follage, entre el qual se pierden, mas que se descubren. A que vulgarissima noticia no agrauia, el que por sus passos contados, lleua a Abraham desde su lecho a la cima del monte al sacrificio, donde aunque sea por los cauellos a de enmarañar la melena al hijo; sino desembaina, lebanta el grito, y esgrime el Predicador, no le parece que puede herir los coraçones. De

aquí

aquí darà luego vn salto en lo vago de Absalon, solo porque tambien tenia melena, y aunque fuera caluo le tragera por los cauellos. Y à que vâ de cabeças, no puede escusarse aquí la del Gigante Goliath, que tambien tenia greña, y esso basta para que estos que reparan en pelillos, logren tan buena ocasion de gastar vn quarto de hora en plâtar los Esquadrones Filisteos, y hazer frête los de Saul. Pongase Daud las armas dobles, y truequelas luego por las sencillas de la honda. Y à cruge aquesta; y à se hincha en arrogancias el Gigante, rebêtando en amenazas. Truena la honda, fulminando piedras, y al rodearla hondean las mangas del Predicador, dando chasquidos con los dedos, y en esto para tanto aparato de historia tan sagrada, introducida quizà por estas puerilidades.

Pues aun falta lo mas prolixo; aquí comiençan las dudas, aunque ninguno la tenga, entra el porque a dozenas, y mui falso se haze de rogar, para lo que desea dezir, y quizà nadie tiene curiosidad de saberlo. Parece preguntan cosi cosas a niños, a quienes con el arte de escafear, se haze estimar la solucion. El que mas empereza en la duda, se juzga mas diligente en la Retorica, y sutileza. Despues de tanto afan, llegamos a la aplicacion Moral, cansados de tantos rodeos, mas no rendidos; sino es que quieran se deua aquí al cansancio el rendimiento, que auia de conquistar la razon. Mas no ai para asistir la dos palabras, porque se ha lleuado el aire muchas. Bien que en aqueste rumbo, vn buen aire suele grangear el popular, y yendo hinchadas deste las velas, no se temen naufragios: que las olas del pueblo, por desmentir este aguado nombre, que aborrece su juicio, fauorecen al vaso mas zorrero.

Qual, pues, Sermon vemos sin vestirse destos lugares de centon, que donde quiera se ilbanan. Ponen en vna clausula la moralidad, ò assunto, y luego vengán remiendos en tres, ò quatro lugares de mucho trapo, que es linda capa de pobres, donde no se vê la tela, porque los remiendos la confunden. Sale assi la consideracion remendada, mas no pia, porque no dexa lugar a la mocion, aplicacion, y persuasiua, gastando todo el hilo del discurso en zurzir tantos pedaços. No le puede negar, que algunos entran, y salen con vn gallardo tropel, no solo de palabras lucidas, pero de algunas centellas agudas; mas quando mucho, son poluora en coete, que arrebatado de vna chispa, sube con coleras de rayo, a desvanecerse estrellada en los confines de las nubes; y luego cae confessando en hu-

mas las ridiculas brabatas del papel. Con que estruendos suben por el aire de sus lugares muchos Predicadores, y quando pensamos que auian de llegar al Cielo, y abrimosle con su mocion, y persuasiua, caen, sin que para esto les quede, ni aun la ceniza en que pudo defengañarse su llama, y lucimiento.

Sin razon, empero, se desvanecen con el, porque contar vna historia con mediana facilidad, ò demasiado follage, qualquiera tartamudo lo consigue; luego el porque, y emperezar en la duda, (que yá es prenda lo tardo), y aun quando aya natural, se haja en estas preguntas, y respuestas, donde no cabe modo talentoso de dezir, ni es difícil vna mediania. Albricias pueden dar los tartamudos, que yá se ha topado modo con que no se distingan de los Eloquentes: Aquel numen soberano, con que yá la Eloquencia empenando en conquistas el discurso, yá engolfado en alturas, yá costeando, sin perderse de vista, ni encallar por cercano a la tierra, yá ha calmado, passo es quando mas de tortuga la velocidad, que solia adelantar-se a las tareas del Sol. Pero como ha de seguirse esta carrera, andando casi siempre con muletas? Afsi llaman los lugares, los q̄ mas coxean desta landre. Grã felicidad para los tardos, q̄ yá se sale con hazer vn Sermon decente qualquiera Sacristan: ai muchas medianias, pero està casi impossibilitada la eminencia; y los que la consiguen, es saliendo deste camino, y dexando mucho al natural impulso de la razon. Poca tienen los que a estos calumnian de poco leídos, porque a citas, no lo ostentan. Los grandes naturales muy quexosos pueden estar de ver tan marchito el brio, y neruios de la Eloquencia. Quien huiera conocido el raudal christalino de Pico de Oro, el discreto razonar de Terrones, la ingeniosa afluencia de Castro Verde, la piadosa ternura de Gouierno, la dulce narratiua de Florencia, si se huieran atado a este passo de noria, y todo se les fuera, en porque Iacob, en porque Moises? Aun desde sus sepulcros dan voces sus cenizas, viendo tan callada la elo-

quente persuasiua en nuestros

Pulpitos.

CAPITVLO VI.

*Pruebase, que en este modo faltan las mejores
prendas de la Eloquencia, que pide
el Pulpito.*



ONGAMONOS a razones con este abuso sobre to-
dos opuesto a la razon, mostrando el engaño con que
algunos piensan es felicissima afluencia, la que se gaf-
ta en ampliacion de lugares, y la exornacion espumo-
sa de sus narraciones. Esta es la que llamó Tertuliano
abundancia contumeliosa: que bien mirado, mas es para correrse,
que para jactarse. Los de mejor sentir, aunq̄ no le executen, bien
conocen en esto, no mas que la espuma de la Eloquencia. Mas la
facilidad, gran lisonja de buenos ingenios, los reduce a caminar
con este inutil espacio. Con todo me reduzgo a su costumbre, po-
niendome a probar lo que parece euidente.

Hablar por boca de otros, y con Interpretes, bien se vè que es
lenguage de mudos: las alegaciones son de Letrados, los aforis-
mos de Medicos, que en los Oradores siempre fue vicio inescusa-
ble el citar. Quien lo duda, consulte a los Tulios de lo profano, y a
los Chrysostomos de lo sagrado, verá quantas citas topa, y el mo-
do con que tocan la Escritura. Aunque piden todos los Oraculos
desta facultad grandes noticias en el Orador, no le permiten la of-
tentacion de las citas; assistanle secretamente digeridas en su pro-
pio discurso; que de otra suerte serán regueldos del estomago in-
digesto, donde quanto ha comido, se discierne en su especie, con
daño del que lo comió, y ofension de quien percibe su alien-
to. La Eloquencia todo lo lleva por razon, y a sola su fuerza reco-
noce la vitoria. Si alguna vez necessita de la autoridad de un su-
cesso le apunta, y pocas vezes le cuenta que es poco relacionera:
palabras de otro, por marauilla las escucha, y entôces breues, y de
mucho emphasis; porque para persuadir, sabe que es el argumento
mas debil el que llaman à *remotis*, exemplo, y autoridad. Nadie ig-
nora

nora que son estos primeros principios de los Maestros de la Retórica Quintiliano, Ciceron, &c.

El Orador Eclesiastico no professa tan estrechamente estas leyes; su lugar han de tener la Escritura, y los Santos; mas no ha de ser esto siempre, ni toda su enseñanza en nombre de otros posponiendo las valentias de la Eloquencia, a la vanidad de leídos. Efecto follage de las narraciones es invtil, aun para la ostentacion de eloquentes. Doi que se quente mui bien la historia, quien duda es esta la inferior parte de la Eloquencia? Qualquiera, aunque poco ingenioso nos refiere el suceso que vio en la plaza, sin mas estudio que acordarse dello: mas lleguenle a pedir razones para apoyarlo, ò reprehenderlo, y aunque las estudie mucho, quizá no passará de la primera; y si con alguna topa, la ajará con las palabras, sin saber explicarse. Por oír esta dificultad, y gozar de aquella facilidad, se gasta tanto tiempo en los Pulpitos en contar las historias. Poco sabe quien estima, que despues de mui pensadas, y quizá decoradas nos las pinten con dos plumages mas, ò menos lleguen al persuadir, y razonar, verán que presto se les agota la prossa.

De aqui se vé quan vota esta la persuasiua principal, arma del Pulpito. Quien venció vna tentacion, ò mejoró la vida por vna ponderacion, aunque mui briosa, de q̄ David cortó la capa a Saul dormido? &c. Quanto mas picante el cócepto, menos fuerza suele tener para la persuasió. Nadie despertó en su consideració estos cóceptos, quando pretende refrenar su alvedrio. Que hombre cuerdo para sossegar a otro, que iba a despeñarse apasionado, echó mano destas ponderaciones? Pues a vn pueblo que se precipita toruellino, y borrasca deshecha en tãtos vicios, pretenden serenar có lo q̄ a nadie sossega? Mas la animosa energia de la Eloquencia, q̄ triunfos no ha alcãçado deste môstruo? Diganlo los Cicerones Christianos, que con el Euangelio no ha perdido, sino doblado las fuerzas la Eloquencia, asistida del oculto esfuerzo de la gracia, y así muchas mayores vitorias alcançará en nosotros, si sabemos usarla que en los Tulios. Bien se vio en los Chrysostomos, y otros, que con ardor apostolico arrojan rayos, y truenan, militando en cada palabra con animosa elegancia por el Euangelio. No configuieran tan sagradas valentias con nuestros conceptos, de que nadie echa mano para mouer al agonizante, ò persuadir al obstinado, aunque tēga dello gran copia; luego euidente es, que no son para las veras de

la persuasiva.

Dirán, que lo que dellos se deduce, aplicado a lo moral es lo vtil, y que se endulza con la agudeza del concepto, y lo gustoso de la narracion: fulleria necessaria para ganar las voluntades, tan auersas al bien, que son menester estas trampas para introducirle. No puedo negar que es mui dificultoso adquirir tanta suauidad, abundancia, y energia en el razonar, y mudar afectos que tenga como los Chrysostomos gustoso el Auditorio, sin esta diuersiõ que introducen los lugares. Ni quando se pueda edificar sin este ripio le excluyo. Mas pido vn discreto jugar de la Escritura, como le usaron ellos, no dando al cuento mas de lo que pide la enseñanza: Entrañando la Escritura en el mismo discurso, no como oi, que es todo pegotes; usaron la sagrada erudicion, induxeronla como medio, no como fin vltimo, y assi esta es solo passõ para la persuasion en ellos. Toparon con ella sus discursos, no parece la buscaron, y en este cuidadoso descuido està la mayor arte. Con esto corre sin tropieço el raudal de su afluencia, asistido ocultamente, las mas vezes de sus inmensas noticias. Que en nosotros la mala conciencia, de que tenemos pocas, nos haze afectar tanto el ostentarlas. Y auiendo de ser seruidos dellas, las seruimos dandoles todo el tiempo.

Falta tambien la suspension en este modo, porque qualquiera de mediana capacidad conocerà de mui lexos el blanco, a donde tiran los lugares; y podrá echarse a dormir, desde la primera prueba del asunto, seguro, de que le hallarà en el mesmo puesto, quando al cabo de rato despertare. Pues quanto importa el coger despreuenido el oyente, verà quien aduierta en si la diferencia cõ que le altera el golpe que vino de sobrefalto, ò el que mucho antes preuio. Vna palmada no preuista de repente le estremece, y si viera venir sobre si vna tempestad dellas se riera. Lo mesmo sucede en todos los afectos, oprime la tristeza que no se paeuino, y la alegria inpenfa la passa alboroco de locura. Assi, pues, el que con sagacidad và suspendiendo al oyente, sin dexarle ver sus amagos, heriràle sin sentir quando estè embelesado: poco golpe bastarà para alterarle los afectos, que es golpe no preuenido. Mas el que tanto antes señala la herida, con el reparo la preuiene: aunque sea grande el golpe, parecerà de espantajo, que preuisto cause risa.

Finalmente falta la variedad, que es la mano derecha, con que

la persuasiva halaga, y mansamente introduze su fuerça. Templase assi a los diuersos oídos, siendo tan diferentes los de vn Auditorio, no puede vna misma voz sin diestra variedad acomodarse a todos, y aun a vno mismo canfa, reperido lo que vna vez gustò. Como, pues, genero tan vniforme de argumentos, como el que inducen nuestros lugares, ha de ser para todos vtil, y gustoso? Mal conoce la variedad de nuestros afectos, y sentimientos, quien por diuersos caminos no los soborna. Y assi, aunque fuera este el mas eficaz medio para persuadir, se auia de echar mano de otros. Mui sonora es la prima en la guitarra, y halla en la inquietud de nuestros afectos gran correspondencia su viueza; mas si toda fuera primas, quien sintiera las mudanças, en que nos altera su armonia? Assi aunque sea mui primo este modo de prueba, ha menester templar la cordura, juntando diferentes neruios al discurso: en que serà harto tengan el puesto de bordones los lugares a que se arriman, los que no pueden andar por si. Cuerdas ai que aprietan mas, y quando menos son necessarias para la armonia, y variedad, prouehoso hechizo de la persuasiva.

CAPITULO VII.

Desengañase la vanidad con que algunos ostentan ingenio, y erudicion, en los que llaman conceptos.



ON escrupulo quedo de auerme alargado en probar faltan los mas valientes neruios de la Eloquencia en este estilo de pulpito. Conclusion a que baxan la cabeza los que mas contumaces la leuantan por el vando contrario. Mas dizen que deue posponerse esta gala a la viua agudeza de sus reparos. Para que estos sobresalgã atormentan los ingenios, porque confiesen la duda, hazenla desear còmil preguntas, y el que aprieta mas en ellas los cordeles, no solo es mejor Ministro de la verdad, sino el Tribunal entero de la agudeza. Pero diganme, que ingenio es menester para buscar destas

prue-

Pruebas en los innumerables libros, que yá ai desto, y son como tiendas publicas, donde se vende de todo? Que Predicador no alcanza por veinte reales estas agudezas, que dicen sus inventores les cuestan tanto? Salutación he visto de aldea, con diez y ocho, de los que llaman conceptos; y los Sermones mas poblados de lugares, que lugar de vezinos. Responderá con desden el mui presumido de Inuentor, que estos son ropavejeros de lo ageno, mas el de su ingenio se viste; aun me parece está en cueros, si desto se desvanece. Doi que sea todo fuyo, aunque el siempre dize lo topò en el Padre, quizá por poner mas de su casa. Solo para su interior satisfacion seruirá este trabajo, porque siendo tantos los que ai destes escritos, quien sino èl sabrà si lo hallò, ò lo inuentò? Así para grangear el aplauso que a èl le parece merece, avrà menester dezir que es fuyo. Desdichada virtud, que ha menester la jactancia, y alabança propia para que se conozca. Aun para vanidad es baxa, la que cuesta a su dueño el publicarla: y luego queda a nuestra cortesía el creerlo. Conmigo facilmente lo acabara, porque sè quan facil es esto; y juzgo, que ni es para enuanecerse el que sea propio, ni para desdeñado lo ageno, que nunca lo trae tan a la letra el ingenioso, que no lo haga en parte fuyo. Mas porque no se desvanezcan, oigan el tropel de ruidos, ò quando mas, limitados ingenios, predicando de si está jactancia. Yo juzgo deuen ser creídos, pues vemos hazer trato desto a muchos de pobre caudal. Sacan libros, y prometenlos a dozenas, algunos que escriuen tan puerilmente, que deuieran temer, mas que ofrecer la dozena. No sè, pues, porq̄ el verse así adozenados, no quita a estos la vanidad de singulares, y dà a conocer que es vulgo, y chufma la multitud de sus lugares; donde dezia, quien bien los conocia, que era el mejor trage montera de reboço, y capote de dos haldas: porque lo vno disfraze, ò emboce con dudas los reparos: y lo otro, alargue el paño en las narraciones.

Quando, empero, no probaran mi intento tãtos poco limados, que despuntan en estas agudezas, la razon podia defengañarlos aun antes que la experiencia. Porque el levantar dudas, es mui natural achaque de nuestra ignorancia; luego el darles solucion, si ha de ser desentrañada de lo secreto, y solido de las causas mui dificultosas; mas sino se atiende a estas exactiones, antes se euitan, y se satisfaze la duda con solo vna equiuocacion de palabras, con vna alegoria, ò con qualquiera congruencia, respuestas todas de tanta latitud: si

con solo esto se fofsiega el inquieto ingenio de la duda, facilissima es la solucion. Nugatoria la llamaria quien sepa de veras, y de verdad lo es casi siempre, lo que tiene mas aire para el pulpito, porque estas suelen andar mas lexos de la letra: afsi, pues, el entrar y salir con esta viueza en las dudas, quando mas tiene vn brillante de relampago, vna centella briosa, mas pocas vezes fondo de grande ingenio, y saber.

Esfuerçase esta razon con aduertir la diuersidad de versiones, ocasionadas en la preñez de las raizes Hebreas, donde vna palabra sirve para muchas significaciones diferentes. Donde vno lee, *Sapientia filijs suis vitam inspirat*, conuierte otro, *Sapientia iugulauit filios suos*; y otro, *allisit filios suos ad petram*. Y esta diuersidad es frequentissima en toda la Escritura sagrada, pues quien en estas diferencias, ò en sus conuinaciones no hallará algo que torcer a su proposito. Pues aun falta otra mina a los reparos, que es obseruar la razon arifmetica, que se halla en las letras Hebreas; con lo qual de todo se puede hazer misterio, y leuantar dudas sin miedo, y empeñarse en nuevos caminos, seguros de que por donde quiera ai salida. Ni es menester para esto saber la lengua Hebreá, que en Latin, y aun en Romance se topa todo esto. De donde se vè quan fertil es el campo de las dudas, que autorizan con el blason de conceptos.

Confieso, empero, que vemos ingenios grandes empleados en este, poco menos que mecanico exercicio, cargaron quando moços de lo que se gastaua, y aunque no lo vean tan valido, procuran abonar la mercaduria en que gastaron su caudal. Es cosa dura obligarlos a malbaratar quando ancianos, la cosecha en que sudò su iuuentud, preueniendo descanso a la vejez. Quien podrá mirar a sus desvelos como reos, y condenar al fuego los que ama, como hijos de su ingenio? Si retrocedieran la edad, creo que preuiniera diferente matalotage a su jornada. Mas breuemente aduertió las causas de la incorrigibilidad anciana, el que dixo; *Vel quia nihil rectum, nisi quod placuit ipsis, vel quia turpe putant parere minoribus, & quæ imberbes didicere, senes perdenda fateri*. Otros buenos ingenios, en quienes no peina canas esta costumbre, sobornados de la floxedad perversa, amiga de buenos ingenios, no se atreué a votar cótra su descanso. Es apacible folloneria, poder hazer vn sermon casi de repente, lo qual consiguen presto buenos naturales, en topando la piedra filosofal desta arte chimica, con que sin dudar en las mi-

nas de la letra hazen su oro , oropel de qualquiera trasto viejo. He visto de apuesta aplicar al asunto que pediamos todos estos lugares claficos: Sacrificio de Abrahã, Escala, Zarça, Carros, &c. Sin gastar mas tiempo en cortarlos a su talle, que el que entretenia en la narracion de la historia. No me espanto que este embuste chimico de poco gasto, lifongee buenos ingenios , amigos de ocio. Mayormente, configuiendo con èl la admiracion popular, que viendo desparramar Escritura, y espoluorear Padres , los tiene por eruditos, y agudos.

Veamos yã que tanta erudicion arguya esta ostentacion , breue ferã la demonstracion por auerse escrito tan largo en la materia, brotando cada lilio, no hojas , sino selvas desta tarasca, y fagina. Con abrir qualquiera destes, podrã espantar el pueblo a citas , el que solo de nombre conozca los Autores; y quando mas escrupulosamente atienda a la eleccion, tambien ai muchos de pruebas, y asuntos selectos. Esta es erudicion de Poliantes, la qual ninguno deue admirar: y el verla en tantos publicamente ignorantes, deue desengañar a los que menos sepan. Antes de auer tantas plaças publicas, llenas desta prouision de lugares , yo confieso que era diligencia de estimar, ver copia dellos , de aqui nació la admiracion que grangearon los primeros Colones. Siguieron los otros cõ ambicion, y han hallado el huevo de Iuanelo, que solo en relacion tiene dificultad. Aun el que busca en sus fuentes los conceptos, satisfice esta sed, sin dar muchos passos en los Padres. La tabla dà noticia, si el Santo tocò en alguna ocasion el lugar sagrado que ponderan, ò habló del asunto que tratã . A esta luz se camina por los folios, y desatendiendo (como es ordinario) al contexto facilmente se le topa vn viso, que a poca buelta brille al lado que se quiere: que el Padre calla como vn Santo, aunque le leuanten mil testimonios. Mire aora el pueblo que tanto es menester (a vn fin ir por el atajo de essotros Poliantes) para hazerle creer (como el dize) que tiene los Santos en la vña. Quizã es verdad de algunos, y de otros malicioso equiuoco: mas el ser tan piadoso el hurto, haze honroso el latrocinio, y honesta vanidad al viuir a costa agena.

Reconozco cõ todo esto el brio de algunos ingenios que se empeñan en asuntos animosos, para los quales no es facil hallar testigos en essa impressa montaña de testigos de molde ; mas la arte de hazer testimonios, ò leuantarlos, es tan facil como hemos visto,

Si a sus briosos empeños asistieran con poco desto, y mucho de eloquente energia, harian callar a quantos los calumnian mas lastimados que indignados, por verlos desamparar sus buenas prendas. Pues dandose todos a este eslabonar pruebas, estragan el natural que si volara suelto, apellidara en el libertad la Eloquencia; q̄ está, no solo aherrojada en estas prisiones, mas con mordaza en la lengua, sin persuasiva mocion, voz, suspension, ni variedad prouechosa. Muletas para hablar, llaman a los lugares, los que mas coxean desta pegajosa landre; que plumas para remontarse aguilas! Quãdo no se configuiera de aprobar mi antigua nouedad, (que de anciano ha de parecer nuevo lo que pido) mas que cerrar el passo del Pulpito a tantos tullidos que en el hazé piernas, se auia de procurar poner en grado, a que no pudiesen subir entumecidos. Con esto tédria en la dificultad respeto, autoridad, y credito, de raro este celestial puesto, que vemos para nuestro mal por el suelo. Aun lo tan sagrado peligra en nuestro contagioso trato, si se nos familiariza.

CAPITULO VIII.

*Responde a una replica contra lo censurado,
y en confusas lineas se idea la arquitectura del Sermon.*



VE furiosos se lebantan los de las muletas, alistando contra mi vna tempestad de palos. Disparanme toda la municion de sus apuntamientos, harto bié empleados en ser ruidosos tacos, sino los guardaràn para mas lucidas brabatas: atrueque de ver felos arrojar, lleuarà en paciencia el golpe, aunque fuera mas de sentir que vna pedrada por auer muchos ripios en estos papelones, valentissimos quebraderos de cabeças sanas. Nada piensan ellos menos, juzgan muchas agudezas cada hoja, y todas las desembainã para su defensa. Siempre nuestro cuidado suda mas en escusar sus vicios, que en corregirlos, y la defensa propia es vn ingenio oculto, que aũ a los rudos.

infor-

informa: Tanta parte es de la agudeza a veces la acusacion. Si en todo es este el ingenio de nuestra presumpcion, quanto mas se esforçará aqui donde el vicio, no solo presume de virtud, mas está en tan larga possession de parecerlo, que puede prescribir esta hidalguia. Tiene tan honrados patrones, que pueden dezir lo que el otro quedaua en rostro a Caton con la embriaguez: *Prius facies ebrietatem honestam, quam turpem Catonem.* Antes parecerá honesta la embriaguez que ha ocupado tan buenas cabeças, y su tartamudear Eloquencia, que padezcan ellos estas calumnias. Con esta presumpcion desdeñan la defensa, passan a ofendernos, infamandonos de irreuerentes sacrilegos a la Sagrada Escritura, y venerable autoridad de los Padres. Pero la calumnia que juzgan sin respuesta, es dezir: que ideamos vn Predicador fantastico, porque sino ha de traer Padres, ni Textos sagrados, que ha de hazer? será todo hablar al aire, y arrojar palabras al viento.

Ven aqui toda la fuerça de mi acusacion, y su defensa. Respondo que no excluyo del Pulpito a los Padres, ellos si los echan del, alegandolos con tal tropel, que mas parece los arrojan. Y de la Escritura pido mas exactas noticias que las fuyas. Condeno, empero, su mal uso de vno, y otro. Valganme todos los Santos que reconocemos ideas de la Eloquencia Euangelica. Han visto en alguno dellos los largos cuentos de sus historias; y el prolixo dudar de sus reparos? La Escritura juegan frecuentemente, pero tomando solo lo que basta a su ponderacion, descarta las demas figuras, que aora tanto barajan. Ni todo en los Santos es lugares, sino lo menos, gastando el alma en razonar llamas con ingenio mañoso, valiendose de los halagos eloquentes en el mayor enojo. Riñen, entretienen, centellan, persuaden; muestran en fin, que no faltan Tulios al Euangelio, donde se mejora la fuerça de su sagaz facundia, con gracia tan diferente, y diuina. Porque mas claro se vea que ai mas que dezir lugares en vn Sermon, advertiré confusamente sus partes.

El cuerpo de la oración Eclesiastica, cōsta quizá de mas miembros que el cuerpo humano; sino le dan mas que vno, ni aun monstruo llegará a ser, sino vn pedaço informe. Sea, pues, la cabeza deste cuerpo vn assumpto cuerdamente brioso, que para afsistir a vn buen empeño, conspira facilmente lo mejor: Mucho consigue, quien altamente emprende. Luego la Escritura claro está que la hemos de
poner

poner sobre la cabeça, y es mas que obsequio honra nuestra, pero no siempre han de tocarse de vn modo sus lugares: oi todos se introducen contando historias, y luego el porque. Sea en buen hora algo desto, mas variessè dando lugar a la grauedad literal, dõde se muestra mas folido saber, amenizando con mañosa Eloquencia su feuro enseñamiento. Por huir deste fundado trabajo, que sin sudor queda esteril, han declinado tãtos desotras florecillas del porque: es ordinario agradarnos mas, y agradecer mas al suelo la flor que de suyo brota, que el fruto que dificulta, y nos vende a costa de sudores. Ni el traer los lugares ha de ser homogenco, comenzando desde: caminaua Moises; venia Iacob, para ponderar las acciones que se siguieron. Poco adelanta el que procura ganar tierra azia atras. De donde estos acaban, comienza el que fia en los passos de su discurso.

Del vario uso, y templança en los lugares se hablarà despues, baste aora dezir que son parte deste cuerpo El miembro que crece a ser mayor que el cuerpo, no solo es feo, sino inutil, de donde se ve quanta monstruosidad es, que todo el Sermon sea lugares, como oi los vemos. Estas noticias vayan muchas vezes digeridas, y echas sustancia del discurso. No femos tampoco de nuestra razon que siempre ande en boca de otros: Mas los eruditos de estomogo no digieren, sino bomitan las noticias con asquerosas arcadas, del modo que las tragaron.

Los otros miembros deste cuerpo, son las razones yã humanas, yã diuinas, tomandose abraços con los vicios, y ajustãdo con ellos cuentas, aun segun el gasto temporal, que suele hazer mas fuerça, como mas experimentado. Las razones esfuerçan comparaciones viuas, en que suele auer mucha gracia ingeniosa. Algunas filosofias cortesanas, son discretissima parte; introduce se cõ halago la enseñanza en trage politico. Si se haze razon humana la virtud, nadie la juzga intratable, y si la tienen por aduertencia cortesana, haràn vanidad della aun los que son hipocritas de los vicios. La descripcion es parte hermosa, aunque la han afeado los que en afeitarla gastan rodo su asleo, y con esto la han infamado de libiana los mas preciados de estilo casto. Mas es sin razon esta feueridad, que el deleitar es gran prenda. No alabo effas auroras, fuentes, prados, y flores, en que se deshojan moços, y verselas pintar saca a las canas colores. Bien que se podia hazer en esto, de modo que fuesse gra-

ue adorno, qual le vemos en muchos Santos, cuya grauedad elo-
 quente dio autoridad a este aliño. Despues se dirà el modo de au-
 torizarle: aora no puede dudarse, que el pintar la alteracion des-
 compuesta de vn colerico, feamente ensangrentado el rostro, y cē-
 telleando pone horror a la ira. Dar a ver la seruil paciencia de vn
 ambicioso, sus inquietudes, su gatear por la lisonja, causa despre-
 cio a sus aumentos, miedo a la pretension, y estimacion de la mo-
 deracion, con que viue libre el retirado. Las Teologias quando las
 pide la enseñanza, la explicacion de vn misterio, ò lugar son parte
 mui autorizada; pero han de dexar el ceño de escuelas, y humanar-
 se mucho. Traerlas sin tiempo, y violentadas es tentacion de igno-
 rantes, que quieren dismentir su mala conciencia, rezelosa de su
 opinion: mas para con los que entienden, nada los descubre tanto
 como este cuidado: siempre dà que sospechar la ostentacion con-
 tra la verdad. Es como la disculpa anticipada que siempre fue acu-
 sacion tacita. Quien de verdad sabe en su satisfacion se quieta, y
 fia a las ocasiones su desempeño. Pocas vezes gastan brabatas los
 valientes, que essa es hipocresia de cobardes. De todos estos miem-
 bros, han de ser sangre, y neruios las razones, sentencias, inuecti-
 uas, apostrofes, reprehensiones, exortaciones, afectos, animado todo de
 espiritu alentado, de ingenio mañoso, cuyo discurso ha de ser el
 alma de todo el cuerpo: assi serà perfecto, hermoso, y fuerte con
 la proporcion de miembros. Miren, pues, si ai mas que hazer en el
 Sermon que hilbanar lugares? y si es de Trafgos el que se forma de
 tan solidas partes?

Reconozco oi grandes talentos, a quien no falta esta discrecion,
 pero vemos los calumniados, de que no dizen cosa de sustancia.
 Gran talento (dizen los rartamudos, cargados de cartapacios del
 porque) mas todo es ojarasca. Y es el caso, que toman las noticias,
 y lugares como medio, no como fin vltimo, y assi solo tocan lo que
 basta para razonar fundada, y discretamente, sin estragar el talento
 en muchas preguntas, ni diuertirle en historiones, donde todo es
 aparato, y plumages. Por esto les achacan, que no dizen conceptos,
 aunque lo sea cada palabra, y dexen caer entre los dedos, lo que so-
 garrà para llenar a essotros las manos. Para este artificioso descui-
 do, gustamas de vna palabra misteriosa, que de largas historias, por
 dexar mas lugar al caminar por si con ingeniosa facundia. No de
 aquella que presumtuosa precede a la sabiduria, sino la que como

ser-

sierva fiel, aun no llamada la sigue. Destos, pues, porque no acinan lugares, dicen estos leidos, a montones, que todo es hablar sin sustancia: y le atreuen con esta calumnia, a los Terrones, Castro-Verdes, Picos de Oro, y otros, voces sonoras de nuestra Eloquencia. Grãde ignorancia, no conocer, q̄ la cúbre del ingenio, y el estudio, es *apte dicere*, hablar a proposito, y nada menos a proposito, que estos sus centones, pues como ellos los usan, ni son para mouer, persuadir, suspender, deleitar, como yã dexamos visto. Ponganse los Abogados del porque, a hazer vn Sermon, de estos que llaman chucherias sin sustancia, porque no tienen lo grueso de sus lugares, veràn si lo consiguen, y que es delgadeza lo que infaman de flaco, y obra gruesa la tuya. Fuera de que si con aquellas chucherias engolosinan este pueblo enhastiado, y le hazen gustar lo mejor, que les piden?

Aduerto vltimamente para disculpa de vnos, y resguardo de todos, que està landre de los lugares, es vn genero de começon, que en començando a hormiguar, apenas ai quien pueda quietar sus vñas. Vn lugar despierta el picante de otro, y assi se van llamando, y lisongeando el pensamiento con aires de agudeza, con tan secreta maña, que mal se puede cautelar su daño. Aun toda mi ojeriza no basta a vezes para ojear estas moscas.

CAPITULO IX.

Del estilo, y causas de su daño.



DIXERA que era el estilo, no solo parte principal, sino el todo del Orador, sino temiera pareciesse escandalosa paradoxa al descuido con que oi se estudia. Atreverème a probarlo, y no me atrebo a dezirlo. Porque de dos cosas consta el buen estilo de palabras, y locuciones viuas, y de trauazon neruosa en las razones, directamente animadas de quantas astucias sabe ocultar en la disposicion la Eloquencia. Quien solo en la abundancia de palabras sonoras ponga la fuerza de su estilo, harà vn charlatã, y tendrá la menor parte que en sentir de quantos juzgan biẽ desto: *Sermonis pars*

maxima animo constat. La alma de la razon es la principal; y para q̄ esta luzga, son los demas adornos que la firuen, como a la dama hermosa, las galas, de quienes có desprecio se firme, y la vista se diuerte poco en las joyas, quando la viua hermosura la arrebara. No sucede assi en la fea, que es tienda, y no vfo de las galas; y assi a ellas, y no a ella se atiende. Poco diuertirán las voces, y las frases, quando la razon hermosamente suspenda. Vése bien, q̄ es lo sumo del ingenio el hablar bien (en el modo que he dicho) por lo que reconocemos a Tulio, Seneca, y otros Oraculos de la naturaleza, que en la lengua nos dexaron el ingenio, que no tiene otro espejo en que copiarse, sino en voz. De modo, que hablar bien, supone entender mucho, y añade el saber trasladar a la voz los conceptos. Sin estos no ai buen estilo, y en concibiendo con alma, pocas vezes faltan, y las mas vezes ruegan las palabras que bastan, para no desluzir lo bien pensado.

Por esto fue maxima discreta de la antigüedad, autorizada en Seneca, y Quint. que el estilo es semblante del animo. Retirados son los secretos del alma, pero gran parte dellos parla el rostro, asfomanse a él las mas disimuladas inclinaciones, y al diestro espia de naturales, pocas vezes le engañan estas señas. Assi honra la naturaleza el retiro de las virtudes del animo, sacandolas a la vista, y disfama el fingimiento, sacandole a la cara los colores para su afreita, y nuestro resguardo. El estilo aun mas al viuo copia el animo, y el ingenio, porque no es mas que pincel de sus ideas, voz de sus sentimientos. Tal vez la buena cara fue mascara de vn mal animo, mas nunca el buen aspecto del estilo, pudo ser adorno del mal ingenio, quando, como he dicho, no consiste su hermosura en afeites de frases, sino en facciones de conceptos, decentemente adornados de retoricos colores.

Y no se contentaron, con que el estilo fuera la cara de la alma, hizieronle testigo de las costumbres: qual es la oracion (dezian) tal es la vida. Los que escriuen primaueras, y se andan a la flor del verso, no solo contra su juicio, sino contra sus costumbres processan. Vease, pues, quanta estimacion hizo, y deue hazer siempre la prudencia del estilo, pues al verde, y lasciuo juzgauan, no indicio, sino probança plena, de que era assi la vida; al de brioso pensar, calificauan de animoso; al sentencioso, y discreto en el dezir, canonizauan por bueno. Y alomenos, si en el Autor tiene la eficacia, que en los

que oyen, sin duda conseguirá estos efectos, pues tan altamente los causa en su persuasiva; enciende el viuo, ablanda el tierno, estimula el sentencioso, abraza el satirico, y yela el remiso, y frio. En fin, la principal parte (sino todas) de la Eloquencia, es el estilo, que sin él, ni las noticias luzen, ni las razones aprietan, ni los discursos campean. Es como la luz, respecto de las colores, a quien todas deuen su buen parecer, y que las saque de la triste confusion en que la obscuridad las anochece. No parece deste sentir la negligencia de nuestra nacion: comunmente se habla acafo, es ventura, y no estudio el acertarlo a dezir. Muchos años gasta qualquiera Predicador, en recoger materiales para sus Sermones, pero en aprender el estilo con que estos luzen, ò obscurecen, ni aun horas suele gastar. El mayor enemigo que ha tenido esta virtud, ha sido la ilusion, que tanto hemos impugnado de los conceptos. Esta vanidad se arrebató todos los demas cuidados, mas yá hemos visto quan injustamente; pero aunque bastara esta causa a su estrago, tiene otras muchas: tal es el despreciar las obras mayores nuestro idioma, ambicioso del vniuersal aplauso que en el Latin solicitan. Con esto apenas quedan escritos (que son los mejores Maestros del estilo) sino de nouelas, y otros juguetes, donde la juventud enuanece el estilo en lugar de asfesarle, y será harto no passe a las costumbres el estrago.

Però el daño mayor ocasionan los ancianos, que sin aduertir aï mas mudanças en los estilos, que en los trages, y que es razon acomodarnos al vfo, infaman quantos hablan sin escarcela. Però la prudencia los contradize, dando por regla, *Vtendum Sermone sicut numo, cui publica forma est.* Así lo siente San Agustin *lib. 4. de Doct.*

Chr. y todos los Santos lo practicaron, acomodandose al trage

que en su tiempo tuuo el estilo, y procurando en el

ser los mas cortesanos.



CAPITULO X.

Quanto deua ser en el Orador Ecclesiastico el cuidado del estilo.



LGVNOS poco discretos quieren, que el zelo haga espaldas a su cortedad, ò a su capricho, y riñan sus pendencias, maltratando al buen estilo. Blasfeman de todo cuidado en èl, todo quieren se diga tumultuariamente, como primero lo hallare la lengua. Esto llaman hablar natural, y lo juzgan mas vtil para persuadir; por ser la natural desnudez el propio aliño de la verdad: y como ven comunmente reñida la piedad con lo cortesano, juzgan que se niegan la habla. Riese mucho destos Quintiliano, y dize, que para ir confidentes, han de condenar las casas, y preferir las chozas, alabar el rebujo de vna piel, y tratar como reo el abrigo aseado del vestido. La arte, obseruacion, y pulimiento, ha sido del natural tan lexos de contradzirle, que es su essencia templarse a su sentir, y obseruarle aun las señas para conformar con ellas. En todas artes esta es definicion, pero en ninguna como en la del estilo desvelado, obseruador del pestañear del ingenio; y no hará poco, si con maña, y cuidado acierta a serle interprete fiel. Esto es, pues, lo que llamo buen estilo: vna viua copia de los conceptos. Cumplirà con las leyes de copia, la que se parezca exactamente a su original, mas si este es feo, tambien lo serà el retrato. Afsi, pues, para que el estilo sea propio, bastarà que traslade con viueza exacta el sentimiento; mas para que sea perfecto, es menester que el concepto, a quien retrata, sea hermoso, y de brio. Para que este se estampe en las palabras, y estas auuen la razon, quien dudarà es necessario el estudio? Quien sintiere lo contrario, no impute al zelo su negligencia, que mas Santo, y mas cuerdo era San Agustin, y le acusa, ò de floxo, ò de idiota, al que afsi haze guerra a este cuidado, y establece paces con aquel ocio barbaro.

Dizen que desacredita a la verdad el aliño, y pierde en èl aquel peso que tanto la autoriza. Yo concedo que la hazen ellos mas pe-

fada con la corteza de sus palabras, pero no mas pōderada, que lo bien dicho no peca en libiandad. La viueza en explicarse, hija es del verdadero sentimiento. Y bien, que la mentira está en possession de retorica artificiosa, mas es, porque con el afeite quiere imitar la hermosura, que de su natural tiene la verdad. Esta es la verdaderamente retorica, y eloquente, que las palabras siguen como officiosas criadas al animo, y para dezir bien, sentir bien, es la mas exacta regla. Yo alomenos tartamudo me hallo, para dezir lo que no siento, y pienso que aun los que engañan, si aciertan a dezir biē, es porque con vna breue ilusion se engañan en cierto modo, primero a si mismos, tiñendose del color del verdadero afecto, y haziendose assi presentes al natural sentimiento, dan energia a su imposicion. Como el que haze papel de Rei en la comedia, se aprehende de Rei verdadero, para dar peso, y grauedad a sus acciones. La verdad mas presto topa con este semblante. Excluye (claro está) el artificio, y afectacion profana, mas no la arte, y asseo modesto, con que ciñe la razon, ajusta el discurso, azicala la sentencia con palabras picantes, viuas, propias; mas no ruidosas, que no pretendo quebrar cabeças, sino herir coraçones.

Ni es ocasion de flaqueza esta hermosura, pues en la Eloquencia es fortaleza el agrado. Y assi todos los cuerdos sienten, q̄ la arte en componer la razon, si rue no solo para deleitar, sino para mouer. Lo primero, porque nada puede entrar en el afecto, si ofendiendo a las orejas, ellas le cierran la puerta. Lo otro, porque la armonia, tiene secreta mano con nuestros afectos, como se vè en el instrumento, en quien sin palabras nos mueue lo numeroso; quanto mas en las razones cuerdas. Quizà les dá este nombre nuestro idioma por la consonancia, con que acordadamente templá nuestros afectos al concordar con la razon. Finalmente tome cada vno la sentencia que mas le hiera el coraçon, desordenele las palabras, turbelas su armonia, ò introduzga otras redundantes, verá como pierde, no solo su agrado, sino su fuerça: quedará la agudeza sin aquel estímulo, que dulzemente picaua. Sabidos son los exéplos que desto ponen Ciceron, y Quintiliano, y qualquiera los puede inducir en las senténcias que sepa, y por esto lo escuso. La saeta, si está el arco floxo, yerra el tiro, y no hiere; assi la razon, si viene a las palabras floxa, a nadie apretará. Sean, pues, las palabras cuerdas sin remission, y será seguro el acierto. Hazese desta suerte gustosa la herida

rida; al relampago de la sentencia, despiertan los ojos mas cerrados, aplaude a su reprehension el mas comprehendido, y bien dicho, aú el oprobio deleita. Quanta es, pues, la perfeccion, que aun a quien ofende agrada. Pues quien configuò sin cuidado esta felicidad en las razones, y discurso? Luego es evidente que deue desvelarse en ajustarlas a si. Pero que es menester mas prueba desto, sino que se miren a las manos, los que mas lo condenan. Quien se puso a servir, que no excluya lo redundante, y haga esperar la pluma, a que el ingenio lime la razon? Luego si este cuidado es delito, con el hurto en las manos se cogen los mas Iuezes. A caso estiman mas la pluma que su lengua, que no euitan pronúciar lo que aquella se desdeña escriuir.

Conuencen estas razones, no solo la energia en ajustarlas, y el brio en la senténcia, mas todas las demas discretas hechizerias, tropos, y figuras, con que suauemente trueque las voluntades la Eloquencia. Y luego querrán sin ella algunos ancianos de rusticos caprichos, persuadir a los moços su idiotismo, y que se arrogen a la corriente sin algun cuidado en ordenar las razones. Echar disparates a la rebatiña, serà esto las mas vezes. Confieffo, que en algunos fue dichosa esta audaz indiscrecion, mas agradezcanlo a la barbaria de sus tiempos; ò a otros talentos con que ellos suplían la suya. Pero si estos prevalecieron contra su misma negligencia, que milagros no obrarán, si los asistiera su cuidado? Mayor es sin duda, que lo que admiramos en la Eloquencia profana. Que dizen, y que enseñan los Tulios, a cuya voz hizieron vanidad del rendimiéto las Romanas armas, y confesaró, que solo su ingenio era mayor que el Imperio. Quantas sediciones desarmò, quantas invidias satisfizo, quantas vezes la poluora del pueblo encendido en ira, se estinguiò con su voz, y la de otros Oradores? Consignieron aquesto, aun sus grandes ingenios, sin limarlos al arte, que en el estilo dà brio, y dispone las razones? Luego este cuidado no enflaquece la fuerza de la razon, ni las palabras limadas la embotan.

Si estos milagros obraua la virtud de buen estilo (a quien yo no distingo de la buena razon concertada en palabras) a caso perderà su efecto alentada de la gracia, al soplo del Espiritu diuino? Diganlo los Santos; mas ya en el *cap. 2.* dixeron lo que basta a mi intento. Ni faltan en lo espiritual Tulios a nuestra lengua, con vn M. Iuan de Auila, Fr. Luis de Granada, P. Ribadaneira, Fr. Thome de

Iesus, y otros, q̄ con grãde espíritu há juntado la discreta destreza, y arte q̄ en las razones pedimos. Y no dudo, q̄ si en estos tiẽpos escriuieran, ciñeran aun mas su raudal, y se ajustaran al modo que juzgarã conueniente para ser mejor oídos, pues tanto cuidaron desazonarse al gusto, y elegancia de su tiempo. Y Frai Thome, que fue mas vezino al nuestro, no despide centellas de razones, quando mas se anega en llanto? Apenas ai clausula sin concepto, sin afecto animoso, ò sentimiento profundo. Pierde acaso la deuocion con lo bien dicho?

Confieso, empero, que en muchos santos varones desdeñò la gracia esta humana ayuda, por mostrarse a solas lo diuino, y en la humildad del estilo, se remontò la alteza del espíritu, como en otros profanos fue baxeza la altiuez de su oracion, despreciablenẽte rica destas galas. La soberuia tropieza volando, la humildad buela cayendo: toda es humos aquella, y esta toda luz. Llamas razonan estos, nunca mas viuas, que entre la ceniza de vn santo desaliño. Mas a pocos es concedida esta grãdeza humilde de estilo. Solo vn Sangar pelea con el Arado, y vn Sanson consigue vitorias, con la quixada de vn bruto. Lo natural es herir la espada acicalada, vencer las armas de prueba, y seràn dobles si se junta la elegancia, y el espíritu. Quiere Dios nos valgamos de los medios naturales, que aunque a algunos Santos han inspirado passen en la capa el rio, si todos lo intentaran hazer asì, le tentaran, y con el naufragio compraran el escarmiento. Presuncion fuera loca (que tambien tiene sus vanidades el poluo) pensar de su esqualor estos milagros. Aun de San Pablo, no quiere San Agustin, *lib. 4. de Doctr. Chr.* (como San Chrysostomo pretende) que renunciasse el asseo eloquẽte. Y quando el enseña a desconfiar en la persuasiua de humanas palabras, dize Agustin, se ha de entender quando son palabras solas, sin alma de razones, cadauer vano de Eloquencia muerta. Despues dirã este diuino Oraculo las propiedades del buen estilo; que
 aora para entenderle mejor, conuiene mirarle
 antes sus faltas.

CAPITULO XI.

De la variedad de estilos, y reducense a quatro.

NTRAMOS yá en la confusa selua de estilos, a donde las malezas están de modo señoras del puesto, que no se contentan con que no las corten, pasan a viuir presumidas, haziendo ostentacion de agudezas las espinas, pasan por amenidad la espesura de matas, y ojarasca; y hasta la misma aspereza ostenta valentias de robusta. Quien abrirá camino en tan cerrada espesura, constando de tantas ramas, quando no troncos, que se resisten al corte mas agudo? Pues del desmontar bien esta selua, pende el allanarnos con todos los que condenaren mi intento hasta aqui. Esperenme vn poco, que pienso satisfacer aun al mas austero, sino passa de la razon su rigor en angostar verdores.

Dize, pues, Quintiliano, son tantos los estilos como los vientos, con quien tienen harto parentesco en nuestra lengua. Seneca dize, es la variedad de los estilos tanta, como la de los semblantes, que constando de vnas mesmas facciones salen tan feos vnos, y otros tan lindos, assi de vnas palabras resultan tan diuersos aspectos en la Eloquencia. Para explicar sus diferencias inuentaron los Latinos tantos nombres, como los marineros para entenderse con la chusma de los vientos. Mas como estos confiesan imposible dar nombre a todos, por ser tantos, quantas las infinitas lineas, que se tiran del circunflexo al centro; assi dize Quintiliano, es imposible apellidar la multitud de estilos, que resultan de declinar, yá a este, yá a aquel lado. Yo deseo mas hazer comprehensible, que exacta esta materia, porque juzgo no se deue pedir en ella, que no aya vicios, contentarè me con que no aya monstruosidades. Assi reducirè este numeroso pueblo de vicios a las quatro cabeças, no será poco hallar tantas en materia donde ai tanta falta dellas. Mas no llamarè a juicio a muchos que se vè son incurables. Desta calidad son vnos locos verdores, que avrá veinte años tuvieron a la juventud

en

en duda de si era ingenio el delirar , y faltò poco para que apellidassen por la locura. Mas aunque nunca le faltan a esta padrinosa, el defengaño de los mas nos escusa el trabajo en corregirla: fuera de que si son capaces de enmienda, a poco tiempo, ò el Otoño les po darà la hoja, ò la rifa de los demas les entristecerà aquella vinosa alegria. Pero suelen ser de tan buen juicio , que tienen por aplauso las caraxadas en que se entretuuo la irrision , y a quien trastueca tanto los conceptos, que se enuanece con la mofa , que podrá defengañarle ? Lo primero que votan los professos en esta mania, es no entenderse, meterlo todo a voces, porque razon nunca la tiené, y con vn estruendo de palabras campanudas hazer ruido, para que nadie los entienda. No merecen estos nos acordemos dellos, ni aũ para murmurarlos; si a si no se entienden, menos entèderán a quié los aconseje: es lastima echar buenas razones por vn tonto abaxo, perdido es con ellos el tiempo , y en ellos nada se pierde.

Tampoco llamarè a esta Academia , chusma casi barbara en la lengua, desceñido el estilo, desgrenado, inmundo , y todo el trage tal, que bastarà no ser rusticos para dar en rostro su desaliño. A estos de lastima, ò de asseo los perdonarà la censura. Exercitaràsse, pues, aquesta en proccessar contra los vicios que tienen hipocresias, ò presumpciones de virtudes, que los descubiertamente facinorosos, qualquiera no mui perdido los euita.

Son, pues, los quatro estilos, ò vientos principales, a cuyo arbitrio toda la veleteria de la juuentud se buelue, **estilo hinchado**, humilde, pueril, y el quarto, el afeitado laconico. A estos reduzgo todo aquel Calepino de vocablos , con que pretenden los Latinos hazer gente de nombre, la ruin canalla de los vicios oratorios.



CAPITVLO XII.

Del Estilo hinchado.

Este reduzgo el que llaman cacozeo los Latinos, el Parenthyro, el Poetico, y en parte el Metaphorico; y como de mal mas peligroso en nuestra lengua, tratarè primero de su remedio. Aqueste vicio del hablar hinchado, naze de la conatural vanidad, con que aspiramos a parecer mas de lo que somos, y como lo hinchado tiene su semejança con lo grueso, y robusto, procuramos a costa de lo sano del juicio, enguecar sin solidez las razones. En la plata es primor lo vaziado, porque ostentado mucho, pesa poco. Mas vaziar las razones, y quitarlas el peso es liuiandad para buenos juicios mui pesada. Sucede a muchos lo que dizen de las ranas, que viendo al buci, inuidian su grandeza, y alomenos en la voz quieren parecerle iguales; para esto la enguecã desapacibles, y hasta reuentar no escarmientan, ni conocen el peligro de su hinchazon. Assi muchos, viendo la grandeza de los eloquentes, la afectã, y destituida de caudal su ambicion, quieren suplir con lo gueco de las voces, los neruios de la razon, y al fin rebientan por meter ruido.

De este genero de hinchazon ai tres especies: Vna consiste solo en palabras, otra en la arrogancia de los conceptos, y la tercera en la junta de conceptos, y voces arrogantes. De los primeros son innumerables moçuelos q̄ vemos cargar de hoja, azemilas de quanto verde topan en los Poetas, de quienes solo toman las mas duras metáforas, las frases licenciosas, y palabras de mas ruido. En topando algun vocablo poco conocido, le apuntã con la codicia, que si guardaran perlas. No ha de ir nombre, sin que le escuderee algun adjetiuo de boato, y no llenan la boca con menos que vn caliginoso, aparatoso, y otros assi tronadores. De esto tuuieró algo en tiempos antiguos algunos Andaluzes, de quienes se quexó la mejor cabeça de Roma Ciceron, de que se le auian quebrado con palabras, *crassum quid, & innane sonantia*. Pero despues se purgò biẽ desta calumnia Cordoua, solar del ingenio, y patria del mejor len-

guaje qua ha ilustrado el Latin, y el Romance con sus Autores. Lo que sucedió a Cordoua en sus principios, sucede a muchos moços de brioso ingenio en los suyos. No ai que desconfiar, que estas lozanas de su primavera, promessas son de fruto en el Otoño. Los que de verdad tengan ingenio, no tardarán mas en asfesar, que lo que tardaren en leer libros de graues sentencias, de animosos conceptos, con que desfestimarán el tropel de las palabras. Quien llega a engolosinarse en el manjar, poco repara en el plato. Mas algunos son toda la vida muchachos, traueseando en juguetes de palabras, aun quando las canas pudieran enseñar mejor juicio, poco tiene quien juzga por solo el vestido, y estima en mas la hoja, que los frutos.

Reducense a esta clase tambien los que llenan la clausula de Sinonimos, y los que con ambicioso rodeo de frases, dicen en muchas, lo que pudieran explicar cõ igual viueza en vna sola palabra. Como el q̄ para dezir: *Degenerò la iuuentud*, dixo, *el generoso brio que hazia hereditarios en nuestra Nacion los espiritus belicos, y à languido, y marchito, yace en los iuueniles años enuegecido*. Poco tiene que andar, quien toma tan escusados rodeos; quien camina por sí, yà delante la razon, ahorra de passos vanos. Estos forçosamente caen en mil monstruosidades, porque como todo su estudio es, lograr el Vocabulario de sus frases, por introducir las pondrán, plumas a la tortuga, y tardas conchas a la aguila. No hazen las palabras para las razones, sino las razones para las palabras. Locura tan disforme, como si quisiesse alguno, cortar su talle para el vestido, que yà tiene echo, por no saber cortar el vestido a la medida del talle. Dize bien de los tales palabreros Luciano, que se lastima de que no tengan amigo verdadero, que les aduierta, son mofa de los cuerdos, y que los que los aplaudé, ò son focarrones, que quieren dure este entremes al pueblo, ò son ignorantes, cuya aprobaciõ mas deshonra, que acredita. Obligacion es precisa de la amistad persuadirles, que no es dichoso genio, sino infausta mania su pompa vana.

El segundo modo de tumor, que consiste en la arrogancia de la razon, pocas vezes se halla sin el primero. Con todo en las jactancias de vn soldado, ò en las vanidades de vn Portuges, se suele hallar desnudo de palabras. Tal es aquello de Alexandro a Iupiter; pongasse en defenfa el Cielo, que me falta tierra que conquistar.

De

De brabatas arrogantes, llenos están los zaguanes con sus jacaras, escusado es traer exemplos, aun a los lacayos conocidos. Las exageraciones poeticas, sin vicio suelen tener estos brios, mas en vn Orador seria muchas vezes furor loco. Como si dixesse del furtidor de vna fuente: que sube a templar la sed a las estrellas, que las salpica el mar enojado; que el aguila en sus puntas taladra las esferas, y anida en el firmamento: animosidades son estas, que no pareceró mal en verso, pero la prosa es mas mansa, no lleva bié aquellas valentias. Con todo tiene sus exageraciones, en que rompe tal vez los cotos de la moderació, y como no deslize a la puerilidad, que en su lugar se advertirá, suele tener no poco de virtud, aunque se roza algo con el vicio.

Vengo yá al vltimo modo de estilo gueco, en quien es tanto mas difícil la cura, quanto disimula mas lo dañado. Siempre lo hinchado tiene semejanza con lo grueso, y aqui es tanta, que engaña a muchos de azicalada vista, juzgando por robusto, y lleno el estilo, que otros calumnian por gueco. Consiste, pues, este tumor en vn demasiado arrojamiento, en la sententia vestida de metáforas audaces, palabras poeticas, ò extraordinarias. No es de vulgo este vicio, que en la antigüedad, fue jaçtancia de los Apuleyos, Sardonios, Enodios, Tertulianos, y otros que a pesar de su estilo, descubrieron mas singulares ingenios. En el Castellano pudiera señalar no pocos, mas es cosa odiosa, y escusada, pues, los conocen tantos, aunque no para guardarse dellos; porque anda este vicio de ordinario con grandes virtudes, y gente de nombre. Como los facinorosos mas ladinos, que se arriman a los Principes para desarmar la correccion, y que sea reprehender lo granado, el culparles a ellos. No se les puede negar a algunos de aquesta secta, ingenio en las sententias, valentia en las metáforas, y en las palabras brio, como se vé en los Latinos que referi; pero son con esta presumpcion tan licenciosos, que les parece licito, quanto en esto se concede a la poesia; passan de sus terminos, buscandolos en otras lenguas, y nada de casa, aunque sea mejor les contenta. Buenas facciones suelen tener los tocados de lindos, pero en passando lo tocado a Dameria, a quien no dá en rostro su afeite? O quantas buenas facciones del ingenio malogra su afectacion! Quanto se dize có palabras vsadas, les parece a estos que degenera de aquel brio, ò furor que ellos conciben. Ni pedir pan, saben sin metáfora, y siendo el pedir

mui humilde, le hazen desvanecido. De los que en solo las palabras ventosean yà diximos, remitiendo al pueblo su mofa, y estos en cierto modo son mas culpables, pues teniendo ingenio, no saben estimar en lo que son las palabras, y malquistan sus ingeniosos conceptos, haziendolos ruidosos.

Veamos yà algun exéplo, de los que en la metáfora, y frase, son demasiado audaces, bien que ingeniosos. Tal es aquel, que hablando de la Trinidad Santissima, dixo: al pielago de la luz despliego el lino, en vn golfo de ideas brazeo sospechas a la Diuinidad. Pensò con magestad, pero desvanecida en humos poeticos. Tiene, empero, en materias tales, alguna disculpa la impropiedad, y arrojamiento de la frase, porq̄ viniendo todas cortas a la explicación, en el mismo embarazo del dezir, se explica lo q̄ no se entiende. Pero de aqui tomã otros licencia para vsar de semejãtes énfasis, y suspesiones en asuntos, no inacefsibles, ni conceptos extraordinarios, como si huuiera a cada passo Trinidades. En no se que aduertencias de Palacio dixo vno: *El cortesano que no es bagaclicie en la adulation, cecea a su peligro, y tira al riesgo la capa.* Llena està de las licencias mas atreuidas, que toma la poesia. Fuera de que en vn renglon tiene tres metáforas, y quando fueran mas llanas, y dichas en modo mas conuersable, bastaua para culpa el ir tan espesas. Pero esto mas dificultosamente lo persuadirè en nuestro idioma, donde bien frequentemente vemos juntas mas metáforas, que palabras sin disonãcia. Muchos modos metafóricos nos estã yà tã conaturalizados, que parecen yà propiedad, y no metáfora, como el reir, y el romper del Alua, el pie del monte, agudo ingenio, condicion aspera, alegria de los campos, &c. Estas, pues, y otras caseras metáforas, sin reparo se juntan, mas no asì las q̄ descubren estudio, q̄ aunq̄ sean bien vsadas, y vna, y otra gran gala, pero no ha de ser toda rosas vna dama compuesta; aun lo bueno quiere templança. Los que toman con tema las metáforas, quanto mas ingeniosas, lleuan, no suspensos, sino a horcados los ingenios de los oyentes. De ordinario hazen obscuro el estilo, y siempre afectado, y caen necessariamente en impropiedades. Verãle en esta clausula, que a buen seguro aplaudan casquilucios. *Del afan con que vn prado, tiene sobre sus ombros vn peñasco, es sudor vna fuente, que besa lisongera, biẽ que clara, las plantas de aquel valle. Ingratas crecen ellas, pisando a quiẽ les dio el ser, y la fuẽte ofendida se haze sierpe de christal, y en fin sierpe*

pe pisada , vomitando colericas espumas, en lugar de veneno. Porque no faltasse metáfora, haze yá sierpe a la que antes lisongera; y destas impropiedades se pasan infinitas entre renglones: pero lo que mas canía es tan prolixo artificio en metaforizar. Tolerable fuera en vna nouela este estilo, mas quien le introduxera a cosas mas ferias, bien mereciera ser nouela del Auditorio. Concluyo esto de las metáforas, y sentidos audaces, con dezir, que no todo lo que es ingenioso, es bueno para la prosa, sino se dize con templanza. Vn hombre animoso no se ha de empeñar, en quanto parezca valentia, que será furor temerario. Pero lisongean tanto la presumpcion, estas animosidades ingeniosas, que pocos saben dexarlas del todo, si las consiguen. Es este estilo como las riquezas, a quienes muchos vituperan, y pocos dexan; y fomenta este achaque vn comun horror, que haze estimar por mas valentia la fuerza del romper, que la destreza del desatar; nada sin violencia les agrada, y suenales mejor el estallido, y fragor, con que quiebra la clausula, que la suaue cadencia en que deuia terminar.

Si huuiera puesto el Reuerendissimo Padre Maestro Hortensio leyes a las demasias de su ingenio, mereceria sin disputa el primer lugar de nuestra Oratoria. Mas tanto se yerra el tiro por alto, como por baxo. Por altissimo perdiò no pocos aciertos, este gran ingenio, de quien se duda, si adelantò la habla Castellana, con lo animoso de sus voces, ò la deslució con lo licencioso, y arrojado de sus metáforas. Los que blasonan de seguidores suyos, dexan lo bueno sin imitacion, y corren desfalados tras lo vicioso, y lozano: que siempre fue fortuna de lo peor, tener gran sequito. Cometió, pues, el demasiado ingenio del Maestro Hortensio algunos vicios en la Oratoria, porque a su gran pensar, venian cortas las voces, y estrechos los terminos comunes del hablar; y asì vnas vezes quedaua poco explicado; otras, por no templar aquel alto orgullo del dezir, se arrojò por el texado, por no caber por la puerta. Destos arrojamiètos imitã muchos, solo el despeño de lo hablado, dexãdo la valentia de su pensar. En las misteriosas sombras deste gran Escritor copian lo tenebroso, sin lo profundo, la confusion de su estilo, no la delgadeza de sus conceptos; y asì tal vez està la falta en la copia, y no en el original, que desean imitar.

Sucedè frequentemente lo que al otro, que fue de mui distante: Pais a ser dicipulo del tartamudo, y idea del ingenio Aristoteles.

Hablaua quando fue allà espedito el dicipulo, mas quãdo boluò, todo era tartamudear. Preguntauanle en su tierra: q̄ traeis aprendido de aquel gran Maestro, con quien tanto auéis gastado? y el respondiò: yà no veis que hablo como el tartamudo. Afsi es, que imitamos prontamente de los hombres grandes, solo lo tartamudo; del Poeta la arrogancia, y licencia de voces, sin la viueza en el concepto, ò afecto; del Predicador anciano, la licencia que su autoridad le dà, y no es para otros; del de mucho talento, el donaire que en su gracia parece bien, y en los demas frialdad; si vno con la licencia de Maestro, y credito de eloquente finge vn verbo, ò le introduce del Latin; alto yà piensa el principiãte, que puede ser molde de palabras, y latinizar a cada clausula. Mas no por este abuso, es culpable en personas de las excepciones notadas, la licencia, que a moços poco cuerdos ocasiona tan indiscretas imitaciones. Lo que les cõuendrã es, q̄ en el Autor de q̄ hablamos, y otros semejãtes, no lean quando la juventud brota las primeras flores, que entonces no estãn para elegir lo mejor, y seguir con templança aquel brio. Aprovecharãles no poco, quando yà maduros sepan distinguir entre lo verde, y lo seco, y sacar el fruto de las razones, sin dexarse engañar del verdor de la hoja en las palabras.

Pero con gran consuelo dexaron los Padres de la Eloquencia a la juventud ingeniosa, que suele arrojar locamente destas flores, pronóstico de frutos en la madura edad. Y no solo los profanos, sino las canas de la Iglesia San Agustín, y San Geronimo permiten primaueras a la edad; y San Geronimo compara al principiante en la Oratoria Christiana, a la vid, de quien nadie espera fruto, si al principio no arrojara hoja, y segun la copia desta, se pronostica la fecundidad. Y en fin la demasiada fecundidad, facil es curar, pero la vid seca, y esteril, con ningun remedio buelue. Quitar podemos todos, pero dar mui pocos. Y afsi no ai que afligir los principiantes, queriendolos desde el principio ancianos, que su Inuierno les llegarã; y si ellos adolecen deste vltimo modo de tumor, en que ai mucho de ingenio, presto les curarã esse mismo.

CAPITULO XIII.

Del Estilo humilde.

El contrario inmediato al arrogante, de que acabamos de hablar, es el estilo humilde; y aunque con tan santo nombre, no menos vicioso que el soberbio. Solo con una diferencia, que los vicios del abatido, no son tan bien vistos, porque los esconde el polvo, y deslucen la baxeza; y como la invidia los desdigna, viven con grande paz, y sin censura los estilos, que echan por esta hipocresia humilde. Pocos, empero, la eligen de voluntad; que como dize Quint. lib. 10. todos huyen la baxeza en el estilo, como en el nacimiento; pero unos caen en ella por natural desdicha, y pobreza de ingenios; otros por evitar lo que en el hinchado les ofende, dan en esta flaqueza. No acertar con el modo, porque unos, dize Seneca, se asean demasiado, y otros son asquerosamente desaliñados: aquel es de ingenio tan altanero, que ni aun con alas se contenta; y este es tan abatido, que ni aun pies tiene; por no caer, va arrastrando por la tierra, como si le pudiera abatir mas su cuidado. Quint. *Et ne cadant semper humi iacent.*

Cometese la baxeza en el estilo en las palabras, y en los pensamientos, y lo mas ordinario en uno, y en otro, que qui en piensa cobrio, de ordinario topa palabras alentadas. En las palabras conocida es la baxeza, quando, o son rusticas, como *gañote, chirriar, chorro, &c.* o tan demasiado caseras, que no pueden salir de la conuersacion domestica, como *lomos, pestorejo, carabuezo, &c.* Deste genero son los refranes, y modillos burlescos, que en la conuersacion suelen tener donaire, y son feissimos, si los ponen en mayor puesto. Qualquiera que no aya nacido rustico, los notará facilmente, y nunca salen peor, que entre el asseo, como la mancha en la mejor tela. En las satiras, aun los mas cultos afectan (y es primor) baxezas deste genero, como se ve en Horacio, Persio, Iuuenal, y otros, y en los que puede oponerles con vitoria nuestra lengua Don Luis de Gongora, y Don Francisco de Quebedo, que no solo en el

verso, mas en la prosa satirica vsan estos modos caseros, y en este genero de habla, han merecido ser la mas ingeniosa jactancia de nuestra Nacion, y inuidia de todas. Alabo el gracejo de sus voces, no lo profano de sus assumptos.

Otros ai, aunque euitan las conocidas baxezas de palabras, y modos, mas siempre van caidos en la sentencia, y en las palabras sin brio. Destos son vnos afluentes populares, que solo cuidan de que estè llena la boca, aunque sea de paja. No solo ignoran, pero aun dizen mal, del delecto en las palabras, como se euiten las conocidamente barbaras. Echan sinonimos de atonito, y espantado, solcito, y cuidadoso, juntan adjetiuos con esse claro Cielo, esse Sol resplandeciente. Para que son estos adjetiuos, que no añaden nada al nombre? No reparan en rozarse muchas vezes con vna misma palabra, y todas son sin enfasis, sin correspondencia, sin ingenio. Todo es vna felua desgreñada, donde todo brota acaso. Y aun tal vez nace ai alguna flor voluntaria; mas estos han votado esterilidad perpetua, y qualquiera metafora, palabra de brio, ó razon sentenciosa, es para ellos pecado de lasciuias. En esta misma lentitud, y caimiento caminan, quando la ponderacion pide vehemencia, y ardor de sentimientos el afecto. Hablan claro, y llano, pero si van tan floxos, como es posible aprietan al oyente tan desceñidas razones?

Es configuiente a esto el vicio de la sequedad, mui hermana del estilo macilento, porque faltando picante en las palabras, que auuen las razones, artificiosa suspension, y energia en los discursos, diferencia briosa en los afectos, que son el jugo de la oracion, como puede dexar de marchitarse el Auditorio? Y aun la ternura se halla pocas vezes en este estilo, con ser mui vno con otro mas humilde, qual es el que en deuota sencillez asearon mejor algunos Santos, y en sus Sermones Varones Apostolicos. No haze falta alli el brio de la Eloquencia, porque habla vna oculta energia de superior espiritu: que importa que no centellen las sentencias, si es bolcan el feruor, y razona llamas? O verdaderamente eloquente desmayo, alta baxeza de estilo, que tantas vezes fue lengua del Espiritu Santo para mostrar, que sola su virtud sobra para persuasua. Esto es, lo que dixo Quintiliano: *Ardeat Orator, si vult auditores flagrare*. Ardiendo en este fuego el Orador, serán brasas las razones, aunque entre alguna ceniza de vn santo desaliño. Pero es a po-

cos concedida esta grandeza humilde, solo vn Sãson hiere con boca de asno, solo vn Sangar pelea con el Arado. Lo natural es herir la espada azicalada, y las armas de prueba. Seria tentar a Dios no valernos de los medios proporcionados, como yã dixè. Lo natural, pues, es para persuadir, estudiar las razones, y disponerlas del modo que ayan de tener mas fuerça. La qual sin duda falta en el estilo, de que he hablado, y en que vèmos hablar de ordinario los Predicadores; bien puede ser que alguna vez, lo raro del espìritu supla esta falta.

CAPITULO XIV.

Del Estilo pueril.



ENGO este vicio por el mas bien recebido de nuestra lengua, por disimularse en trage de agudeza no pocas vezes. En las costumbres, descubre el mas ferio en alguna accion, ò passion las fajas de la niñeria; assi es en el estilo, descuidandose el mas mesurado en alguna puerilidad. Y en nuestra lengua que trauesea tanto, en juegos del vocablo crece mucho el peligro de la liuiandad pueril. De muchos modos se comete; yã pagandose de frases, colocaciones poeticas, alusion a fabulillas, y equiuocos, (lado por donde tiene estrecho parentesco el pueril con el hinchado). Otras vezes anda mas adentro el mal entrañado en el discurso, que niñea en ponderaciones poco cuerdas, en digresiones importunas, descripciones inutiles, ostentacion intempestiua de noticias, mayormente humanas, y finalmente en equiuocos, metáforas, y alusiones de palabras, y en vnas centelluelas de agudeza, con ecos de retruecano forçado. Desto vltimo ferà mi principal cuidado aora, que los demas achaques, ò son faciles de conocer, ò estàn aduertidos yã en lo hinchado.

Comienço por los jugadores de vocablo, en que ai varias fullerias: pareciolo algun tiempo dezir, que Sanfon hizo las espadas, es-

*padañas; las langas, langaderas; los morriones, gorriones, (y aquella vejez niña), que os queda del pernil; y de la empanada; nada. Colorado me pongo de acordarme, que reuerendas canas se tiñeron en estos colores tan poco retóricos. Y à por nuestra dicha, ni aun a los niños engaña esto, y así sobra, por impugnacion dar la muestra. Otros ai, que lisongeados de la gracia de nuestros equiuocos, dignamente aplaudidos, en quien con gala los vfa, todo su cuidado es buscarlos; sin reparar, que en no pareciendo encontrados, y no buscados, y en no vfiandolos con particular aire, pierden toda su gala, y ni aun para dixer de la niñeria valen. Como los que en encontrandose *con cuenta*, luego enhilan vn diez de trique traques sin cuenta, sin razor, y son cuento de quentos, para que le digamos la pulla en su mismo estilo, y quede visto el exemplo, de lo que es niñeria en esta parte. Son por esto comunmente pueriles los equiuocos, que constan de retruecano, y son sonete de palabras; y al contrario, mui airofos los que se componen de alusion a las cosas, mas que a las palabras. Mas quando el equiuoco està en las palabras, huuyendo el retruecano, queda con gracia, como el que dixesse a vn borracho, que se puso de estudiante: *Por lo que teneis de bodega, os està bien lo sotinado*. Otro modo de equiuocos ai menos peligroso, y mejor, que consiste en cierta contraposicion de las palabras, como el que dixesse: *Que el demasiado asseo en el trage, causa en la vida desgarras; y el nacer en olandas, es padrino a la desemboltura*. Pero aun mejor es la contraposicion, que consiste en la misma razon, con vna graciosa aduersatiua. Así es aquella del que dixo a vn pobre hidalgo, que se remendaua: *Con la aguija meteis paz en las cuchilladas, de esse follado incorregible, puesto q̄ mayor de edad*. Dos primores deste genero descubre esta clausula, que es el equiuoco en la *me afora* de meter paz, y el donaire de la aduersatiua.*

Pero la mas sagaz tahureria en el juego del vocablo, es la que consiste en alusion, a modos de dezir, ò refrancillos vulgares; así es aquel gran dicho al Pelicano: *Mentira corriendo sangre, aunque ha tanto que se dixo*. Bien que esto es mas para las burlas, y chança. Cõ todo leemos en algun hombre grande, entretener al Niño Iesus cõ estos juguetes; dizele, que no se duerme en las pajas, que se viene nacido el vestido encarnado, y tan justo, que le ha de rebentar, hazer sudar; y aquello del querer tanto a sus llagas, que las trae en palmas.

mas. Pero en todo lo deste genero, se atienda, a que no parezca el cuidado, aunque le aya; parezca que se tropieça en ello, y no se busca, tocandolo al desgaire, y como quien lo dexa caer, y no lo levanta; que es gran baxeza de la oracion dezirlo de modo, que parezca costò estudio, y se queda con vanidad dello. Como algunos, que para que sobrelalga, y todos reparen en esta, a su parecer rara agudeza, la explican; tal fue el que formando capilla de las alabanzas de Dios en todas las criaturas, dixo: *Que los demonios lleuauan el contrabajo, porque están con el en sus penas.* En esta explicacion haxò aquella florecilla por cultiuarla: y assi sucede siempre que se muestra hazer desto caso. Tambien se ha de reparar mucho, en el modo de vsar esto en la oracion, que no es facil dar a estos donaires peso, que no desdiga de la grauedad Oratoria, donde es muchas vezes culpa graue, la libiandad, que en vna copla es gala. Y aũ quando aya grande artificio en tocar equiuocos, y alusiones, sin retruecano, y libiandad, y con el artificioso descuido que pide la oracion: bastaria la frecuencia para ser intolerable.

En la ponderacion se cometen no pocas puerilidades, haziendo algunos tema, de que nada se les passe sin reparo, y diuirtiendose en las ocasiones de mas suspension, y en que auia de arrebatarse el alma toda el cuidado a agudezas, de quiẽ està mui colgado. Pero esta dulce lisonja de agudeza, a que atencion no hará trampas? El hombre que mas me admira en nuestra lengua, Queuedo, cayò en esto, diuirtiendose a hazer apostrofes, a las fuentes que brotarò, al caer la cabeça de San Pablo degollado, pidiendoles que murmurassen la crueldad barbara de Neron, quando tantos lamentauan la muerte del Apostol. En vna poesia cupiera este diuertimiento de afectos, mas al vniforme tenor de la oracion fue puerilidad. Y aun a Ouidio reprehenden, porque en la descripcion del naufragio del mundo se parò a ponderar la paz del lobo con la oueja. *Non est res sobria pereunte mundo lasciuire.* Sen. La q̄ en hiperboles, y metáforas se comete en parte, queda aduertida, en el estilo hinchado, y parte es facil de conocer. Solo añado, que quando las metáforas son demasiado alegoricas, quales se topan en algunos libros espirituales, que con toda su santa ancianidad pecan, no pocas vezes en pueriles. Tambien lo son las que constan de terminos poco habiles por vn genero de improporcion, a que no se puede dar regla exacta, sino dexarlo a la prudencia de cada vno. A que

orejas cue rdas no disuena oír llamar a vna fuente, anacoreta del monte, a sus grutas fratiqeras, y a sus robles penachos? Otras aduertencias, para escusar puerilidades, remito a la edad que las corrija.

CAPITVLO XV.

Del afectado Laconico.



O distan mucho de los pueriles, los que con vna hipocresia de grauidad, afectan parecer sentenciosos, y de pocas palabras; mas de las sentencias, no toman mas que el eco sin el alma. Todo su cuidado ponen en hablar con trauas, y asaltillos; en acabando las clausulas de repente, y sin numero, y à les parece que son vnos Serecas. Tambien estos imitan solo lo tartamudo. Esto es, lo que llama Quintiliano: *Elumbare dictionem*, y yo: no dezir cosa de sustancia. Aora veo mui validos algunos librillos que engañan con esta cadencia sentenciosa, aunque de verdad solo es cadencia, y si alguna sentencia dizen es violentada, y traída de prestado, no nacida en el discurso. Quando tratèmos del buen estilo, se conocerà la mentira deste, aora baste auerle nombrado.

CAPITVLO XVI.

Del Miscelaneo.



OCO nos gastarà su reprehension, pues en la de los otros estilos, queda en gran parte castigado. Es este estilo vn taraceado de bueno, y malo, en que pecan buenos ingenios destituidos de arte. Como el que sin artificio suelta la pluma en confusos rasgos, algunos saca de buen aire, pero sin correspondencia, y no puede boluer a hacer su tiempo el mismo. En dexando a su impetu el natural, sucede

cede al mas brioso, lo que al cauallo que discurre en el campo sin ginete. Dà alguna buena carrera, pero de repente para al antojo de vna yeruecilla, ò toma desigual trote, ò intolerable lentitud, y nunca vn passo castellano. Mas si el ginete, y la rienda le gouernan, nada desto sucede. Afsi en el estilo, el que solo al impulso del natural se fia, darà alguna buena carrera, y parará de repete en vna florecilla pintada; yà es Latin, yà Griego el passo Castellano: no puede dexar de canfar tan desigual trote. Comiençan vn Sermon, que ni aun alas le bastan, y luego, ni aun pies tenemos, y mucho menos cabeças, arrastran hasta que topan con otro centon de alguna descripción vulgar. Ponense en vn cauallo, ò en vna naue, que apenas basta para tanta carga, aqui despliegan quantos gallardetes hallan, sin reparar en que no vienen bien con los trapos que llevan, pero no faltará alguna tempestad, que aunque pintada, baste para que den al traues con todo. Desta suerte, yà son humildes, yà Poetas soberuios, yà pueriles, y alguna vez sentenciosos, pero tan sin tiempo, que aun lo bueno malbaratan. Mucho han dicho, especialmente Latinos, cõtra esta ensalada de todas yeruas, pero aũ no basta para malquistarla con nuestro verdor. *Deniq; sit quod vis simplex dumtaxat, & vnum.* La conformidad es gran prenda, y en faltando, sale el monstruo de la tabla de Horacio. El remedio para esto, es conocer cada estilo, y las oportunidades del; que el ciego, si quiere pintar, pondrá el azul en las megillas, y el colorado en los ojos.

Para conocer, pues, los colores retóricos, todo el libro ha de

ser ojos: acerquemonos yà a ver

los mejores.



CAPITULO

CAPITULO XVII.

Idea del buen Estilo en confuso.

ASE dicho lo que es malo en el estilo; tiempo es yá de dezir lo bueno. Mas no será tan facil, ni tan bien oído, que para dezir faltas, todos somos eloquentes; y tiene esta dulce malignidad tã grãgeado el auditorio, que en ella, aun lo tartamudo nos suena bien. Fuera, de que lo bueno se vé tan pocas vezes, que es dificultoso dar señas dello, quanto mas retratarle: pero lo malo, como nos es tan familiar, qualquiera puede copiarlo. Y así no serian malas señas para dar a conocer el buen estilo, dezir que es el que vemos pocas vezes, y malo el que encontramos a cada passo. Pero es poco credito de bõdad darse a conocer por los males de otros: lleguemos, pues, a conocer el buen estilo en si mismo. Mas porque en esta idea no sea todo fantasia, y halle nuestra materialidad a su modo el retrato, nos le comparan al cuerpo humano, los que con mas alma le dibujan. La hermosura del cuerpo consiste en proporcion de los miembros, y gracia bien repartida en colores. No conuiene vno a todos, que el blanco arrebolado anima las megillas, y si passara al cuello, fueron canas mal teñidas, y si el carmin de los labios ensangrentara los dientes, que fiera no se atemorizara? Lo grueso, que es gala de la pierna, si se alarga a mucha parte della, es gran fealdad. Pero la mayor armonia de facciones, que dibuxe la hermosura exterior, será asqueroso cadauer, sino la anima el alma, y la afirman los neruios. Así, pues, el estilo buena cara ha de tener, con palabras, con colores retoricos, diestramente repartidos: mas la alma del discurso, los neruios de la razon, han de dar vida a estos miembros. Los quales no se puede negar, que dan grande hermosura al buen estilo, pero con poco desto puede passar, y no al contrario. Como el color no sea dañadamente macilento, y las facciones de notable fealdad, estos arreboles no se echan menos en la hermosura varonil. Sea robusta con neruios, y bien proporcionada en miembros la oracion, que bastará no la afeen las voces, y a quié

con-

concibe con brio , pocas vezes le falta en las palabras. Contento me, con que ni sean barbaras , ni exquisitas , ni redundantes , para que no desluzgan el concepto. Desnuda vna hermosura ferà indecencia, y tan vestida puede ir, que se pierda entre el follage, y se lleuen las galas toda la atencion; son estas la menor parte de la hermosura, como de la oracion las palabras, y locuciones, en que bastará euitar mendigos desaliños.

Es, pues, el buen estilo, el que con decencia de locuciones , pone en la razon la fuerça, y no en las voces, procurando nouedad en la sentencia, y no en las palabras. Deste sentir fue, el que con mas cõprehension nos definiò el buen estilo, *Dixeris egregie notũ. si calida verbum, reddiderit iunctura novum.* La lagaz junta, ha de hazer proprias, y nueuas las palabras comunes, y esto no puede ser sin agudeza, ò en el concepto, ò en el vso de vocablo , ò en la metafora. De vnos mismos troncos el grande artifice, levanta estatua a su memoria, y el malo padron a su afrenta; y solo està la diferencia en la jũtura, en el corte con que vno dio vida al leño, el otro a su infamia. De aqui se vè, quan excluidos quedan por Horacio de la aprobacion de estilo, los que le buscan en la nouedad de las palabras, y sonorastafes. Sino las anima la razõ, seràn afeites en cuerpo muerto: y aun quando dizen con alma , la fuelẽ deslucir, con resplandores de oropel, como se vè en Apuleyo , y en nuestra lengua ai muchos Apuleyos. Pues que, no ha de tener esplendor la oracion? Si: pero no ha de ser de lentejuelas; ni aun resplandor de plata , y oro le permitẽ los Quintilianos, que es peligroso halago el del oro para nuestra codicia , y de no poco riesgo para el poseedor. El resplandor que piden en la oracion, es de azero bruñido en armas, que deslumbran con rayos, y aunque nos llenã la vista, no sabemos si con halagos, ò espantos. Tiene su lustre, ò en especioso horror, y es su hermosura no poder ser mirada sin espanto. Sea toda azeros, toda armas la oraciõ, centellee, truene, fulmine a sentécias, a apostrofes, a argumentos.

Pero aunque pide Horacio religioso en palabras al buen estilo, no juzga profanidad que las tome el Latino del Griego , quando para explicarse le falten en su Idioma: cõ tal, que en esta licencia aya gran modestia. Y si al Latin, que no se deriuò del Griego, concede esta licencia, quanto mas la permitirà del Español al Latin, que es su fuente? Ir allà por lo que nos falte, no ferà mas culpa

que

que inuiar vno a su casa por lo que ha menester. Afsi era otras vezes, pero yá rara vez necessita nuestro Idioma deste recurso. De donde disculpo a los que en el passado siglo aumentaron nuestra lengua con grande escandalo, entonces, por parecer ingenios facinorosos, los que tanto hurtauan del Latin; pero fuesse delito, ò virtud, yá somos poseedores, y hemos prescripto; no traten los ancianos de ponernos en mala fe, y ocasionar escrúpulos en tan pacífica possession. La licéncia, empero, de los passados la deue quitar a los presentes, pues tenemos yá quáto es necessario, no solo para passar, sino para la opulencia, y ostentacion. Y afsi, si el tomar lo ageno es licito, solo en la extrema necesidad, yá se vè quan cerrada está yá la licencia, para que vsurpemos nada del Latin, y menos de otras lenguas. Y no tengo este aumento, que en nuestra lengua poco ha gozamos por desdicha, como viejos lamentan, q̄ la abundancia nunca fue calamidad, aunque ocasione vicios su mal vfo; pero quien le eche la culpa a la abundancia, no dexará sin ella cosa buena. Los eruditos no pueden dudar, que el vfo es arbitro de las palabras, y que ha mudado en todas las lenguas mas trages que en el vestido. El primer inuentor de vn trage causa rifa, vá poco a poco introduciendose, y es luego necesidad de todos, lo que al principio fue antojo de vno. Afsi sucede en los estilos; paciencia ancianos, y yá que no vistais al vfo, no lo condeneis. Fuera de que yá poco tendrán que gruñir en las palabras, pues solo quien sea mui inmoderado podrá apetecer mas, que las yá propias, y admitidas. A quien essas no le basten, dexenle por incorregible. Hora.

Multa renascentur, quæ iam cecidere; cadentque,

Quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet vsus:

Quem penes arbitrium est, & ius, & norma loquendi.

Con todo, si alguna vez fuere necessaria voz peregrina, traigase de modo, que se vea es necesidad, y no afectacion. Si vno dixera, que los halagos de palacio son tranquilidad insidiosa, no pareceria mui mal, por faltarnos palabra, que explique con tanto enfasis, como la *Insidiosa*; y porque no es ella desemejante en la cadencia a otras nuestras, cosa en que tambien se ha de mirar. El adjetiuo *Suspicioso* tambien me holgarè ver introducido, para dar nombre viuo a las sentencias de Tacito, y otras afsi maliciosas, que nuestro sospechoso, no explica esso. Pero qualquiera niñeria destas pide autoridad en el que la introduce, y mucha templança; porque sino, el

mas

mas autorizado se hará niño. Mas en nada desto consiste el buen estilo, sino en la sagaz junta; para la qual tiene nuestra lengua mas oportunidad, que ninguna otra; porque alcanza, quanto la Latina en sentencias, figuras, y metáforas, y a mas de esso tiene los equiuocos, alusiones, hispanismos, y singular gracia en las contraposiciones. Lo qual todo se halla mejor en las palabras ordinarias, con razones bien dichas. Poca tiene quien mete a voces su pleito, y quiere con el ruido de palabras, vozear en su aplauso, quando todos callan.

CAPITULO XVIII.

Divide en tres generos el buen Estilo; y dize se algo de la oportunidad de cada uno.



LOS Oraculos de la Eloquencia, Ciceron, y Aristoteles, (supo hazer aun lo metafísico aseado) y a su exemplo los demas, reducen el buen estilo a tres modos, que ya llaman generos, ya ideas, ya caracteres. Es, pues, el primero el Grandiloco todo grauedad, y altura, sin abatirse nunca, ni aun humanarse; animoso en sentencias, grande en discursos, y argumentos, explicados con magestad de locuciones, y palabras leuantadas. Pocos asuntos de la Oratoria Eclesiastica piden este genero. A vn Panegirico en la muerte de vn Principe, en la bienvenida de vn Rei conuiene, y alguna mui celebre festiuidad lo permite. El segundo genero es el Sumiso, ò Tenue, que depuesta aquella magestad en el dezir, cuida solo de pensar bien, y explicarse con viueza, sin desdeñar para esto los modos vulgares; euitando antes toda pompa en la frase. El tercero media entre estos dos, y assi le llaman Templado: no es todo truenos, y rayos como el primero, ni todo serenidad apacible como el segundo. Deste tiene las centellas de sentencias, y agudezas, y de aquel lo que basta, para que parezcan relampagos sin rayos.

Ninguno destos tres modos puede desdeñar el Orador, que tiene en alguno dellos eminencia, porque todos tres los ha menester.

La destreza es saber en que ocasiones. En el Orador profano yá las adierte Ciceron, y otros, aconsejando el primero lleno de artificio alíno al genero, que llaman demoltratiuo, propio de gratulaciones, alabanças, y vituperios. Veràse su exercicio en las oraciones por Marco Mar. lei Manilia en la de su buelta, y otras. El segundo pide para tratar las causas, y abogar por los reos. El tercero para las futillezas especulatiuas, quales erã sus Filolofas. Pero aplicando mas a lo Ecclesiastico esta enseñanza, me valdrè de San Agust. que tambien supo hazer lo profano, vasallo de lo sagrado. Dize, pues, en todo el *lib. 4. de Doct. Chr.* que de todos estos modos se ha de valer el Predicador, variando la oracion con todos ellos para no cansar, y para acomodarse a lo que pide cada cosa. Porque lo que es enseñanza, y explicació de lugares obscuros de Escritura, y Misterios de la Fè, se ha de dezir en el segundo genero Sumiso: lo que es para deleitar, y gran gear el Auditorio con decentes exornaciones de erudicion, ponderacion, narraciones, y descripciones, ha de ir, dize el Santo, pintado; y en este genero pone las alabanças de los Santos. El tercero lleno de grandeza, y magestad para arrebatat el Auditorio, para reprehenderle obstinado, y mouerle a que obre lo que conoce bueno, y no executa, atemorizando con estruendo, y fragor de torbellino, con truenos, y rayos espantoso.

Concluye en fin con aquello de Cicer. Aquel llega al grado de eloquente, que sabe dezir la enseñanza con llaneza, las cosas medianas con templança, y las grandes con magestad. Adierte, empero, que con discrecion se deue templar vno con otro, introduciendo aun en lo que pide grandeza algo sumiso, para que luzga, y se descuelle mas lo grande junto a lo pequeño, y sea como la sombra en la pintura: y entre lo mas llano, se entremeta alguna exornacion de lo templado, y para que no canse tanto andar, se dè algun buelo animoso. Bueluo a pedir se lea este *lib. 4. de San Agust.* en que diuinizò la mejor enseñanza de los profanos; y haze discretissima induccion de sus preceptos en lugares de Escritura, y Padres, con largos exemplos de todos tres estilos, y obseruacion de la oportunidad con que los usaron.

CAPITULO XIX.

Exemplos de los tres Estilos.

RECIBIRA luz apacible lo dicho con alguna practica de aquesta especulacion, vsando los tres Estilos, de que hablamos. Y para que sea sin sospecha el exēplo, serà tomado de S. Cypr. en la *epif. de cultu Virginum*, y S. Ambr. *lib. 1. de Virgi.* poco añadido. Comienço por el tenue agudo, que lo sumiso es sagacidad para la introducion, y assi se ha de vsar a los principios. Aunque tiene, dize, tanto de sombra la libiandad de las mugeres, tiene alguna propiedad de luz, en no poder sufrir encerramiento, y apretarlas en èl, es irritar sus centellas, y experimentar con lagrimas sus humos. Pareceles, que la gala, y hermosura se pierden guardadas, y que es lograrlas echarlas en la calle, y mui preciadas de lucidas posponen como la luz, el recato a lo bien visto. (Hasta aqui lo Sumiso, oyele yà templado). Para esto es la sagaz hechiceria de su aliño, siendo desde el cuello al pie laços. Libertades ostentan en el cabello, quando mas prendido. Para esto es el ondearle al peine, encresparle al hierro, humedecerle al olor, envanecerle al espejo. Mugeres sois, mas pareceis de monios en los laços. (Aqui lo grande). Que locura es querer enmendar el retrato que Dios formò de su imagen? Que artifice ai que pueda sufrir la afrenta, de que otro enmiende su obra? Y no temeis castigo de la audacia con que corregis al Artifice supremo? Con mal presagio enrubias el cabello; ò no sea pronostico de llamas! Que delirio es borrar el semblante de la naturaleza, por formar vna pintura. O locas, contra vuestra hermosura dais sentencia, pues quereis mudar lo que sois! Si aun a vuestra presuncion desagradais, a quien contentareis? Que otro Iuez buscamos de vuestra fealdad, sino a vosotras mismas, que temeis veros como sois? Si eres hermosa, porque te escondes? Y si fea, porque te pintas? Pues ni a ti, ni a los otros podrá satisfazer el error. Y luego te quejaràs de que amen otra, siendo tu tan otra de ti misma? Tu eres la maestra de tu agrauio. Que adulterios no enseña tu rostro adulterado? Y

en algun modo son mas tolerables los vicios del adultero, porque alli la honestidad, pero aqui la naturaleza se adultera. O hermosuras, encantado escollo digo, que assi hazeis deseado el riesgo, y precioso el naufragio!

Ves aqui diestramente enlazados los tres estilos, dando a la proposicion el sumiso, a la ponderacion del exceso el templado; y a la inuectiua, y reprehension el grande, passando tan secretamente de vno a otros, que solo quien sepa los primores de la Eloquencia los distinguira enteramente. Algunas vezes muene mas, passando de repente a lo grande de lo sumiso, como si contando el suceso de Emilia en Herod. dixesses: pospuesta la modestia, y obligaciones de su sangre, determinò dexar su casa, por seguir los errores de su amante; saliò con èl vna noche: de cuya obscuridad fiaron su delito, y puestos ambos en vn cauallo, huyeron de su descanso. Pero a pocas jornadas sucediò, que al passar de vn rio, se deslizò ella del cauallo, y pereciò en la rapida corriente (aqui vendria bien vn apostrofe en el estilo grande), dizièdo: yà conoceràs biè a tu costa, el empleo que has hecho de tu vida: menos despeñado corre el raudal que te la quita, que el impetuoso amante que te arrebatò. Yà en sus brazos te anegaste, no tienes que perder, desde que en ellos te perdiste. O locas, las que mal sufridas del encerramiento, piensan hallar libertad en la ciega prision de vnos amores! Miète vuestra imaginacion, sueña vuestro desvelo, digalo Emilia anegada en sus mismos desahogos. Ni solo en las aguas ai esta infidelidad; mas se anegan en la tierra, que en el Oceano, siendo cada pecho humano muchos vracanes, en quienes aun la apacible tranquilidad es borrasca. O quantos son los traueses de las correspondencias, los baivenes del trato! Mas naufragios ai sin duda en la tierra, que en el mar.

De aqui queda bien visto, que el estilo sumiso es oportuno, para enseñar lo que no se sabe, ò refiriendo historias, ò explicando misterios. El templado para el aliño exornatiuo desto, y hazer salir con ponderacion, lo que sin ella se quedara caido. Y el grande, y leuantado para mouer a obrar lo que yà se conoce, ò para engrandecer lo que yà se obra, aunque para esto mas propio es el templado.

CAPITVLO XX.

Del Estilo breue con agudeza.

ESTE veo oi, el mas recibido de nuestra Eloquencia, y se compone las mas vezes del tenue, aunque se roza mucho con el templado. Ha tenido en todos tiempos este estilo amigos, y enemigos poderosos. Mas teniendo por professores à Seneca, Salustio, Tacito, y los dos Plinios; diga quanto quisiere Quintiliano, y el hablador Erasmo, que como no supo dezir nada con brioso ingenio, y todo es tacos de palabras, abomina de quantos echan bala en la razon, y con la presumpcion de Ciceroniano, censura hasta los Planetas del Cielo. Mas no es ser Ciceroniano, tener cadencias, y palabras suyas, quando falta la grandeza de sus razones. Fuera de que Ciceron en las Filipicas, parto vltimo de su prudencia, vïa mucho la concision ingeniosa que alabamos. El parecer de Quintiliano mucho peso pudiera hazer, sino fuera contra Seneca, de cuyo estilo dize: que es mas pernicioso, porque abunda en dulces vicios; pero antes harà Quintiliano honestos los vicios, que vicioso, y estragado el estilo de Seneca. Alguna pasion le turbò su gran juicio en esta censura, pues llega a dezir, que solo a niños agrada, sin reparar que desacredita en esto su erudicion, mostrando ignorar el parecer de Lucio Iun. Mode. y la recomendacion de Plinio el mayor, que se llama Principe de la Eloquencia. Fronton dize, que con ella renouò los siglos de oro, y boluiò a la tierra los Dioses que andauan desterrados. Y Dion le prefiere a todo aquel siglo. Son niños estos, Quintiliano? Teme a Suetonio, que dize de Seneca; agradò a todos, sino es a Caligula, a quien nada bueno contentaua. Y yà que tu mui mercedo credito, te exima de tan dura sentencia, temanla almenos el docto en pullas Erasmo, y Aulo Gel. que en sus Noches Aticas quiere escurecer la luz de Seneca; pero ni sus noches, ni èl son tan oscuros, como lucido este gran Planeta Cordouès.

No niego con todo esso, que se permitiò demasiado a su ingenio algunas vezes, brotando tantas agudezas juntas, como centellas vn
hierro

hierro herido al salir de la fragua. Y de ser tan espesas se sigue, que unas a otras se hurten la atención, que qualquiera merecia. No parecieran tambien las estrellas, si estauieran al tope, como sembradas por lo azul del Cielo. Sagacidad ambiciosa es de lo hermoso, ponerse junto a lo feo, y en las cosas de ingenio, alomenos a lo no tan brillante. Si es culpa no usar desta fulleria, Seneca cayó en ella; pero mui noble vicio es ser demasiado ingenioso.

He dicho esto, no para su defensa, que no la ha menester el Sol, sino para la advertencia, de los que le imitan; que si vn hombre tan grande ha padecido censura tan agria, por el poco numero de las clausulas, y mucho de sentencias; que no merecerán, los que sin imitarle en el segundo, le exceden en lo primero? Y si bien se mira sus clausulas, aunque no tienen la pompa numerosa de los Tulios, pero tan poco son destempladas, ni con tropeçones de abrupto, ni mueren subito; como las de algunos, que por imitarle dan en todos estos vicios, y andan a saltos, como rocin con maniotas. Pero ya hablamos con los de buen pelo; estos, pues, deuen moderar algo su ingenio, para que no sea todo sentencias, y agudeza. Así, porque sobrefalga lo agudo, como porque no cause tanta prensa en la atención, llevando ahorcados, mas que suspensos los oyentes. Y como el mui fuerte vino marea, sino le templan con agua, así esta demasiada viveza causa baidos en la atención, sino se temple. Quien escriue, mas licencia tiene en esto, que suele ser culpa graue en el que ora. Mas quien no hará vanidad de caer en riesgo tan vizarro, como el de la agudeza demasiada? Seneca *Contr. l. 1. Nihil est iniquius, nusquam putant esse subtilitatem, nisi vbi nihil est, præter subtilitatem.*

Pero no todos los peligros ingeniosos, son como este gallardos; cerca andan otros deslucidos, dando en obscuros los que demasiado afectan las concisiones agudas. Es felicidad de pocos, saber explicar mucho en pocas palabras; y aunque no lo han de dezir ellas todo, en este modo de hablar preñado; han, empero, de descubrir lo mismo que ocultan, y dezir aun lo que callan artificiosas. Como las pinturas de primor, que aunque no descubren el reuerso, de tal fuerte se entorna el ombro, y lados, que parece nos dan a ver las espaldas que ocultan. Pero como en la pintura, dize Plinio, que *desinentis picturæ modum includere, rarum in successu artis reperitur.* Así tambien es raro, el que en este genero de estilo sabe tener el modo, y la razon es la misma que él dá para la dificultad en la pintura,

tura, donde *ambire se debet extremitas ipsa, & sic desinere, vt promittat alia post se, ostendat quæ etiam, quæ occultat.* Esta regla de pintura, es definicion del estilo que hablamos. Pero este arquear la clausula, para que en poco recoja mucho, y todo lo descubra, es primor de grandes plumas. Y los que no tienen tanta felicidad, aunque de grandes ingenios, hablan crepusculos, y son bocas de noche, quando menos tenebrosos. Vemos con este achaque ingenios principes, pero desdicha es ser Principes de las tinieblas.

Con todo, en estas misteriosas sombras, solemos hallar gusto a leerlas (que solo para lo escrito son tolerables) y quanto es mas la dificultad en fondarlas, mas gustosos quedamos de auerles topado el fondo: hazenos, a mi ver, en esta aprobacion vna gran trampa la vanidad propia, que no tanto nos contenta el ingenio que descubrimos en el Autor, como el que nos parece mostramos en alcançarle, y gustamos de leerle, porq̃ en cada clausula nos vamos secretamente lisonjeado. Espiese cada vno sagaz mēte, y quizá estimará este secreto, que he descubierto a nuestra presumpcion, sino es que sea folloneria ingeniosa, gustar de que le digan mucho en breue, y que no le cueste leer paginas la enseñanza. De buenos ingenios es querer que trabaje el discurso, y no los ojos; mas a peligro van, de que se introduzga el ocio, con pretexto de que trabaje el ingenio.

Boluamos yá, a los que sin estas dificultades alcançan la ingeniosa breuedad clara: impugnanla algunos Retoricos en la oracion. Donde la numerosa pompa es, no solo gala, sino gran parte del talento, y de la persuasua: porque aquellas clausulas estrechas, mal se pueden dezir con bizarría, y si la cadencia no lisonjea el oído, no hallará la razon entrada para mouer. En parte les confieso la razón; pero no es menester para el numero el follage ambicioso de sus periodos, llenos de adiectiuos. Tambien la breuedad sabe de numeros, como se vè en Plin. a su Trajano, en Sen. a Marcia, y otros; y en nuestra lengua ai muchos que en voz lo consiguen, y en lo escrito. Don Francisco de Queuedo, espurgada en la Politica es grande exemplar, y el Reuerendissimo Padre Hortensio en algunas partes, que en otras poetizan las cadencias. No cayédo, pues, en lo desapacible de algunos Laconicos, por lo demas, mejor es la concision para mouer. Porque apretada la razon hiere mas, como la bala en el cañon. Y al oído mas grata le será esta viueza, como se vè en los instrumenros de boca. El aire suelto en su curso, mue-

ue las veletas , pero en las estrechuras de vn clarin, mueue los animos, y toca al arma al coraçon. Esta diferencia hallo de las razones sueltas en la affluencia, que algunos tanto alaban , ò apretadas en la concisión que seguimos. Y en este tiempo , ò sea entender mas, ò trabajar menos, no podemos sufrir difusiones. Aunque Ciceron boluiera al Pulpito, pocos tuuieran paciencia para oírle vna hora de preambulos, y tres de oracion, y así avria de ceñirse mas, si quisiera dezir algo en vna hora , que es lo que sufre oi la mas flematica atencion.

Son, empero, de advertir las reglas que dá los grãdes Maestros, para el vfo de las agudezas laconicas, que piden mucha prudencia. La primera lei es, que conuengan al argumento , que no vendria bien vna malicia politica, aunque mui ingeniosa, quando estamos llorando en cosa de gran sentimiento. La segunda, que no sean mui frequentes, por lo que yã hemos dicho. La tercera , que no sean afectadas, ni obscuras; tacha que no euitaron los que toman como por tema el dezirlas, y las traen por los cabellos , en las narraciones que auian de ser suauemente corrientes, y las llenan de estos tropeçones. Como el que contando la embaxada de Moises a Faraõ, le puso con vna ropa de pieles variadas , para dezir, que los Principes hazen gala de las manchas; ò cuidado pueril! Que dixera desto Sen. Ret. que tanto se indigna en las controuersias, contra algunos dichos, que quizá estimarẽmos acá por conceptuosas agudezas, y èl las castiga como frialdades pueriles. Así califica el dicho de Lucio Nep. que en la controuersia de Parrasio (pintor, que para retratar al viuo vn hõbre en el tormento, le puso en el potro, y dio la mancuera). Dixo, pues, deste Nep. si le quereis castigar, hazedle que se pinte. Y el otro dicho de Musa Ret. si nos alimentamos de muertes, y es nuestro vientre sepulcro de animales, que mucho que miramos de repente? Quizã tuuieran estos dichos aplausos de agudeza entre nosotros, y Sen. los condena a açotes por niñeria. Tanto es el peso que pide en las agudezas. Si quieres ver desto mejor enseñanza, lee a Causino en su segundo libro, y nada dèl dexaràs, si comienças con grande utilidad.

Siendo la agudeza en los conceptos , vnico parto de la valentia del ingenio, vanamente ha intentado vn Escritor moderno , hazer Arte de Agudeza, (mejor le llamara cuento de cuentos), para aguzar ingenios, y adelgazar cõceptos botos, como si esto fuera officio de

de afilar cuchillos, q̄ dixo primero Horacio, y despues dèl el erudito Nouarino, *Adag. 534. Obtusa cotis, secandi nescia, ferrum exacuit.* Bien puede vn Lapidario dar pulimento a vna piedra, mas no fineza, si ella de su cosecha no la tiene. Afsi el Arte bien podrá adornar vn concepto, con galas de Eloquencia, mas no comunicarle la viveza, ni el alma, que le negò el ingenio. La Agudeza se produce, no se grangea, ni mejora; por mas que se cultiue, y beneficie vna cambronera con Arte, no dexará de lastimar con la Agudeza sangrienta de sus espinas.

CAPITULO XXI.

Varias exornaciones de la Oracion.

LEGA a supersticion el cuidado, con que Latinos, y Griegos asearon la Eloquencia. Ni aun las canas, y autoridad de los Quintilianos, y Tulios los eximiera de nuestra censura, si en nuestra lengua leyeran las liciones, que para la armonia de su oracion con otros obseruaron. Que proligidad basta a contar las silabas a las palabras, para començar con los pies, que llama Creticos, la clausula, mediarla con Pean, y Molofo, y terminarla en Choreos, y Dichoreos? A quien tuuiere tan destemplado el oido, que no le baste por Maestro en la cadencia numerosa del periodo, aunque le den voz tan sonoras, como las que han dado nombre a estos pies, no mejorará las colocaciones, y quizá empeorarán en lo demas, llenando de fagina la clausula, por ponella guardainfante: a quien predica, su voz misma le seruirá de Maestro, doblandose mal, quando no tengan buena cadencia los periodos, y diziendo descansada, los que sean numerosos; mas no por esto ai licencia de llenarlos con adjetiuos ociosos, por dar modo a la clausula en ambicioso circulo de afluentes.

Poco mas vtil juzgo la prolija obseruacion de las figuras, porque aunque estas son (como bien dixo a Volusia. San Agustin) en la oracion, como las estrellas en el Cielo, y en el campo las flores; pero brotan como estas, de la fecundidad del ingenio, y mal podrá

el cuidado remedar, lo que ha de ser descuido para que parezca bien. Lo que en el campo agrada mas es, que sean tan voluntarias las flores; que si costara el trabajo, que vn jardin, nadie estimará la amapola. Poco lugar descubro al artificio en las figuras, porque si el calor del ingenio no arde en ellas, friamente las enciende el artificio. La congoja, ò la ira encienden la execracion, y exclamacion; la aflicion a la deprecacion; la perplexidad despierta las dudas en preguntas, y respuestas; la compasion, ò la indignacion haze apostrofes; la presentacion, y profopopeya, la necesidad de explicarse las trae a la mano. Y estas son los Reyes de las figuras, que ai otras dos mil, en que se tropieza, sin querer, en ellas; como la metafora, ironia, alegoria, synonimia, deprehension, reticencia, gradacion, anthonomasia. Pues que si nos aturde vn Retorico con el synatroismo, oxymoro, yfocolon, y otras figuras de guarda-infante, y nos dize, que esta clausula: yo perdono a Treba- cio mi pariente, porque tiene escusa, ò en la piedad, ò en la necesi- dad, ò en la edad; si me quiso acusar, lo atribuyo a zelo; si fue man- dado, a la necesidad; si espero de aqui algo, a la puericia. A los de- mas, no solo no se les ha de perdonar, sino resistir agriamente. En esta clausula, pues, dizen que ai juntas, Diuisiõ, Epanadon, Polyfin- teston, Anaphorõn: ni en el cauallo Troyano pudo auer mas estruén- do. Quien oyera, que todo esto se podia hallar en vn periodo, sin verle, que no pensasse era primor, solo a los Tulios concedido? Pe- ro llegado a oir el periodo, vè que cada hora haze èl dos mil Po- lyfintestos. Son estos como los Boticarios, que como en todo nos venden drogas, ponen a sus redomas nombres mas guecos que ellas, y llegado a aueriguar, no contienen mas, que rabanos, chico- rias, y otras verdolagas, que cada dia pisamos. Ai figuras de redo- ma mui familiares, pero con estos apellidos Nigromáticos se quie- ren disfraçar, y es como si vn Lorenzo Garcia, sin salir de su aldea, se pensasse autorizar con llamarse Don Pompeyo de Aragon.

Para el vfo es inutil la mayor parte destas obseruaciones, no so- lo porque es necia figureria, mostrar en esto cuidado, sino porque la ignorancia de sus nombres, ò la noticia dellos, no despertará mas, ni menos en la oracion aquestos mouimientos. Ninguno dexò de estar triste, ò alegre, por no saber los nombres a estos afectos; pues no son menos naturales los que baptizan con estos nombres moros, Synatroismo, Oxymoro: luego aunq̃ los ignore, no dexará
de

de excitarlos igualmente el ingenio , de quien son naturales afec-
ciones,mas,ò menos,segun el espiritu con que concibe. Con todo
no condeno,que la puericia trauefee en estas niñerías en la Escuela
Retorica;pero la mejor enseñanza,y para todo tiempo, es leer li-
bros eloquentes,donde sin sentir se beben estos alientos , y se ad-
quiere destreza,en seguir con la voz los impulsos del animo. Para
esto son todas las sagacidades de la Eloquencia , pero no alcanço
en que las ayude tan innumerable diuision de figuras , cansando la
obseruacion en inutilidades.

C A P I T V L O X X I I .

De la Descripcion, y sus partes en exemplos.



A descripcion es oi , no solo figura, sino todo el pasto,
y baraja de los Predicadores , y assi bien merece que
se hable della a solas. En la estimacion de los antiguos
gran papel tuuo , como se ve en sus escritos , usando
igualmente Santos, y Profanos desta eloquente gala. Oi
la veo disfamada de liuiana con los mas graues , y buscada como
tal, de los de menos seso; pero si se usara como se deue , ni estos la
galantearan, ni aquellos la reprehendieran. Vamos viendo sus es-
pecies, para que se conozca la vtilidad de su exercicio , y el modo
que en el se deue; y con razon la llamaron joya de la Eloquencia, y
ostentacion opulentissima de sus mayores riquezas.

Diuidese, pues, la Descripcion en quatro como especies; la pri-
mera, es Imagen, Eficcion la otra, Notacion la tercera, y la quarta
Demonstració. La Imagen es vna semejança viua de lo que quere-
mos dar a ver, qual se halla en las parabolos , y emblemas ; llenos
estàn destas galas los Profanos : mas porque no las juzgues agenas
de lo santo, oye esta, que imitè de San Gregorio Naziaanz. *Ora. 2.*
en que pintò vn desvanecido galan, en emblema del Pauon, con tã
vivos colores, que puede esta aue invidiar la pluma de Naz. aunque
està con la suya tan vfana. Que es, dize el Santo, ver esta aue ani-
mar vna primavera de pluma, quando adierte que la miran? For-
mase en rueda, tan sembrada de estrellas , que puede equiuocarse

con la esfera. No ai color que no descoxa en sus alas estendidas, hasta cubrirse los pies, por no ver su desengaño; barre con ellas el suelo para pisarle, aun en la humildad arrogante. Que brioso encrespa el plumage, que soberuio le riza, engrie el cuello, arruga el ceño, despreciando quanto mira, solo de si enamorado, se haze todo ojos para verse; y como si fueran pocos los ciento que lleva tras si en la cola, buelue la cara a mirarse, si yà no es torcer el rostro, despreciandolo todo. Yà apresura el passo airoso, yà le suspende graue; yà llega, yà se retira, entre halagueño, y desdeñoso, y con destemplados graznidos quiere parecer terrible, a quié no pareció galan. Que tienes, que te inquieta, aue vizarra? Que no la ha de inquietar, que es ambiciosa, y vana: porque la vean se deshoja: toda pluma, y toda rueda, como ha de tener constancia, altiuu, inquieta, mudable; aue en fin de guarda-infante. No de otro modo se inquieta en desvanecida pompa, el ambicioso de aplausos, dando continuas bueltas, porque no tenga termino su mouimiento: y no repara, que en rueda, y pluma no puede ser firme la gala que le enuanece, &c.

En esta imagen parece demasiado el aliño, que aunque en las pinturas sean necessarios los colores, no se han de echar todos en cada vna. Pero como en aquesta aue los depositò todos la naturaleza, asì pareció empeño de la Eloquencia, gastarlos todos para copiarla. Con todo tan demasiado aliño, solo contentará a los principiantes, los demas aunque lo reconozcan ingenioso, no vendrán en la demasia. He querido, empero, ponerla aqui, para que vean los moços lo que les enamora, y que son trauesuras del ingenio, estas que juzgan hazañas, y que las modera quien tiene en esto mas felicidad. Bien que en este genero de imagenes se han de gastar los mejores colores, y encresparse el estilo con aliño.

La vtilidad desta figura en el Pulpito, bien facil es de ver, pues reciben della brio las mas viuas comparaciones, que son tan gran parte de la persuasiua, pintanse por ella los vicios, con sus feos semblantes para el horror, y las virtudes con su verdadera hermosura. Asì San Chrifost. dà a ver la cudicia en persona de vna muger fiera, cuya melena era vn maço de culebras, y cuyo cuerpo todo bocas, y manos en disforme multitud, armadas de vñas: imagen que pinta con especioso horror el Pelusiota, S. Ysidoro; y otras mas breues suelen tambien tener su primor, como el que compara al

altiuo

altiuo con la dignidad orgullosa, a las chispas de vn coete, q̄ enuanecido, y lleno de humos sube en coleras de rayo, a competir estrellas, en los confines de las nubes, mas presto cae, publicando en humo, las ridiculas brauatas del papel. Escusado es mostrar quanto adornan los discursos estas valientes imagenes, y quanto desprecio, ò estimacion causan en el animo, segun el fin para que se traen. Ilustran lo obscuro, y muchas vezes explican mas estas cifras, y dicen lo que no se pudiera sin tal reboço.

El segundo modo de descripcion, es la que llaman Eficcion los Latinos, y es vna expresion del cuerpo, pintandole exactamente sus facciones. Sabido, y admirado es aquel dibujo, que de tu Theodorico delinèò Sydonio Apoli. Y porque veas no solo para el recreo, sino para la compuncion, mira con atencion el retrato de vna penitente Magdalena, que hallaràs al fin deste libro. Tiene el Pulpito grandes oportunidades desto, en tantas Iezabeles, y Absalones; Cadauer, Sepulcro, Infierno, Gloria, que son la energia de todos los defengaños.

Lleguemos ya al tercero modo de Descripciõ, que se llama Notacion, y es obseruar las facciones a las costumbres, y pintar los afectos. Este es el mayor primor de la Eloquencia, y en la Ecclesiastica deuia ser muy procurado, y veo que de nada se cuida menos. Porque sacar a luz viuamente las trampas de vn pretendiente, las baxezas serviles de su ambicion, los furores de vn airado, los pensamientos del vano, los cuidados del deshonesto, son los mas eficazes motiuos, para persuadirnos su aborrecimiento. Que con nuestra grosseria, de ordinario pueden mas estas filosofias, que lo sobrenatural. Fuera, de que este espiarnos los secretos del coraçõ, es la mayor sagacidad del ingenio, y la traça mejor para vencernos; que nos damos por rendidos, en conociendonos las celadas, y contraminandonos todos los ardides. Y quien vè afear los afectos que pensò sabia solo su coraçõ, corrido de verlos descubiertos, procura sacudirlos de si. Cada vno vè mas de lo que sabe explicar, quanto le mueue, quien le acierta a descifrar los impulsos del alma. No pongo exemplo deste genero de imagines, por no satisfazerse mi concepto con vna, ò otra; y pienso darte gran copia de ellas en capitulos aparte, porque juzgo este aparato el mas necessario en vn Orador Ecclesiastico, y fino acude al Latin, no hallará defto nada en el Romance.

Finalmente, el quarto modo de descripci6n, es el que llaman demonstracion, y consiste en hazer presentes los sucesos. Desto no me quejarè, que no ai harto en los Pulpitos, pues todo es; caminaua Moises, dormia Iacob, comenzando desde Adan los sucesos, y haziendolos mui por menor presentes, antes de introducir qualquiera ponderacion. Esto no se puede negar, que es gala retorica, pero ninguna gala, ò sea rosa, ò joya, ò gargatilla, es buena para todo el cuerpo de la oracion. Fuera, de que como yà vimos, (hablando del modo en que oi se predica), son estas relaciones lo mas mecanico, y como espuma de la Eloquencia, quando no passan de referirnos presente algun caso. Mas arte tiene fingirle, donde no le huuo, mas parece conforme a nuestro modo de entender, como en los concilios de Dioses, que fingen los Poetas, y en la explicacion de los misterios se pueden imitar algo; como si formasse Dios consulta de nuestra Redencion, y desde su secreto inuia con la embaxada el Angel, en trage, y aparato proporcionado; pintar la baxada por vna calle de luz, poblada de hileras de Angeles, y apresurando por dexar el Cielo, para llegar a la Virgen, deslumbrarse entrado a verla, y quedar dudoso, de si està en el Impireo, quando pisa su Oratorio, &c. En este genero de demonstraciones, ai no poca gala, y a vezes explicacion; y en Zarças, Mares, Carros, y otras innumerables, que hallamos en la Escritura, pudo mostrarse algun cuidado, antes que el ser yà tan vulgar le desluciesse. Pero aduerto, que en todos quatro generos, no basta que la descripcion sea con buenas palabras, y amplificaciones; deue ser briosa en el modo de dezir, y conceptuosa. Que si es solo hablar bien, no merece el aplauso de nuestro siglo, cõtentesse cõ el de el otro, en quien era eloquente, el que salia de barbaro; y asì, si no es ingenioso el estilo, no deue parecer bueno a los mejores.

De lo dicho en todo este Capitulo, se vè quan sin razon destieran las descripciones algunas seueridades tartamudas; y quanta ocasion les dan, los que las vsan tan liuianamente, como de ordinario vemos.



CAPITULO XXIII.

De las Comparaciones.

MUCHAS veces en nada se distinguen estas de la descripción, mayormente en la primera acepción; pero lo mas ordinario, las comparaciones consisten en las cosas mismas; y así escusan el rodeo de la descripción. Fue en el siglo pasado este, el mayor estudio de los Predicadores, y el conseguir su primor, hizo insignes a los Mayores, como se ve en Terrones, y otros: y con no poca razón les grangeó tanto crédito esta gracia, en que se muestra viveza de ingenio, y mucha fazon en el gusto. Harto mas se deve estimar vna comparacion viua, que quantos conceptillos del porque, vemos oí en los Pulpitos; mas el ser estos tan faciles, que han podido quántos lo han intentado hazer libros dellos; y ser essotro de los similes mercaduria, que sino la produce el ingenio de cada vno, poco puede adquirir con el estudio, y mal se pueden hazer, ni aun cartapacios dello. Esto, pues, ha desintroducido las comparaciones, y hecho tanto lugar a los conceptos. Y à, pues, veamos las calidades dellas.

Vnas son breues, y con agudeza de sentencia, como si dixesses, que aprietan mas las leyes, al que las repugna, al modo q̄ la fiera se aprieta mas el laço, quando por sacudirle mas forceja. Destas, ninguna tassa se ha de poner, quanto mas, mejor; y no ai peligro, de que con esta licencia lleguen a multitud, que nadie la podrá conseguir. Gran parte de las agudezas sentenciosas constan desto en Seneca, y son los relampagos mas conforme al rayo de sus sentencias. Seguir estas comparaciones con aplicacion sentenciosa, es ingeniosa gala; como si dixesses, del que corrige a otros predicando: ha de ser como el sangrador, que halagando la vena, la rompe, y hiriendo sana; entre halagos de buenas razones agrada, quanto mas hiere la reprehension; y no basta saber herir, sino se sabe atar, que se irá toda la sangre. No se ha de reñir todo de vna vez: ni se contentan cō que quede atada, sino que en la misma venda ay a su gala, y aliño

Las

Las razones hermosamente atadas, aprietan, y el lazo que desdenarían muchos, si es de hilo, en siendo de seda, y oro, hazen gala de los mas aseados, y los mas ladinos de dexarse atar con las razones buenas. Son entre metáforas, y comparaciones estas, y tienen lo mejor de vno, y otro. Así es la del amigo, comparado al espejo, careando las propiedades de vno, y otro.

Otras así para la explicacion, y si aciertan con la viveza son muy estimables: y tienen mas gracia las mas caseras. Como si para explicar la dificultad que tiene en enderezar, el que ya ha mucho se torció en las costumbres, traxesses lo del clavo: que al comenzarle a clavar, aunque tuerça, es facil el remedio; en cada golpe crece la dificultad, y despues de algunos, primero le harán pedaços, que le enderezen, o saquen de su torcido camino. Mas para explicar cosas grandes, hanse de buscar mas generosas comparaciones, no bastan que sean viuas, sino tienen magestad. Yo oí en pulpito explicar la Encarnacion con el empollar del Auestruz mirando, y luego hazer exclamaciones al diuino Auestruz: este hierro, ni aun él lo dixerá. Para tan altas cosas, aun los christales en que arde el Sol, y sin romperse conciben, y producen rayos; las conchas, que al pestañear la luz, o en relampagos al Cielo animan perlas, son grossera comparacion. Reciben della luz apacible las cosas mas obscuras: que cosas mas lexos de nuestra capacidad, que la eternidad? Con todo en la corriente de vn rio, siempre pasado, y siempre por venir, halla no poca luz esta obscuridad luciente. En el Capitulo que he prometido de las Ideas, verás mas desto.

Para asear los vicios, y para explicar lo obscuro, suelen ser mejores las comparaciones caseras; con todo no son ajenas de la deuocion las heroicas. Como si dixesses: veis estas obscuras nubes que ofuscan la luz del Sol, y se atreuen al Cielo, pues vn leue vapor fueron, a quienes vn poco de aire pudiera quitar el ser, si en la cuna al nacer las embistiera: mas ya serán assombro del Sol, infeccion del Cielo, y quizá en rayos, y pedrisco, castigo riguroso de la tierra. Esto es vn pensamiento liuiano, vapor, exalacion que se levanta para quitarnos el Cielo; si al nacer le hazeis rostro, con torcer la vista, con vn soplo le podreis desvanecer. Mas si llega a quitar la luz del Cielo, a interponerse al Sol, rayo será esse vapor, que te deshaga en ceniza. Cumpliendo lo prometido de la notacion, pagaré lo que deuo a este Capitulo.

CAPITULO XXIV.

De los Lugares.

LEGVEMOS yà a la que no es solo parte principal, segun el comun vso, sino el todo de las Oraciones Eclesiasticas, que oimos. Y quizà querràn abonar esta, que como yà vimos, es falta de Eloquencia, con dezir, que aqui se incluyen sus mejores industrias, pues en las Historias Sagradas, es fuerça exercitar quanto se ha dicho, de los quatro modos de descripcion, de las comparaciones, del estilo, y finalmente de lo que se dirà de los afectos. No se puede dudar, que las Sagradas Letras son la mas copiosa, y pura fuente de la Eloquencia Eclesiastica, y que no tendrà sed de los profanos charcos, solo en la superficie christalinos, y en lo profundo cenagosos, quien llegare a beber destas corrientes. Si agrada la pintura, que parabolas, que emblemas misteriosas no ofrecen todas las hojas, especialmente en Profetas, y Euangelistas? Si la eficacia en que se dibuxa cada faccion; muger ai vestida de Sol en el Cielo, y vistiendo al Sol en la tierra, donde quanto mejor que en Theodorico pudiera mostrar su pincel Sydonio. Y sino se atreue con tanta belleza, Raqueles ai, Esteres, y Iudites; y para el horror no faltan Essaues, y otros innumerables, en cuya persona se dibuxe el vicio. Pues la notacion en que se notan los afectos, objetos tiene como papeles la Sagrada Historia; amigos ai fieles, en quien notar los afectos de la fineza; traidores, en quien descubrir los cuidados de la mentira, la trampas de la intencion, el ingenio de la calumnia, y la poca firmeza de la falsedad; hipocritas, en quien descifrar los secretos del fingimiento, las solitudes de la ambicion, los venenos del odio, los despeños de la ira; y al fin todos los vicios, y virtudes, como en sus propias ideas, se hallan en diferentes personas, que nos descriuen las Sagradas Letras para nuestra enseñanza. Que no menos conduce al bien la fealdad del malo, que la hermosura del virtuoso, este atrae con lo especioso, y aquel huyenta con el horror. Pero en este cuidado, que juzgo el principal para el pro-

uecho, trabajan poco los Predicadores, porque no es tan facil esto, como el referirnos vna historia, haziendonos presentes sus lances, con la que llaman demostracion.

Si en el vfo de los lugares vieramos esto, no fueran en los Sermones fagina, ni tan inutiles como oi los vemos para el aprouechamiento. Solo se busca en ellos, que den algun viso a la prueba que se pretende, siendo tal el assunto, que no es menester probarlo, sino mouer, y persuadir su exercicio. Y para esto ya vimos, que debil es la fuerza del mas brillante concepto, reñido de ordinario con la literal enseñanza. No niego, empero, esta exornacion al deleite de los oyêtes; mas veo quexosos a los mejores, de que se haga destas golosinas todo el plato. Cõ ser aun mas gustosa, mas ingeniosa, y mas vtil la notacion, en que se espian con sagacidad los secretos de nuestras aficiones, descubriendo sus mouimientos; con todo esto digo, q̃ si se gastara la mayor parte del Sermon en esto, se deuia reprehender. Mas para q̃ se vea que generos de lugares son estimables, y el vfo que deue auer de todos, mostremos con exemplos, induciendolos todos, con alguna mas detencion que hasta aqui, pues es aquesta la parte principal de nuestro Orador, y la cabeza de aquel cuerpo, en que vimos ser sangre, y neruios el buen estilo, y buena razon, alma el discurso, y espiritu los afectos, de que despues hablarèmos.

CAPITULO XXV.

Exemplo de las Historias alegorizadas, y de los Simbolos.



N el vfo comun, tienen primer lugar los que se componen de historias, en cuya narracion, mas, ò menos aseada, se entretiene el pueblo, sin trabajo del Predicador, porque como ya vimos, el mas tartamudo consigue facilidad en esta parte de Eloquencia. En estos, pues, ai dos diferencias; vnos en que se aplica la historia a nuestros successos, representados misticamente en ella; como si en la salida de Egipto que hizo el Pueblo, diuidiendose los mares, &c.

Se moraliza a la salida de la captiuidad, en que los vicios nos tienen aherroxados, y se van aplicando entre si; agua es la que nos detiene, mas queda a cuenta de Dios el reprimirla, y será muralla que nos defienda, la que a los vicios Egipcios ahoga, &c. Estas alegorias frequentes son en algunos Santos, mayormente S Gregorio, Orig. y a vezes San Chrysostomo, y en ellas es fuerza contar todos los lanzes del suceso, si todos se han de ir aplicando, y así es sin culpa la difusion en referir. Mas esto, aunque parece a las costumbres provechoso, es muy ocasionado a imprudencias ridiculas, si se sale de lo que de suyo induce el lugar, en el comun sentido mistico, en porfiando a alegorias será rifa de los entendidos. Y aun quando se eviten sus puerilidades, no son para mouer, sino a alguna buena vieja.

Otro modo ai de alegorias mixtas, que tienen mucho de metáfora, y algo de literal explicacion, en las quales suele aver mas de ingenio, y solido discurso; y en Sermones de Misterios son muchas vezes necessarias, y especiosas. Como si del Santissimo Sacramento dixeras: que es aquel rio que vio David, beatificado la Ciudad de Dios, y santificando su Tabernaculo. David altamente ideò la eterna felicidad en este rio, cuya corriente, siempre se queda, y se va; passa de largo el raudal, y se queda presente, buscando nos fugitiuo; y así es idea grande de la Eternidad feliz, que consiste en vn presente pasado, y siempre por venir, sucediendose cò eterna nouedad a las olas. Con esto tiene nuestro deseo siempre nouedad, que apetecer en lo mismo que posee, y se resguarda el peligro que tienen, todos los bienes en nuestra condicion antojadica, despreciadora de quanto yá ha alcanzado. Mas quanto mejor en este chrystal del Cielo, en quien santifica Dios su Tabernaculo, derramando con larga corriente todos los caudales de su gloria, vemos, no en retrato, sino en original, la Gloria eterna: fugitiuo nos busca, retirandose para llegarse mas, juntando así la aficion de deseado, con la satisfacion de poseído; grado vltimo, en que consiste la bienauenturança. Luego de aqui se puede deslizar con suavidad a la metáfora, aplicandole mas la propiedades de rio, que a todos brinda para que le beban.

Rio es siempre corriente, para lleuarnos tras si, y siempre en vn lugar para asistirnos: que largo se derrama en los coraçones quando mas recogido; que dissimulado en sus profundidades, que fere-

no en los remansos! Espera, y apresura en las corrientes, hierue en los raudales todo espuma, ó no sea encendido con mi hielo! Y á halaga con las olas, y á arrebatá, y parece á impetuoso torrente, á quien no le buscare manso, y claro. No niega con todo el lado al arroyo turbio, que cansado de sus errores, busca su claridad. En ella hallan espejo fiel al desengaño, con que se componen quantos aqui se miran. El peso de sus caudales le lleva á lo mas baxo, entrasse por los valles, besando siempre pies, alagando plantas; que quando mas agradecidas le pisan, quando mas liberales le dá sombra, aun persevera en buscarlas, dando mil bueltas por ellas. Pareceria ambicioso, sino fuera tã desinteresado, pareceria lisónjero, sino fuera tan claro. Nunca crece con perjuizio de sus riberas, que tiene grande madre, y así nunca salen della sus enojos. Effeno de creer con agenos males, es de arroyos de ruin madre, &c.

Parecerate esta imagé, de la alegoria mixta, demasiadaméte pintada: en las canas de vn anciano, mal pareciera tãto asseo, mas en vn moço licito le juzgaria yo. Y es de advertir, q̄ estos assuntos admitté mas la exornacion; y si lo cóceptuoso del estilo, no auiva este genero de lugares quedan mui muertos; mas si los anima la Eloquencia, grande ostentacion son del ingenio, y se pueden tratar con ternura, y deuocion, de modo que firuan no poco á los afectos. Para tocar con aire este genero de alegorias, es menester algun numen Poetico. De qualquiera modo que se consiga, ha de auer poco defecto, y mucho menos de vnos simbolos, que componen gran parte de los Sermones antiguos. En predicãdo de Encarnacion, Eucaristia, y demas Misterios; hallauan quantas sombras, y figuras se hallan dellos en las Diuinas Letras. Si en esto paran, mui sombrio queda el Sermon; pero ai vn modo graue de realçarlo, y es valiendose de sus figuras, que comunmente estan entendidas destos Misterios, para explicar otras dificultades, que aya leuantado el discurso, ó lo que mejor es suponer estas figuras, y caminar desde ellas al discurso. El exemplo te lo explicará mejor.

Aquella Zarça, en que tã claramente bosquejó Dios el Misterio, que oi en su Encarnacion celebramos, ardia sin agrauio de las ramas, antes bien en sus verdores, mostrauan serles roziò la llama. Que es Maria Sãtissima esta Zarça, no lo dexa dudar la Iglesia, que se la aplica. Advertito, pues, en lo tan sabido, que veo entre las alegrías de la hoguera, espinas, y que viue la llama entre los cambro-

nes, en amistad con la vida del fuego. Sustos de pasión me dan tantas espinas; pero ai esta Maria, que las conuirtirá en gustos de Gloria; ella es la que ha descubierto modo para juntarle a Dios las alegrías del arder por nosotros, sin las cenizas del morir; la corona de las espinas con los halagos de la vida. Viene Dios muy presuroso a hazer mucho por nosotros, y viendole oi en las entrañas de su Madre, le podíamos dezir, que venia a buscar su gusto; mas ella sabe juntarle con los principios de la vida, los triunfos de la muerte; los fines de auer sido con los principios del ser, &c. Vés aqui sin embarçarte con las alegorias deste Simbolo sagrado, deducido el discurso, y probado el assunto, de que es la Virgen vn compendio de las obras de Dios, y en quien, sin los afanes de padecer, se hallan las glorias de auer padecido. Aquestos dos modos de vsar Simbolos, y Alegorias, es el mas secreto primor de la bachilleria del Pulpito, porque tiene el picante del conceptillo, y lo mas ingenioso de la prosa. Pero es muy peligroso el exercicio, en quien no tenga desto cierto numen. Poco vemos en los libros, y poco oímos desta calidad bueno. Lo que está en estimacion, son los conceptos de tomo, que se hallan en las historias, de que hablarémos.

CAPITULO XXVI.

Lugares Historiales, y su vario uso.



QVI, como ya auemos otras vezes advertido, despliega velas, y gallardetes la prosa mas zorrera, engolfandose en los inmensos pielagos de Historias Sagradas, sin sondar su profundidad. Cuentan con gran follage vn sacrificio de Abraham, la bendicion de Iacob, sus fugas, la borrasca de Ionas, &c. Sin perdonar circunstancia, y todo este aparato solo para preguntar, porque Isaac padeciò engaño en cosa tan conocida como sus hijos? respondiendole al cabo de muy prolijas dudas, que porque se dexò sobornar del regalo, y quien recibe, juzga a ciegas. Que en lo diuino los deseos son execuciones, y en lo humano las execuciones no llegan al deseo; y otras innumerables moralidades que se pueden facilmente sacar de qualquiera lugar

lugar de estos. Escuso poner exemplo mas difuso, por ser esto lo mas frecuente que vemos en principiantes, y veteranos, a causa de ser tan facil, como en el *cap. 4. y 5.* vimos. El pueblo poco estimador del tiempo, pocas vezes repara, en el que se malbarata en esto, y no le disgusta destas narraciones; mas los que entienden algo, ni hallan deleite en ellas, ni las juzgan necessarias, para entender el reparo, ni puede nadie estimar la Eloquencia, que en estas ampliaciones se dilata. En los Santos mas eloquentes, nunca vemos estas difusiones para un concepto, y suponen sabida la historia, y tocan lo preciso para el reparo. Y aunque alguna vez hallemos en San Chrystomo Naz. y Bas. de Seleucia, largamente referida la degollacion del Bautista, el sacrificio de Abraham, &c. mas quando asi se dilatan es, porque haze toda la oracion, o casi toda deste asunto, y no se contentan con sacar del una moralidad, sino que van discutiendo en varias ponderaciones, y haziendo alto donde les parece.

Algunos sacan estas narraciones, poniendo de su casa los sentimientos, y razones, que parece tendran en estos casos las personas. Y si en estos siguen bien los movimientos del animo, expresando al natural sus impulsos, da un poco gusto, por ver en otro, lo que en semejantes lanzes siente en si. Y como aun los de mala cara se recrean en mirarse al espejo, asi el ver en estos, como espejos las facciones de nuestro animo nos deleita. Como si contando el suceso de Raab, quando escondio los exploradores, pusiesse en su boca al visitarle la casa los de su Lugar, todas las hazañerías, que ensena el fingimiento a las mugeres. Diciendo, hombres en mi casa: yo auia de tener hombres en mi casa? muger soi yo de estas? y q̄ dixera la vezindad, si los viera aqui a esta hora, &c. Y en esto suele dar mas gusto los que tienen gracia en la conuersacion del Pulpito casera. Mas ai aqui un peligro, y es, deslizar a chuzonerías, por remedar lo que frecuentemente sucede; y por sacar muy casera-mente al Pulpito, lo que passa, pierden la grauedad, que el puesto, y la Historia Sagrada piden. En las parabras, que de suyo son caseras, caben mejor estas llanezas donosas. Como si refiriesse asi la parabola de los troncos. Iuntaronse a cortes los troncos, para elegir quien les gouernasse: leuante mos cabeça, dicen, leuante mos cabeça. Hubo varios pareceres, como de tales cabeça. Al fin los mas, de comun acuerdo, dieron su voto a la oliua. Fueronla a buscar; que ni ella, ni otros arboles de fruto se hallaron en

el consejo, dōde estauan, sino *omnia ligna*; de dōde infero, q̄ no erā arboles, sino troncos estos, pues no teniā raizes firmes. Dieron a la Oliua la embajada de su eleccion, diciendo: Vuestro apacible verdor, constante a pesar de la mudança del tiempo, nos ha llevado a todos los ojos, y os escogimos por cabeça, enamorados de ver, que ni al Estio os secais, ni os helais al Inuierno. Esta constancia es la que conuiene, en quien nos gouierne. Respondiò a esto la Oliua: no me faltaua otra cosa, sino perder mi gala, y lozania, por ser cabeça de troncos; no quiero nada con troncos. Despedidos assi de la Oliua, passaron en busca de la Vid, y se sacudiò con no menor desden. Fueron a la Higuera, mas todos los arboles de lei se escusaron, por no meterse con troncos. Assi, que no nos quereis, pues no faltará quien nos quiera: bueluen a juntar acuerdo, y sin faltar voto, conspiraron en dar al Espino el cetro; buena la han hecho los troncos, presto andaràn a palos con su gouierno. Ara no reparan en verlos tan vnidos? Los palos suelen ser pendencia, y agora son vnion; en que và esto? Mas yà, yà les he descubierto el secreto de la pandilla, porque, &c. Dando la salida, que sea mas oportuna al intento, y no son poco agudas muchas, que facilmente ocurren, y se deuen seguir, para ir en el propio trage, con el mismo estilo alusivo, y que peque mas de casero, que de grane: guardando, empero, el decoro al puesto; que peligran, como muchas vezes vemos, los que conceden demasiado al genio, en dezir chanças picantes.

Otros, por el estremo opuesto, han querido amenizar, y dar novedad a las narraciones Historiales, interrumpiendolas con epifonemas. Como si contasses assi el suceso de los panes: Quiso alimentar Christo en el desierto la multitud que le seguia, atenta a la doctrina, y olvidada del sustento; mas el descuidar en nuestro regalo, es hazer a Dios nuestro despensero. Facilmente pudiera hallar en sus manos los regalos, y no quiere sino comprarlos; que sino le questa, no se dà por satisfecha su fineza. Cōsultò a Felipe para ello, y dize el Euangelio, le tentò; que es tentacion la consulta del Superior, porque se le responde de ordinario, no lo que se siente, sino lo que se sospecha gustará, y assi se ha preuertido en favor del yerro, la mayor diligencia del acierto. Venciò en fin las dificultades naturales el amor a nuestro remedio: manda sentar sus huéspedes con orden, y contento cada vno con su lugar, claro està que

auia

auia de sobrar para todos. Satisfecha la multitud, rodaua el pan por las mesas; pero aunque tan liberal Christo, no consintio desperdicios; mandò recoger las sobras, que las migajas del pan son sus mejores tesoros. Huuo en los mendrugos, para llenar doze espaldas, porque cupiesse a cada vno de los Apostoles igual carga. Altos motiuos rastrea aun nuestra cortedad en accion tan misteriosa; pero al intento, &c. Si es el empeño probar, que la memoria del beneficio no dura, y que para perpetuarla, es menester hurtarla a lo pesado; se podrá hazer alto en la ponderacion de la carga, que les echa a sus Apostoles, para que aquella molestia, fuesse fiador a la memoria del beneficio; acordarànse dèl por lo pesado, aunque por lo recibido peligran de olvidadizos; y asì de otros innumerables reparos que està despertando este caso.

No niego que està lleno de agudeza, este modo de centellear, al referir los sucesos historiales, pero es dar tropezones, quando auia de ser mas igual la corriente, y và asì la atencion tropicando, y los mas pierden el hilo al intento, para que principalmente se trae el lugar. Y asì en estas narraciones, lo mejor es la narracion tersa, ni ambiciosa con ruedo de ampliaciones, ni apretada en esta prefa de agudezas, aunque alguna mui caida, que sin interrumpir se desliza, no es de còdenar; obseruado en vno, y otro el peligro de la proligidad. Quando se dizè con vn genero de conuersacion, filosofando cortesfanamente estos sucesos, es mas gustosa la diuersion, y no tropieza tanto en la ponderaciòn de cada palabra. Asì es aquella filosofia, que copiò del Maestro Hortensio vn Predicador de fama, en vn libro Politico que sacò a luz, del Valido Christiano.

Passeando se andaua Christo, Rei del Cielo, a la ribera del mar de Galilea: si serà passar tiempo este passearse? si serà entretenimiento, este recorrer el agua desde la orilla? Aristoteles juzgarà que si, porque ver los peligros desde la seguridad, lo tiene por gran recreo, y al fin la orilla del mar, aunque le pudiere temer como tierra, despreciale como lei; pero es gusto humano, y cortesano pudiera dezir mejor, a quienes parece mejor el peligro ageno, que su seguridad; y con no estar en el puerto, ninguno de los que nauegan las Cortes, pocos dexan de mirar el riesgo de los otros con gusto; bueno seria no solicitarle. Humano, pues, podra ser este gusto, diuino no, y mas en lugar mayor, donde quanta obligacion es el trabajo, el entretenimiento es sospecha, pues quando le disculpe la

inten-

intencion, le defacredita el ocio. Passearse dos amigos, suele ser diuertimiento, vno solo de ordinario es cuidado, y mas si es persona grande, puesta en publicos cargos. Componganse allà la ignorancia, y la mala intencion, a quien le cabe el pensar tal dèl.

Este modo de filosofar las acciones, y mas las que parecen, como esta de menor reparo es ingenioso, y no tiene las proligidades del primero. Mas quanto tiene de gusto oïdo vna vez, perderà si se repite en vn Sermon algunas. La variedad los harà a todos bien oïdos.

CAPITULO XXVII.

De los lugares que se componen de Descripcion.



QVI se encrespa algo mas la Eloquencia, quedando mui vfano, el que en çarças, carros, tempestades, y naues de Tyro, engueca mas las velas. De suyo, mas energia, y gala tiene aquesto, que la simple narracion de vn suceso; pero yà esto se ha vulgarizado tanto, que sin grande, y nueuo realze, no lo deuen vsar los mas limados. Porque en estas pintutas se muestra cuidado, y ponerle en vna gala comun, no es para los de mejor trage. Todo cuidado de galas, si se descubre es liuiandad, pero yà que la aya en esto, sea por algo, y no por ponerse dices. Yà hablando de la descripcion diximos la utilidad, y gala con que esto se puede hazer; y en el modo comun en que se hazè estas descripciones: escuso traer exemplos, pues no son menos frequentes, que los de las narraciones historiales.

Dexando, pues, yà aquestas mas vulgares, passo a otras, que tienen mas inuètiua, y las podemos llamar imaginarias, en q̄ se pintã no como fueron las cosas, sino como mas a nuestro modo las podemos delinear. Tal es aquel, que llaman aparador de vn mui celebre, y justamente aplaudido Predicador, que en aquel lugar en que dà Dios a escoger a Dauid entre la hambre, la peste, y la guerra; haze viuas descripciones destos tres malas, pintando la hambre sin colores, mas no sin sombras, deforme en palideces la piel, que ape-

nas cubre los gueffos, vna muerte viua, vn cadauer animado entre los fucios horrores del sepulcro, sin paciencia en la desdicha, entregado al despecho de su rabia, &c. La peste en su asqueroso cōtagio desamparada, enemiga comun, y mayor de quien la assiste compadecido. Cōtra sus enfermeros esgrime primero la guadaña, bueluese contra su remedio, y aumenta assi su desconsolado desamparo. Asalta, acomete, mata con traiciones, sin temer el alcaçar, ni perdonar la abatida choza, &c. Pues la guerra, en que estragos no se enfurece, mostrando que los hombres son los mayores enemigos de si mismos? A pocos matan las fieras, y innumerables matan otros hombres; y como si fuesse tarda la muerte, le pusieron alas en las saetas; pero yà aun estas parecen perezosas en dañar; al plomo enseñaron mas presteza en sus males ingeniosos. De aqui passa a pintar los daños de la guerra, en que puede correr tan desdichadamente la ponderacion.

Las pinturas deste genero, como se llegan tanto a la notacion, son para mouer afectos mui oportunos; y descubren vna feliz fecundidad de ingenio, si con atenta obseruacion se discurren, y estas lamentaciones satiricas de los achaques de la vida humana, disponen gustosamente la reprehension. Echadas por otro lado, no menos suelen seruir a la deuocion estas descripciones; como en la consideracion tierna de la viuienda de Iesus Niño con sus Padres, y en todos sus Misterios discurre ingeniosas, y corteses grosserias la deuociō, para entender a su modo, lo que solo en la lumbre de la Gloria podrá conocer como es. Pero miétras viuiamos las tinieblas, es la obscuridad respeto, y para estos Misterios mui material es la espiritual idea. Assi, empero, grosseramente nos explicamos, que para explicar finezas de Dios, nada vale como nuestras grosserias. Sō, pues, forçosas para hablar de los mayores misterios al pueblo; de modo que guste de oir, lo que en vna santa ignorancia cree, sin pasar a deleitarse en ello. Hira sele gustosa la consideracion dello, cō este genero de pinturas imaginarias; atiēde a este para el exemplo; a que en parte me vali de Hortensio, quando descriue la embaxada de la Encarnacion.

Embió Dios al Arcangel Gabriel con la mayor embaxada, despoblándose el Cielo por assistirle cō el deuido aparato. Que que-xoso quedaria el Angel, si alguno quedò allà arriba sin papel en el acompañamiento. Formaron, pues, desde el sitial de Dios al retre-

te de Maria, vna calle de luz, las lucidissimas tropas de escuadrones volantes, en cuyos grauados petos, reueruera la Diuidad, cõ mas ardor que el Sol en los chritales. Aquette, pues, gran Pueblo de Principes, hizo calle poblada a vno, y otro lado de montes de diamantes de Espiritus al tope, que a portia vnos entre otros, le asomauan a ver el que passaua. Quando del secreto de Dios saliò bien instruido el Embaxador Gabriel, inundando el Cielo en nueuo lucimiento, con trage de hombre, para representar yã a Dios humanado. Cuidado fue del Omnipotente el aparato de su Embaxador, que lleuaua, no solo su poder, mas sus poderes, para el mayor desposorio. Iba, pues, passando esta sagrada exhalacion por aquella via lactea, que formaron tantas amontonadas estrellas, ninguna errante, aunque ninguna fixa, volando todas, por acercarse mas a su Señora Maria. Al mouer Gabriel su pluma, iba ilustrando de nuevos rayos aquellos alados Soles, y apresurando por llegar a saludar a su Reina. Llega a Nazaret, mira con desden los Palacios, con desprecio los Señores, y calase derecho en la humilde Casa de Maria, y no hallandola en la primera pieza, yã siente sus recatos, que le ponen dilaciones en verla: penetra al Oratorio, y alli la halla, en feruoroso extasis trasportada. Quedò qual fuele, el que falliendo de vna obscura boueda, cõ desacordada ansia de ver luz, fia los ojos al Sol, y queda ciego: pone la mano delante deslumbreado, perdido en el mismo acierto. Afsi Gabriel tanta luz vio en Maria, en tan desacostumbrada llama, en tan hermoso incendio de puros resplandores, tan humanamente diuino el Sol, que se llegó a trasluzbrar, repitiendo turbado tres salutations, y tres vezes Señora, que es la salua con que adoran a Dios los Espiritus del Cielo. Si estoì aun allà, dezia, que aqui està el que allà dexè? Solo en lo mejorado de sitial, reconozco diferencia. Si me ha buuelto allà arriba mi agilidad? O yo me he buuelto al Impireo, ò el se me ha baxado acà? Yo he passado por Serafines, Tronos, Dominaciones, Cherubines, Principados, Potestades, Virtudes, Arcangeles, Angeles; mas es esto que todo. O como muestra Dios su eleccion, en dexar por esto el Cielo; aqui, aqui està Dios, tratèmosle como a tal, a voces, a decoros, a respetos, DOMINVS TECVM.

De esta piadosa ficcion podràs tomar exemplo, para referir sin tedio, la Assumpcion triunfante de la Virgen Santissima, la Ascension de Christo Señor nuestro, y afsi otras, en que se ha de referir

con especificidad, lo que parezca mas verisimil; y en nuestro modo de concebir, mas autorizado.

CAPITULO XXVIII.

De los Lugares que consisten en el enfasis de una palabra.



CONDERAR los enfasis de las palabras preñadas, filosofando sobre ellas, es de los mayores primores de vn ingenio, fecundamente conceptuoso. No vale aqui el follage de la prossa, sino el agudo centellear de los reparos. Algunos lo desprecian, porque no alcançan su primor, y en faltando el cuento, se les agota la prossa. Pero en este modo de conceptos, se halla sin embaraço de narraciones, en compendio la enseñanza, presto el concepto, y en las ampliaciones, como son todas de propia industria, gran muestra de verdadera Eloquencia.

Lleguèmos yà a inducir exemplos donde se vea. En los Psalmos mas frequentemète se hallã estos enfasis, como son, *Pf. 61. Mēdaces filij hominum in stateris.* Donde se pueden pintar los artificios de la mentira, midiendo, y pesando para engañar las palabras; y torciendo la hipocrita malicia en fauor del engaño la valança, y quanto se hizo para estoruar el error, &c. Hallaràs destas preñeces innumerables en los Psalmos, y Profetas, y no poco fecundas para vna conuersacion cōceptuosa. Afsi es aquello del *Pf. 103. Amictus lumine sicut vestimēto.* Quiē viò q̄ la luz encubriessè nada? Antes lo descubre todo; solo en los hōbres encubre, porque se ha malquistado tanto el resplandor ageno, que no le podemos ver, y afsi quanto mayor, menos bien visto, y mas odiado. Lo que desluce, no ai quien no lo vea. Que largamète se puede filosofar en esto? Y no falta amenidad en viuas descripciones; como en aquella de la espina atrauessada en la garganta, dando a ver las agonias del pecho, boca, y ojos en agua, y sangre bañados. El susto de los que a la mesa asisten, el tropel de los remedios, hasta que vn golpe le haze arrojar la espina, teñida en sangre. Todo esto para explicar aquel verso de David, *Psal.*

31. *Conuersus sum in arumna mea, dum configitur spina. Delictum meum cognitum tibi feci,* que se puede moralizar variamente.

En estos exemplos solo apunto las fuentes de las ampliaciones; pógamos vna mas exacta sobre aquellas palabras del Ps. 35. *Nō veniat mihi pes superbia.* Que vfana está la soberuia, pēsando q̄ toda es alas, volar pretende, y ni aun pies tiene, sino vno solo, quando mas se le concede. En vn pie trae a los suyos la soberuia, que afanes, que caídas no daràn tan malos passos? Pero aun quando buela, tropieza la soberuia; y al contrario la humildad buela cayendo. Pie de soberuia, donde estará la humildad? Si aun a los pies llega el desvanecimiento, qual estará la cabeça? Y que firmeza tendrá quien tiene por cimientto vanidades? El desengaño, primogenito hijo de la tierra, puso en los pies su solar, bastando ellos a humillar, aun aquella lla Aue, emblema de la arrogancia, que quando mas enuanecida en la rueda de su pluma, con mirarse a los pies depone el engreimiento. En rueda andan también los soberuios, Ps. 11. *In circuitu impij ambulat.* Dà continuas bueltas la ambicion, si consigue la vanidad de vn puesto, aspira a otro; que es en circulo su mouimiento para no parar jamas. Todo rueda, ò inquietudes! ò inconstancias! Y que desdicha, que ni aun los pies corrigien el orgullo de su rueda, por que en lo desvanecido, los pies pudieran ser cabeça, y la cabeça es tal; que ni aun para pies es buena. Porque aquella rudeza bruta del Pauon, ha de conocer en los pies su desengaño, y los ha de ignorar nuestra esperiencia? O apartad, Señor, de mi el pie de la soberuia! Quien pone al pie los bordados, y las perlas, no para hollarlas, fino para que todos tropiezen en ellas (que viue de caer, quien se levanta en bordados) no tiene el pie de soberuia, y de Lucifer la cabeça? Quien ambicioso assiste a la adulacion, adorando desdenes de poderosos, gateando por la lisonja, trepando por la mentira, siempre desvelado en las trápas del Palacio, no anda en vn pie? Si; pues este es, *pes superbia.* Dexadle, no le trazeis su caída, que mayor mal es andar con tan mal pie. Pues *Non veniat mihi pes superbia.* Ellos se vienen, sin que nadie los traiga; pues que será, si los buscáis como si huyeran? Estar sin pies, ni cabeça.

Vès aqui para la ternura, para los afectos, y desengaños, secunda fuente en dos palabras, y ai destas innumerables. Que ai, pues, que echar menos las largas historias, prolijamente contadas? No son empero, estos lugares para mui frequentes, que cansan la atencion del,

del Auditorio, y no poco el discurso del Predicador. Iràn vno, y otro mas holgades, si vâ esto con mas difuion; como al perifrâsear vn Salmo, ò al despertar varias exposiciones de vn mismo verso, en que suele deleitar no poco la agudeza. Como las q̄ despicieta Hortensio, dando siete viuas explicaciones a aquellas palabras de los Proberuios, *cap. 11. Manus in manu, non erit innocens malus.*

Pero en este genero de palabras enfaticas, los mas especiosos lugares, son los que se toman de los Santos, que en alguna palabra misteriosa, dieron lugar a mui agudos discursos; principalmente quando para dalles luz, son menester, ò se introducen bien erudiciones, yâ profanas, yâ sagradas; como en aquella de Tertul. (cuya misteriosa obscuridad dà frequente ocasiõ a estos discursos): *Christus, dize, censetur ex Virgine.* Donde para explicar la fuerça del *censetur*, se trae la erudicion de los Censsores, que cada lustro tassauan lo que cada vno tenia, &c. Y en aquellas tan sabidas palabras; *Bonorum sicut, & malorum intolerabilis magnitudo est.* A que se pueden discurrir tantos sentidos, y hazer passo a la explicacion de aquello de Iacob, *Genes. 28. Terribilis est locus iste, &c.* Diciêdo, q̄ al bien como le vèmostan poco, ni aun de nõbre le conocemos. Pero para explicar el mal, que es tan conocido, mui cumplidos nombres tenemos, y asì es menester valernos destos, para explicar el exceso de aquel. O dezir que estamos tan hallados en los males, que no tenemos como honrar los bienes, y hazer los mas apetecidos, que con el nombre de males. O lo mas natural, ponderar el peso de vn beneficio grande.

Deste genero de preñez es lo de Tert. *O Deũ nõ natura, sed emulatione beneficum!* q̄ aunque no lo dixo, como se lo imputã, dà bastãte ocasion a aquellas ponderaciones. En Chrysologo, y Bas. de Seleu. se halla tambien no poco desto; como llamar a la Virgen Santissima: *Virtutis vindicem*; donde explicando el duelo en la vengança de vn mentis, ò otra palabra injuriosa, se le dà vn gran triunfo de los vicios, haziendolos desdezir, y alistando en su defenõa, no solo la virtud, pero aun los mismos que parecen vicios; para que si huuo hipocresias de virtud para el vicio, aya hipocresias de vicio para la virtud; y se desdigan asì, de quanto con la pasiõ hizieron. Discurso que abre grã puerta, a muchos Lugares Sagrados en la gloria de Maria. Tal es tambien aquella exclamacion: *O beatam alvum, in qua diruptum est peccati chyrographum!* La qual, dize San Pablo, fue

fue en la Cruz. Conciliafe todo con otra preñada exclamacion de San Chriftotomo, que dize: *O ventrem! ò Crux!* Que gustofas cõtraposiciones lucidamente desembaraçadas, se pueden dezir desto.

Aun mas especiosos son los lugares de Santos, cuyo enfasis se desentraña, con questiones politicamente morales. Como aquello de San Bernardo: *Amo quia amo, amo vt amem*, que es la fantasia de nuestro querer, por solo querer; y contrapuesto con otras palabras de San Agustín, q̄ dizen: *Amor spe currit*; se puede disputar: qual es mayor fineza, querer tan desinteressados, como Bernardo, ò cõ las esperanças de Agustino? Y si se decidiera contra essa comun arrogancia, de querer sin premio, diciendo, que es mas amor, querer se desempeñe quien ama, que dexarlo con el ahogo del deuer, tendria gustofa nouedad la question. Y estas con no menor decencia, se leuantã de los Autores Etnicos. Como de aquellas palabras de Sen. *Fælicitatis quodã genus est, semper habere quod speres*. Y se puede dudar, si nos tẽdriamos por felices, sino tuvieramos yã mas q̄ desear? Y respõder que no, porque la liuiandad de nuestra aficion haya hecho tan natural el mouimiento de sus afectos, que juzgaria violencia el reposo. Como el Sol, que aunque le pusieran fitial, en el mejor lugar del Cielo, estaria violentado, cessando de sus tareas. De que no harẽmos quexa, si aun del no tener mas que desear, la podemos hazer? Esta, que solo parece fantasia del pensar, tiene en lo secreto de nuestros afectos hartas pruebas, si con destreza se espian los tedios del posseder, y los alborocos del esperar. Y deste discurso recibe luz aquello de San Pablo: *Spectantes beatam spem*. Y lo de San Pedro: *In quem desiderant Angeli prospicere*.

Vese de todo esto, quan a proposito son los lugares deste genero, para desplegarfe el discurso, y mas vsados de los ingeniosos, mayormente en la introduccion de los Sermones; que seguro es, que no los leuantarãn de la tierra; los que solo tienen a quello, que llamamos, espuma de la Eloquencia, en la olla podrida de sus centones, donde hojas de legumbres son la parte principal. Aduierte, empero, que estos lugares, si se dexan caidos en simple explicacion, son mui frios, y que han menester todo el realze que auemos apuntado.

CAPITULO XXIX.

De los Lugares literales, y Questiones.

El uso diestro, en aquesto, es el mas docto primor de la grauedad del Pulpito. Son de suyo esteriles, y austeramente seueras las explicaciones literales; y assi para amenizarlas, de suerte que no sequen el Auditorio, es menester, no solo erudicion, sino ingeniosa sagacidad. Y no en todos los lugares literales cabe esto; y casi todos, si en el Pulpito se aueriguan, con los prolijos rigores de la cattedra, o del libro, molerán sin prouecho a los oyétes. Todas las aduertencias, y agudezas morales, deue ir fundadas en la letra, o que alomenos no se opongan a ella: pero algunas vezes quedandose en el rigor literal bien penetrado, se descubren mas agudezas. Como las sagazidades que descifra Maldonado, en la tentacion del Demonio a Christo, donde sin salir de la letra, se halla en el tentador toda la malicia Politica, aunque a primera luz parecen mal coloreados los engaños, pero a mas vista se desfrebozan todos los secretos del artificio. En los Euangelios, que son vna Politica diuina, verá la atencion vnas vezes el ingenio de la malicia, y siempre el de la prudencia sagrada en preocuparla, en reprimirla, y contraminarla. Assi dentro de los rigores literales, hallará el discurso la mejor, y mas gustosa enseñanza.

Otras vezes, empero, es menos apacible la seueridad literal; hazese gustosa, y amena con tres cosas, có exemplos, o con erudiciones, o con questiones. La erudicion ya sagrada, ya profana, diziendo ritos, o costumbres antiguas, a que suelen aludir las palabras del lugar que se explica, son aqui mui nacidas, y de grande recreo, a vn a los doctos, si son bien traídas, y aun las violentadas, o vulgares para lo demas del Pueblo. Assi es aquella explicacion del *Non rapinã arbitratus est. &c. ad Philip. 2.* En q̄ tãto han discurrido modernos. Vnos los explican con el exemplo, de que por maña vsurpò la hõra que no era suya, que haze dello grãde ostentacion, quando el que nació en ella, viue olvidado desta jactancia. Como el que sien-

do poco, grangedò el abito, y trae para que le vean echa vaflidor la capa, quando el que nació noble, no sabe si le trae en la fuya. Otros mejor explican la distincion de hurto, y rapina. La rapina dizen, es nombre militar, que significa en su rigor lo que acá, pillage. Y era estilo entre los Hebreos, traer en las pútas de las láças, algo de lo que en estas rapinas cogian, como en ostentacion de su valentia. Iactancia, que a todos los soldados es comun, ostentando los despojos de la presa. Pues: *Non rapinam arbitratus est*. No se vale de su Diuinidad para hazer ostentaciõ della. Y luego el: *Habitu inuentus vt homo*, lo ilustrã con los trages de Dios, q̄ vsurparon Neró Cayo, y otros Emperadores, tomando vno las insignias, y trage de Hercules, &c. Estas erudiciones, y las que ilustran vnõs Lugares sagrados, con otros tambien sagrados, ò profanos; y las que pendien de noticia en lenguas, y varias versiones del Texto santo, son frequentemente necessarias a la exposicion, y hermosa exornacion del Pulpito, sino se gasta mucho en esto. Tertuliano, aun las fabulas haze seruir a esto muchas vezes; pero no todo lo que hazen los hombres grandes, es para imitado, de quien en todo no los iguale.

El tercero modo de amenizar lo literal, que es con questiones, tiene mas seguro aplauso en lucido exercicio del ingenio. Estas pican la atencion curiosa a la solucion, como si dudaràs: porque en las bodas, y en la Cruz escusò Christo el nombre de Ma ia, y el de Madre, y la llamò muger? Mui ingeniosas respuestas se discurren a gloria de la Virgen, dentro de los rigores literales. Y asì ai otras innumerables questiones, que se pueden hazer, ò Morales, ò Politicas en lo literal. Otras questiones ai que son del todo Teologicas, como si dudaràs; el modo con que pudo mandar Christo a Judas: *Quod facis, fac citius*, confortarle el Angel en el huerto, &c. Estas, y otras muchas de su genero, por tener mui entrañado el ceño Escolastico, no vestirà facilmente la apacibilidad del Pulpito. No son asì otras necessarias para explicacion de lugares, como las causas de la caida del Angel, y asì otras curiosas, donde es facil de entender lo que acerca dellas se diga; en estas el referir opiniones ha de ser mui de passo, ò dexarlas del todo, y todas las Teologias han de ir mas supuestas que arguidas, mui agenas de terminos Escolasticos, humanadas a lo vulgar, y que parezcan pedidas de la ocasion, no buscadas; que es ostentacion de ignorantes querer parecer Catedaticos en el Pulpito... Mas plausibles suelen ser las que se tomã

de la natural filosofia, como si para la muerte de la Virgen controuirtierã: si puede el amor quitar la vida? si su dolor en la de su hijo hizo milagro el viuir? si pudo ser natural el sudar sangre en el huerto? &c.

Pero las questiones mas propias del Pulpito, son la Escriturarias; como si fue la luz lo primero que Dios criò? Si le hizo antes que el Sol, y porque? Y assi otras innumerables que abren el passo, ò para exactas, ò morales explicaciones de Lugares sagrados, bien fundados en la letra. No por esto apruebo el continuo dudar de los Predicadores, haziendo question prolija de todo, y no queriendo nada de valde, sino que lo véça la tema, como si cayò de lado, ò de rostro el Gigante de Daud? Es menester sea de grauedad la questió, que merezca la disputa. Las mas que vemos oi en el Pulpito, no merecian mas que tocarse, tropezando para sacar algo moral, como las vsan los Santos. Pero muchos no pretenden enseñar, sino gastar tiempo en el Pulpito, y assi se detienen donde quiera que halla ociosidades su prossa.

CAPITULO XXX.

De los Assuntos, y Introducciones.



A mayor parte de la obra es començarla bien; a vn buẽ empeño todo conspira; el discurso, las palabras, las exornaciones vienen rogando a vn buen intento, y en siendo este abatido por mas que lo procure leuantar la Eloquencia, se quedará caído. Quanto mas le assean peor parece vn rustico; al discurso bien nacido las galas le buscarã. Assi encarecen tanto Horacio, Quintiliano, y quãtos tratan la materia, que tanteen mucho el empeño cada vno que emprende, porque de aì pende todo el suceso. Despues de peñar lo que mas dizze con su ingenio, de dos modos principalmente se camina al empeño animoso. El primero filosofando en questiones, discretamente morales, como si es mayor fineza, dar sin recibir nada, ò pagarse de su mano, al mismo hazer el beneficio, por no dexar al que recibe con los ahogos del deuer? Si es mas grandeza de animo no ca-

uer en si, ò encerrarse en si mismo? Si es mas de estimar dar luego lo q̄ se promete a sangre heruiente del primer afecto, ò dar despues que el tiempo ay a enfriado aquel primer calor, y solo la razon gobierne la liberalidad? De donde se hazen mas estimables las dilaciones de Dios en su Encarnacion, y otras promessas. Y en todas estas, y otras innumerables questiones, que cada vno puede leuantar, se ha de votar por el lado, que parece mas alentado, como dezir que es mas liberalidad pagarse de su mano, & c.

Otro modo mas frequente de empeñarse briosamente, es en valentias de asserciones sin question: como en alabanzas de la Virgen probar: que Dios fue en si agotable, y en ella fuéte perenne, multiplicándose en obumbraciones del Altissimo, en llenos de gracia, en auenidas del Espiritu Santo, en Encarnacion del Hijo, porque se vea, que aun despues de auernos dado a Dios, nos queda mas Dios que esperar della, siendo aqui inagotable. O dezir que en ponerse Dios en su Madre, junto la aficion de deseado, con la satisfacion de poseido, y se resguardo de nuestra condicion antojadiza, despreciadora de lo que posee, y olvidada de quanto se le ausenta. Y assi otras innumerables proposiciones briosas, que se vè descubren fecunda corriente al discurso, y curiosa atencion en el que oye. Todas estas proposiciones, y las semejantes se introducen bien, filosofando en los afectos humanos, a que, ò se proporcionò, ò se resguardò. Que no mas que proponer en dos palabras el intento, y luego vengan lugares a la prueba, es mui deslucido, y tartamudo modo de amplificacion.

El discreto, y sagaz modo de filosofar en los secretos del coracon humano, haze q̄ aun las verdades mui sabidas, nos den vn nuevo deleite, con que se hazen posibles aun los empeños menos extraordinarios. Como si se discurriessè en la mutabilidad, con que nos cansa lo presente, y aspiramos a lo por venir; en la contradicció de sentir que nos queste trabajo el alcançar, y despreciar lo facil en conseguir, y assi otros discursos, que para lo moral, ò para las festiuidades se pueden tomar para empeño de buenos arrojamientos. Mas no siempre se puede discurrir con nouedad, ni siempre conuiene, mayormente en los Sermones feriales, que han de reprehender los tropiezos ordinarios de la vida. Pero sin que el asunto sea extraordinario, ò fantastico, en esto practico tiene mucho donde centellear el discurso, descubrièdo el ingenio de la imbidia, los

cuidados desta ambicion, las penas del amor loco, &c. y en todo quãto mas quessa el herrar que el acertar. Y estas sagacidades practicas como son mas entendidas, tienen mui de su parte la atenciõ, y sobornan con no se que genero de murmuracion a los mas ingeniosos. Y en la ponderacion en la vizeza del lugar, en la aplicaciõ del exemplillo, en la inducion del singular, ai mucha ocasion para dar a lo viejo nouedad. Quien discurre con ingenio, en todo sabe hallar lo singular.

Casi todos los caminos de introducir el discurso quedan, como en pequeñas semillas, incluidos en lo que hemos apuntado. Al modo de probarlos, y exornarlos, ha de seruir quanto en todo el libro se ha dicho. Lugares de todos los modos sobredichos, escusando sus vicios, humanidades, Filosofias Politicas, aduertencias cortesanas, exemplos, comparaciones, descripciones, y lo principal buenas razones, y afectos. De toda esta variedad se compone la armonia del discurso, que si se reduce a solos lugares de vn genero, ò alguna otra ordinaria prueba, aunque mui buena, hará vna musica toda triples, ò rodax baxos. Con todas estas exornaciones ha de ir tropezando el discurso, no buscãdolas por rodeos. Las Teologias, y muchas vezes las noticias eruditas, han de ir embeuidas en el discurso mismo, y nunca con vana ostentacion introducidas: que ai en esto mucho de lo que llaman espanta villanos. Algunas con dos florecillas, dexan para el contento del Auditorio lleno el assunto; no apruebo oropeles, mas tampoco los rigores, con que repruebã otros, quantos diges suele estimar el Pueblo, ò la iuuentud; ni es menester fundarlo todo en rigores literales, con pruebas mui de tema, bastará en muchas agudezas, que no sean claramente contra la letra. De otra suerte quedarã muertos los mas briosos viuos, que suelen dar oi los cortesanos del Pulpito a los reparos.

CAPITULO XXXI.

Nota lo que se deve probar, y lo que se ha de suponer.



VZGO este punto de los mas dignos de obseruacion, para escusar muchas prolixidades, y no gastar mal el tiempo a los oyentes; pero a los Predicadores de centon se les quita vna gran licencia, de gastar sus verbales, y retazos de Poliantea. Es vicio aqueste, en que no aduerten sino los mui perfectos. Pongo exemplo para declararme luego. Toma por empeño el Predicador probar: que Dios en el Sacramento haze el beneficio, sin la carga de dexarnos deudores. Si para este empeño probaras de espacio, las molestias del deuer; gastarias tiempo en lo que deues suponer. Quando mas, de passo, se puede dezir en esto alguna palabra, que exagere lo que se siéte el deuer. Hase, pues, de suponer, quando el intento principal ha menester como principio alguna proposicion, la qual de suyo sea euidente, que si fuera dudosa, y por otra parte necessaria al intento, menester seria probarla, aunque no con la prolixidad que comunmente vemos, que se desea pleito, y se busca la dificultad, por gastar la mercaduria de pruebas, y llenar la hora.

Tambien se han de suponer, mas que probar los asuntos, a que nadie dexa de assentir: pero lo contrario vemos ordinariamente, que los Assuntos, a que ningun Christiano puede dexar de assentir, no los prueban mui largamente, como son: que se deva perdonar al enemigo; dar limosna, que los trabajos son para boluernos a Dios, &c. Si las pruebas son motiuos que exorten a estas virtudes, descubriendo conueniencias, ya diuinas, ya humanas, bien logrado va el sudor. Mas si se queda en probar solo su bondad tan conocida, es materia tan digna de risa, como si se pusieran a probarnos con grandes argumentos, que ai Sol a medio dia. De dode me admiro, que tan frequentemente se caiga en vn tan euidente barbarismo, sin que todos les reprehendan. Hanse estos empeños dignos de buen discurso, si en lo tan sabido se descubre alguna nouedad, que lo

exagere,ò lo motiue. Como si ponderando la ansia, con que todos descontentos con su estado, aspiran a otro, dixeras: que eligen antes andar arrastrando fuera de su estado, que leuantados en el propio;ò que fuera para vn hombre la mayor condenacion, obligarle a no salir de su esfera. En estas ponderaciones, q̄ exageran los achaques naturales, y los vicios, con nouedad, y prouecho, se gasta algo en probarlos. Como tambien en discurrir motiuos a lo que todos reconocen bueno, aunque no lo executen; como si probasses, que el ayuno haze sabios, y la limosna ricos, &c.

Si bien se aduertè la comun fatiga destos Predicadores, porfiar por vencer lo que yà està rendido, probando por costumbre, y solo para gastar los apuntamientos. Digo, pues, que aun en lo que necesita de prueba, parece reprehensible amontonar tantas, como vemos comunmente, con vna buena me contento, aun en la mas arrojada paradoxa, quanto mas en los asuntos, que auian de suponerse, mas que probarse. Aqui el sudor ha de ser en apretar razones, que mueuan a esto. Estas nunca seràn muchas, que todas son necesarias. Pero vemos, que quien mas gasta en probar, queda sin caudal para mouer. Lastimoso desperdicio, que ha trocado tanto los cuidados, y malbaratado el tiempo, y los discursos. Dilatãse largamente en lugares comunes, mayormete los q̄ tienè yà passeada alguna quadrilla de lugares, con que hazen preambulo a todo discurso, y de ordinario topan con amores, porque no falte la copia del verbal.

En qualquiera prueba no se deuiera gastar tanto, como en la conclusión, y se gasta mucho mas. Veo en vn gran Romancero de Sermones de Santos, contar larguissimamente vna accion de Iacob, Moyès, &c. que trae para ilustrar otra parecida del Santo; y siendo esta el fin, no ai para ella mas palabras, que lo que escasamente la apunta, para los que estàn muy en ella. Y la de Iacob, que es de todos sabida, se cuenta difusamente, de suerte, que todo el Sermon es de Iacob, Moy. &c. mas no del Santo, de quien se predica. No digo tampoco, que muy a lo viejo nos cuenten prolixamente los casos de la vida; hanse de traer de modo, que sin causar tedio a los que los saben, basten a dar noticia a los que los ignoran; pero lo mismo ha de obseruarse, en lo que se cuenta de la Escritura para ilustrarlos, y algunas vezes para dar viuo al reparo, suelen ser mejores pocas palabras, sin prossa de narraciones, entre las quales

pierde, tal vez, la memoria de lo que se pondera. Y si todo lo que se dize de Escritura, vâ largamente contado en Sermon de Santo, faltará tiempo, para lo mejor de las alabanças, y para lo moral; que aun en Sermones de Festiuidades, auia de tener mas lugar, del que oi vèmos : que dexar sola la Quaresma para tratar de las costumbres, es diuertimiento de los mui moços.

C A P I T V L O X X X I I .

Aduertencias , que facilitan la fabrica del Sermon.



ADA le dificulta tanto, como el demasado conato, cõ que suele empeñarse el cuidado, y por apremiar con porfia la atencion, la congoxa , y embarga su exercicio. Cuidado se ha de poner, mas sin ahogo. Otro tropieço he hallado en la misma diligencia del acierto; y es fixar al discurso nortes, por donde camine, antes de auer comprehendido la Idea de toda la Fabrica. Quiero dezir, que los que terminan puntos, 1. 2. 3. &c. ponen trabas al discurso, que libre suele al calor del primer empeño, irse ceuando con mas brio, y consequencia; que essotros, casi es forçoso compongan de remiendos su trage, y falten a vna gran prenda , que es la variedad vniforme, con que ha de ir el Sermon lleno de varios punros, mas todos tan eslabonados, que se vayan llamando. Con todo en los Sermones morales, es esto muchas vezes imposible; vase explicando el Euangelio, ò contando la historia, y haziendo alto, donde la ponderacion halle centellas. Pero la eficaz diligencia, para caminar ligeros, es conocer cada qual su genio, y seguirle : que si el satirico toma empeños fantasticos, ò el melancolico alegres , irá remando tardo contra el agua. Retarda tambien a muchos la ansia de introducir las cosas que saben, ò les parecen especiosas, con que violentan el discurso a ir por alli, y lo violento casi siempre es tardo. Fuera de otros inconuenientes, que se figuen de aqui, que raras vezes estos discurren con propiedad al punto. El assunto no se ha de hazer para las exornaciones, sino las exornaciones para el discurso. De otra fuer-

fuerte cortan el talle al vestido, y no el vestido al talle.

Llego yá a lo que mas embaraça a principiantes, cuyo principal trabajo, suda en las pruebas, y exortaciones de los asuntos; y para esto puede dar mas preceptos la experiencia. Las pruebas de la Escritura suelen saltar impensadas al que tiene alguna noticia de ella, forçosa diligencia para jugarla, y topar cosas que ilustré los intentos. Pero quando aya poca mas, que la de las comunes historias de escala, çarça, sacrificio de Abraham, &c. podrá vno de mediano genio levantar algun reparo, que le fauorezca: que como yá vimos en el *cap. 5. y 6.* brotan voluntarios estos, en estas fraguas de zentellas. Mayormente que no se requiere para prueba, que diga literalmente lo que el asunto, pongo exemplo: quiere el Predicador afear la vileza de la gula, y persuadir la hermosura de la templança; serà prueba, no solo mostrar en algun sugeto los daños, y azares que acompañan al vicio de la gula, sino tambien los bienes, è interesses que se siguen de la virtud de su templança. Y generalmente para exortacion a qualquiera virtud, ò reprehension de vicio, sirue como prueba qualquiera desgracia, que de no seguirla se cófigue, ò qualquiera premio, que en quié la exorto vemos. Y como ai en esto tan largo campo, es fuerça descubrir siempre alguna prueba, que alomenos haga el viso que basta al intento. Descubrirase mejor esta por las Concordancias, a donde, ò por verbos, ò por suceßos, reducidos a las palabras, en que de ordinario lo explica la Escritura, se despiertan relampagos, a cuya luz se ilustra el asunto mas tenebroso. El exercicio de las Concordancias es facil, y vulgar, bien que el hallar sus preñezes, y saber escudriñar todas sus fuétes, es industria que no puede enseñarla, sino el vfo, y numen de cada vno.

Pero quien no sale de los asuntos comunes, mui descansado podrá caminar, y hallará pruebas tantas, acudiendo a los indices de tantos libros que ai llenos desta copia, con tan buena disposicion, y claridad, que el mas topo hallará desto inmensa copia; mayormente en los PP. Mendoza, Velazquez, Guevara, y Celada, los quales escriuieron con tan gran riqueza de noticias, que no bastò la claridad de sus ingenios a descubrirlas todas, y dexan gran lugar a la singularidad de quien los lee, siendo todo singular en ellos, lo comun propio, y lo ageno mas suyo. Y Celada, aunque mas pobre en lo adquirido, riquísimo en lo singular, y animoso en

Los empeños, discurrendo siempre con briosa novedad, y valentia. Bien merece auerse arrebatado el aplauso de los mas cortelanos. Sin mas monton de libros (que antes fueren confundir), podria dar a entender que tiene gran libreria, el que los sepa vsar, y con poca costa, y sudor llenarà tus sermones de joya. Mas lo que en los dos primeros es mui loable, que es tanta copia de pruebas: serà en los Predicadores reprehensible. Ellos formaron vna plaça abundantissima, para que escogas tu lo que mas gustes; mas si lo quieres poner todo en vna mesa, a que gloton no causara hastio? Bien le està al comprador que estè mui duplicado en la tienda lo que busca, para que pueda escoger, mas no llevarlo todo, que no cõuiene a vno lo que a vna tienda.

De aqui podran tambien sacar lugares de Santos que prueben, no solo lo que estos Autores dizen, sino lo que cada vno descubra, que en la leyenda dellos se aprende a levantar reparos. Topamos en vno destos Autores, pongo exemplo, inducido el caso de la muger de Putifar que presentò la capa de Iosef por testigo de su culpa, traelo, digo, el Autor para probar la propensio ñ tenemos a juzgar mal contra lo bueno, pues basta para dar sentencia contra ello la mas legitima prueba de su abono, qual era dexar la capa: trae para esto las palabras de San Basilio de Seleu. *Cum palij, quo manus accusantur, sit gestatrix, lingua accusanti creditur.* Con estas mismas palabras puede inducirse el lugar, a que no ai que pensar bien en vna muger, que quita a los hombres la capa, y trae ropa agena. O a las inconseguencias de la mentira, y que el que miente desmiente las palabras con las obras, no ai sino mirarle a las manos. O la sagacidad natural, con que las mugeres fingen, pues saben conuertir assi los Fiscales de su culpa, en Abogados de su inocencia. A todo daràn apoyo las palabras del Sãto, cõ no menos especie ñ el del Autor; y el lugar no forgado, dobla a estos, y otros muchos reparos. Y assi comunmente todos, y se vè con quan poco gasto de trabajo, y ingenio, se puedan hazer propios los trabajos agenos deste genero. Y à ponderè quan desdichada vanidad es, preciarfe de ser Autores desto, y no valerfe, sino de las fuentes. Todas son fuentes para los que tienen de aqui algun numen, y para los que no, todos son charcos secos, quando no sucios.

Lleguemos yà a los Lugares de Santos, que yà se ha hecho punto, de que quanto el Predicador, ò ingenioso, ò arrojado sueñe, lo

ha de dezir algun Padre, con que se empeñan en leuátarles dos mil testimonios. Contra esto arguyo así: O el Padre dize mi concepto, ò no? Sino le dize, q̄ apoyo el de vna mentira, de la qual quantos entienden las palabras, se han de quedar riendo. Si lo dize, no se deuerá nada a mi ingenio, sino a la dicha de hallarlo. Pero quando el Padre habló de modo, que aunque no dixo claro mi sentimiento, dexó en la ambigüedad de las palabras lugar, a que se le prohije ingeniosamente, suele darse a sus palabras visos, con que digan lo que se pretende; y será esto mas de estimar en alguna nouedad, ò arrojamiento brioso, para lo qual es necessario haga espaldas la autoridad. Que trabajar, porque diga el Santo que es virtud la castidad, y loable el ayuno, es ociosa diligencia; ni es contra la veneracion de la autoridad escusarla, quando la cosa que se trata es indubitable, y en esso aun la prueba de Escritura es escusada. Tambien es necessario el Padre, quando se explica con singularidad algun Lugar sagrado, ò con nouedad de lición necessaria para echar zanjias a algun reparo. La industria en reboluer sus Indices, suple mucho de la exacta lición del lo que se requeria para apoyar fundadamente con su autoridad. Pero el Indice de los Lugares de Escritura, señala la parte donde el Padre la explica; acudirá a verle, y despues que vá el ingenio preñado de vn concepto, todo lo tuerce a aquel sentir, y así con facilidad hallará en el Padre palabras que ajusten. Las Catenas son gran socorro desto, que vno, ò otro no dexarán de hablar. De modo que se le pueda imputar el reparo; mayormente no siendo menester, que lo diga a la letra, basta que ocasione el que se puede sospechar, que también ocurriò a su ingenio nuestro pensamiento, ó que en las palabras que se dizé suenan a él, aunque en el contexto no conuenga, quando no es mas que concetillo el que obliga a inducir las, que si es explicacion literal, ò sentencia, no basta el sonido de las palabras, menester es que sea genuina explicacion, y consentimiento del Padre. Aqui tiene lugar la delicadeza de los q̄ en esto escrupulizan; parece supersticion en lo demas, y dirá poco suyo, y mui sabido, quien professe no dezir concepto, que no se lea del mismo modo en el Padre que cita: mas estimo el ingenio en pensar, que la dicha en hallar.

CAPITULO XXXIII.

De los afectos.

A nòs vamos llegando al fin principal, q̄ en tantos aparatos busca la Oratoria Eclesiastica, o denada a mouer los afectos. Dos especies ai delios: Primero es descubrirlos, y despues mouerlos. El descubrirlos se haze espiciando con sagacidad los mouimientos de la alma, en quien alguna passion, ò virtud predomina; por las ademanes exteriores se azecha el coraçon, y por lo que cada vno siente en si, en semejantes lanzes, se haze la obseruacion, y se descubren los secretos de nuestro natural. Vnas passiones ai que todo lo arrojan fuera, como la ira, y la vanidad; a estas facil es notarles los impulsos, y pintar las facciones de la colera, ò las de la vanidad jaçtanciosa. Otras passiones ai mas secretas, y assi menos faciles a la obseruacion. Es sagacidad ingeniosissima reconocer, y aduertir en cada lance los afectos propios de la ocasion, pertenece esto a la descripcion que llaman notacion, de que hablamos en el *cap. 22.* y prometimos dar exemplos della: cumplirèlo a lo vltimo, poniendo vna como galeria destas descripciones, en que pinte a la Auaricia, Ambicion, &c. con la mayor viueza que acierte: a que me seruiràn los Latinos, grandes estimadores de la arte en descubrir los afectos que laten. No se que regla dar para esto, mas que el obseruarse assi mismo los impulsos, y leer los Latinos, especialmente a los dos Senecas, Filosofos, y Tragico; y a Tacito, que en ingeniosa malicia lo sospecha todo.

En esta materia aun lo comun es grande, quanto mas si llega la aduertècia a obseruar alguna nouedad, como si discurriendo en el sagaz ingenio de la calumnia, la notasses, la composicion, con que algunas vezes dize mal, doliendose del achaque en que tiene mas complacencia, y con la afectada lastima hallar mas credito; otras vezes alaba para hazer mas lugar al vituperio, ò para hazer odioso en la imbidia de los oyentes al emulo. Y los yà mui infamados de malignos, murmuran desmintiendo lo que dizen, para ser mas creidos. Esto se dize de fulano, no serà, tengolo por mentira; y assi a

lo falso lo introducen mejor; que si lo dixeran asertiuamente, pareceria passion, ò malignidad natural. Afirmar algunos tan intrepidos las mentiras, que quando mas dudan se dan a creer mas. No es dificultoso hallar pruebas, ò obseruaciones singulares, de aquesto en la Escritura, y son gustosissimas, y lo sumo desta materia. Como si para probar, que este artificio en dudar, es gran sagacidad para hazer creer, traxesses lo de la Samaritana, que queriendo persuadir a los suyos la Fè en Christo les dize: *Nunquid ipse est Christus?* Pues aora sale con ponello en duda? No es ya creyente? Si, pero para introducir mejor la Fè cõ diuina sagacidad lo pone en duda: Que de vna persona infamada como ella, mejor se cree lo que duda, &c.

Despues de descubrir los afectos, se sigue el mouerlos, que quiẽ sabe a que voces despiertan, mucho tiene andado para excitarlos. La hermosura, y viua Imagen de vna virtud, disponen mucho a quererla: y el retrato del vicio darà horror, a quien mas amigable le trata. Las cosas tristes, y compasiuas disponen al llanto, asistidas de palabras melancolicas: todo sea en ellas arrastrar vayetas, que si en los casos sentidos se trauesea en frases, ò palabras brillantes, ò ponderaciones solo agudas, serà hazer entierro cõ chirimias. Al contrario en lo festiuo se euita toda lobreguez, para mouer la alegrìa. Muchas obseruaciones que aqui notan los Retoricos son pueriles. La enseñanza mayor es vestirse del afecto, que pretende mouer; de suerte que alomenos parezca està posseido del. Para lo qual se ha de auuiar de suerte la fantasia, que en ella parezcan presentes los casos que refiere, ò las razones que dize. Quien en si està mouido, naturalmente topará las palabras, las razones, tono, y acciones que el afecto pide; que al triste nõca faltan razones sentidas hijas de su dolor: *Pars maxima Eloquentia est dolor.* Quint. ni al colerico centellás de su ira: *Furor arma ministrat.* Virg.

A lo que alcanço todo el artificio de mouer, consiste en el razonar; si antes de conuencer el ingenio a razones, te passas a mouer la voluntad en afectos, serás como el que sin tener grangeado al dueño, quiere mandar la casa, y le arrojan della. Frecuente error es este, que de repente verás encẽderse en exclamaciones, y heruir en coloquios, antes de llegar la ocasion; y no ai cosa que mas seque que estos afectos, y plegarias de viejas, no preuenidas de la persuasion. Està vno para morir, y llega comunmente la piedad a preuenirle,

nirle, haziendo ofertas a Dios, aqui está Señor mi vida, hagase vuestra voluntad, &c. Mui tierno está, quié có esto dicho así de golpe se mueue. Mas si le preuienen con razones de los riesgos de la vida, las desdichas que necessariamente le acompañan, los pecados que con su duracion se multiplican, en lugar de borrarlos, el peligro que corre en nuestras manos nuestra vida, mejor la pondremos en las de Dios, para assegurarla, y le bolueremos lo que para nuestro aumento nos quita. Conuencido así el ingenio, entran luego blandamente essotras ternuras de la voluntad; introducir las sin tiempo es perderlo todo.

Hase de atender tambien la calidad del Auditorio: a los rusticos la vehemencia en el dezir, las exclamaciones, los gritos los mueuen mas que razones, y aunque vayan poco preuenidos dellas los afectos, suelen hallar entrada. Los mas ladinos se cásen a estos feruores no mui discretos, solo a la razon se rinden; despues desta admiten bien los afectos, y aunque con menos ruido de truenos en exclamacion, y gritos; con mas rayos, y relampagos de desengaños, y ardor de sentimientos. En Auditorios semejantes, no ai que desfaliñar el sentimiento, que aunque suele parecer bien desgreñado, tambien mueue por lo sentencioso, que no parece afeitado, sino nacido de verdadero desengaño. Así se vé en el Autor de los Trabajos de Iesus, y cada vno lo experimentará en las centellas de su oracion, quando mejor encendida.

Otro modo de afectos es, quando van embeuidos en los desengaños; de suerte, que no tanto son despues de las razones, quanto las razones mismas. Pongo exemplo: en que deleite del mundo no hallè mi daño? Quando no me recibieron con espinas? Pues si aun así me voi tras ellos, que hiziera si me halagassen? O locura, que huye vn bruto de lo que le haze daño, y yo busque siempre mi veneno! Suceda a otros felizmente la maldad, dichoso yo siempre infeliz en ella. Dexeme el mundo, yá que yo, ni aun esto sè hazer por mi; quando peor me trata, haze mi negocio mas finamente, que yo mismo. Huelgome, Señor, de que a vuestras ofensas anden tan juntas mis desdichas, para que si quiera mi amor propio me refrene: sea escarmiento, yá que no desengaño, el enmendarme; y todo se arme contra mi, quando sea contra vos.

No es contra el verdadero sentimiento en las razones, aunque el dolor ande mas de ordinario desmelenado; mas este trage es pa-

ra algun reuato, no para tan frequente, que causará risa, y parecerá luto de aldeanas, que consiste en la luciedad. Tambien se atienda, a que sea breue a queste centellear en los afectos, porque como en ellos afana la atencion con tanta viveza, y energia, presto se cansa, y seca; y así será sagacidad interrumpirlos con alguna digresion en que descanse, y no se diuertan el Auditorio.

Del acierto en dar alma a estos diuinos alientos, pende la victoria del Palpito, y es cosa en que puede hazer poco el estudio. Con todo el de los Latinos sirve mucho, a quien les atiendan los cuidados, q̄ en esta parte pusierō, hechos espías de los afectos para mouer los. Aqui confederan arte, y natural, y segun descubren destreza en poner assechañas a los impulsos del animo, son graduados de mayores. Especialmente Claudiano, y Seneca Tragico, son todos espíritus, tocan siempre al arma al coraçon, y assaltan con valentia lo mas arduo. Y aunque las noticias, y estudios deste genero, no son para que hagan dellas profesion los Predicadores; no se han de aprender, sino hanse de auer sabido; y es vtil ociosidad passar alguna vez los ojos por estos estímulos, a que despiertan los afectos quando mas dormidos.

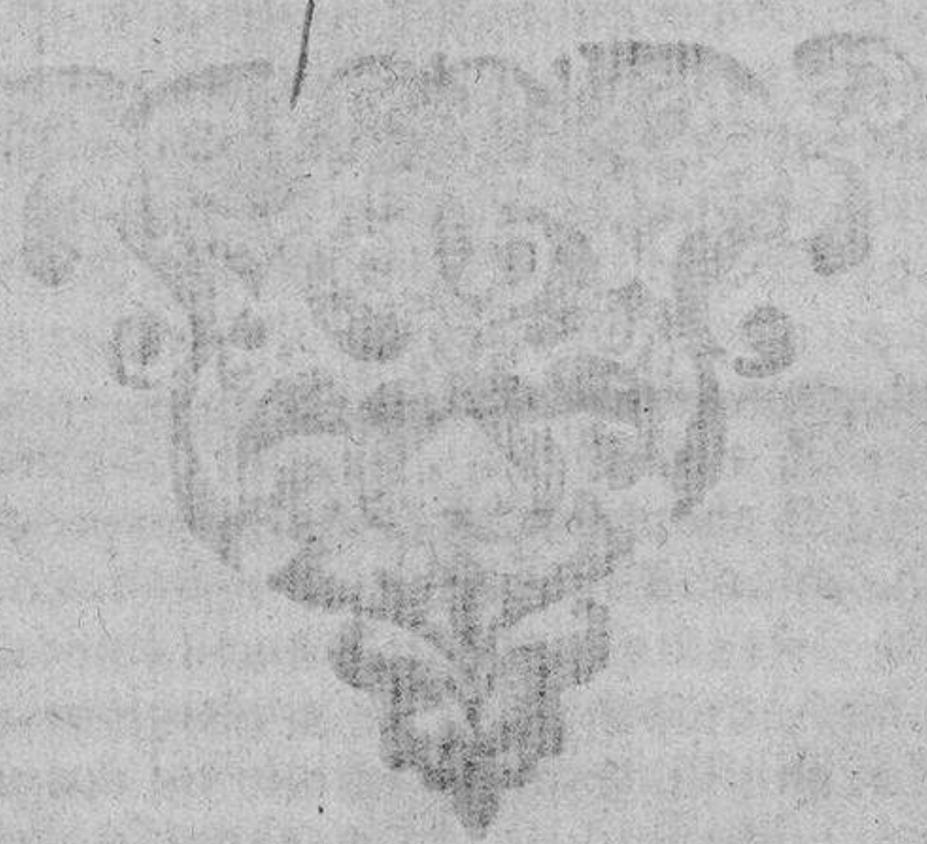
Con esta profanidad se confedera la cosa mas diuina al mismo intento, que es la Oracion, fragua la mas fecunda destas afectuosas centellas. Ella es la principal Libreria deste Estudio, quien ardiere en sus feruores, razonará llamas, y al calor de sus afectos serán cera los bronce; mayormente quando el natural es asistido así de la gracia. Mas porque aun los mui feruorosos, no siempre están igualmente fecundos destas sagradas preñeces, será para el comun provecho, y para el suyo discreta prouidencia, apuntar los afectos, que impensados relampagueauan, con la consideracion que los hizo centellear. Estos serán como semilla de eficaces razones, y lumbre conseruada entre cenizas, para prender en la ocasion fuego, que al recuerdo del apuntamiento prenderá, y saltará la chispa al golpe del eslabon.

Finalmente a los afectos, razones, y persuasiva, conduce quanto se lee en libros, en experiencias, y especulaciones; disponiendolo a los intentos con ingenio mañoso: y quien reconozca, que en esto, y no en los lugares, y exornaciones está el conseguir el fin, pondría aqui la fuerza, que suele fatigar solo en aquello, y obrará como a su labor conuiene: persuadiendose, a que es mayor Predicador,

dor, no el que futiliza mas los puntos, ò deleita mas los oyentes, sino el que persuade, y mueue mas. Si essotros aparatos, no los ordena a esto, será poner la mesa con ricos aparadores, para dexar los huespedes ayunos.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1207 EAST 58TH STREET
CHICAGO, ILL. 60637
UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS





SEGUNDA
 PARTE, QUE
 CONTIENE LA PRAC-
 TICA, DE LO QUE SE HA
 ESPECVLADO.



A cumplo lo que prometi, quando hablè de la descripcion, aseando vna galeria de sus pinturas, donde se diuierda con prouecho, y descanse el que llegare aqui, si quiera con ver el fin. Aqui se conocera mas, lo que vale la descripcion para el Pulpito, y de que genero es la mas vtil, y casi ignorada en nuestra lengua. No pondrè exemplos de la descripcion, que llamamos eficion, con quien estàn tan verdes los versos, y prosa Castellana, que en rosas, naues, caualllos, fuentes, y arroyos gastan todos sus caudales, todo flores sin fruto, de quienes yà diximos lo que basta para conocerles la flor, y que son pintores de poca arte, pues toda se reduce a hazer paisas. Nadie cuerdo antepuso vn jardin culto con flores, y peinados mirtos, a la heredad fecunda de mieses, y ramos; bien que los ricos vno, y otro tienen, mas que comieran si lo tuuieran jardines? A todo esto se antepone la granja, en quien los arboles dispuestos con hermoso orden, siruen a la amenidad, y al prouecho.

Esto supuesto, en quanto a los asseos de que yà tratamos, passo a la descripcion que llamamos Notacion, de que ai tan pocos exē-

plares en nuestro idioma, quanta sobra de essotros, aunque esta es mui vtil para la mocion, y mas para la enseñanza, pero por no vencer la dificultad que ai en ella, se cede al provecho, y se diuierde a essotras ojarascas.

Idea de la mala Conciencia.

DE todos se recela el delinquente: huye de la luz, y ni aun de de las tinieblas sus confederadas, y complices se fia, boluiendo sobrefaltado a todas partes los ojos. Mas que importa que no se vea nadie, si dentro de si tiene Inez, Fiscal, y verdugo. Procesa contra si mismo el coraçon, acusa al delinquente, dale tormento a remordimientos, despedazale a despechos, defabrimientos le afligen, asustanle temores. Anda inquieto, pensatiuo, melancolico, turbado. Al ceño del semblante se asoman las tinieblas, y confusion que enlutan, mas no encubren el interior: reflexos tristes de la culpa que siempre sale a la cara. Que ocultará, a quié aun las tinieblas descubren? Quantos le miran, piensa que en el semblante leen su cóciencia: quien le habla le sobrefalta, y a qualquiera palabra equiuoca, palpita el coraçon, dandose por descubierto, aumenta su despecho quando çoçobra en la borrasca de sus pensamientos, buelue los ojos al puerto, que dexò, donde goçaua seguro dentro de si su contento, y necio troco la quietud por la tormenta. No se atreue a mirar al Cielo, que cubierto de nuues le niega su luz, y en su naufragio fuera hazer agua remedio. Procura diuertir la imaginacion con la conuersacion, ò el entretenimiento, mas donde quiera que buelue, se espina, como el que pretende defenzarzarfe. Afsi la fiera que cayò en el lazo, quanto mas forceja por sacudirle, mas le aprieta. Quisiera huir de si, mas donde quiera que buelue, alli se topa, de si mismo tropiezo. Donde, dize, irè que no me tope? donde que no me pierda? dierame por seguro, si de mi me viera libre.

Idea del falso Ambicioso.

MAestro en sumisiones halagueñas, gatea por la lisonja, trepa por la mentira, y se haze lugar por el chisme. Espia doble,
aze-

azecha los afectos del que galantea, para vestirse de su semblante, y para tener que vender a otros, con lo que ha espiado. Hecho velta del antojo, sin sosiego buelue a todos lados con artificiosas rebueltas: como animal reptible culebrea el cuello, y se infinua arastrando en sumisiones escamadas; qual gozquejo salta alagueño delante, y muerde perro detras; que meloso, no solo en las palabras, pero aun en la pronunciacion con voz blanda, como quien teme dar golpe en los oídos, que oficioso al regalo de quien grangea: si come le escoge los bocados, y le parece tiene hastio, aunque coma como vn gañan: si habla, pende de sus labios con afectada suspension, voquiabierto, y con destempladas risas le aplaude, aun las frialdades, porque siempre halla que alabar; mas por mucho que los labios pliega, se descubre por ellos el fingimiento, y se asoma al semblante el embeleco. Mañoso se malquista con los buenos, porque no lea, que acercandose estos, se descubra su falsedad al coitejo. A cada vno dà queexas de los otros, para que juzgue, tiene con ellos pocos empeños, y que en solo èl confia. Entra exagerando, quan contra su natural, es llevar parlerias; pero por vuestra conueniencia (dize) todo se ha de atropellar, guardaos de fulano, que dixo de vos esto, y a mi me guardad secreto, que solo por vos hago esto, y son estos Prologos de molde para todos. Desta suerte compra vno, vendiendo a otro, y al cabo todos quedan vendidos, deste trato doble. De todo haze misterios, y con la arte de dificultar se haze de rogar, para lo que mas desea dezir; habla como quien pisa, con miedo de caer en sus lazos, facilmente se sobresalta, y por mas que consulte a la mentira, ha menester tomar despues enlanches a lo que dixo. Es finalmente vn mar, que quãto mas sereno, està mas insidioso: teme, y muéstrase seguro, acaricia, y aborrece, ruega, sufre, finge, agradece, y està quexoso.

Porque estas descripciones cansan la atencion, las irè interrumpiendo con otras imaginarias, y mixtas de notaciõ, eficcion, y narracion, qual es esta pintura de la Penitencia.

EN el desabrigo de vna choza, descubri en vna Muger el retrato de la Penitencia; su vestido era vn saco, que ocultaua sus miembros, mas no los abrigaua; solo descubria los pies, que parecian ñudezas raizes, mal cubiertas de la tierra, que desnudos pisauan: en las manos la piel apenas cubria los artejos. Entre las confusiones

del cabello, (cuya greña enseñara a vn capuz melancolia) se descubria obscuramente la cara, que era de vna muerte viua, en quien copió la Penitencia su semblante, pintando sin colores, mas no sin sombras. Marchito el clauel de los labios, palidas las mexillas, los ojos retirados al cerebro, y tan espantados como si se mirasse. Luto vestian las cejas, mas sin admitir ceño en la tristeza. En el papel de la frente escriuio en rugas la admiracion su pasmo. Vna calauerá era el espejo en que se miraua, y componia esta hermosura. Silicios, y diciplinas las bugerías de su tocador, y se tocava de modo, que se via mas sangre en la choza, que en sus venas.

Pintura del Infierno.

HALLEME en vn umbral de vna caberna, cuya obscura boca claramente dezia, ser de la eterna noche. Era la entrada ancha, y facil, bien que torcida, pero tan lubrica, que era todo vno poner al umbral el pie, y deslizar al profundo, caminandose alli, mas cayendo, que andando. En el lobrego zaguan estauan, el llanto dando alaridos, la rabia despechandose, el furor, y la hambre deshaziendose, temblando el miedo, y la muerte como en su propio lugar formidable. No se vían en las piezas otros trastos, sino instrumentos del rigor; y los verdugos eran tales, que podian escusar instrumentos al tormento, pues sola su vista sobraua para matar. Todo esto se diuifaua a vna palida llama de azufre, aun mas triste que la eterna noche, que ocupa aquellos lugares. Yá se començaua a oír el crugir de las cadenas, el estruendo de los golpes, los alaridos de los condenados, cuyas queexas hazían comun a todos el tormento de cada vno. Acercandome mas, pasò a los ojos el pavor de los oídos, descubriendose en la concauidad vn mar de horrores, vna oficina de pesares, la viuüda del ai, y de la quexa; y vn bolcan, en cuya comparacion es el Etna vna centella. Aqui las almas viuen de su muerte a pesar de lo inmortal, y se alarga la vida, porque sea eterno el morir; que muerte que impossibilita otros tormentos, descuenta lo que tiene de mal, con ser el vltimo. Mas todo esto era menos, que la rabia interior, con que su remordimiento les roía el coraçon, despechado en desesperaciones. O terrible lugar! no se como te llame, si vida, ó si muerte; porque si eres vida, como

mo matas? y si muerte, como duras? Ni te llamaré vno, ni otro, por que en lo vno, y lo otro ai algo de bien; en la vida descanso, y en la muerte termino: mas tu de descanso, y termino careces. Pues q̄, eres infierno? Eres lo malo de la vida, y lo peor de la muerte; desta vida tienes la duracion sin el descanso; de la muerte, el tormento sin el termino. O vida mortifera! O muerte inmortal! solo la porfiada duracion del mal, pudiera aqui tener humos de eterna.

Idea del Murmurador maligno, y chismoso, en que se descubren sus dobleces.

SIN muchas preuenciones con que capte el oido, fiado en nuestra mala inclinacion, se entra de golpe, refiriendo en trage de cuento el sucesillo que muestra alguna passion, que afea el sujeto, que pretende difamar. Apenas le oye nombrar, quando le parece viene alli nacido, referirle la vida. Este es aquel, dize, que en tal parte hizo, &c. Introducido yá entre risas su veneno, passa a mas feria relacion, diziendo: ò, pues no estrañeis esto en fulano, que es el mismo desvanecimiento; y yá sin atender a que sean graciosos, refiere sucesos, que confirmen en su opinion los oyentes. Para disimular algo su encono, alguna vez le disculpa; pero con razon tan friuola, que antes le agraua el cargo. Otras vezes por modo de cõposicion, dize. cierto que es lastima que tenga fulano esto, y esto; que era el mas bonito; y nada les duele tanto, como el que no sepã todos lo que infama, al que tan compasiuo apedrea. Si le alaba, es en cosa que no pueda hazer peso a lo que vitupera, y asì assegura mas credito a su calumnia, mostrandose hombre, que dà a cada cosa, la graduacion que merece, y que no vâ de apuesta a dezir mal, pues alaba, y tal vez comienza por aqui, mas luego con vn *pero* lo pone todo de lodo. Para que no parezca su inclinacion venenosa, alaba a algunos, mas siempre personas que no pueden ser opuestos de su inuidia. El secreto de la malignidad mas sagaz, es que quando yá està mui infamado de calumniador, ò enemigo del que infama, refiere sus descreditos desmintiendolos, y desacreditando lo mismo que quiere hazer mas creïdo: esto dizen de fulano; &c. pero tengolo por mentira, no sè, no sè, no me parece. Con estos visos
de

de mentira, y ponerlo en duda, lo introduce mejor, porque yá saben dèl, que sola la verdad pone en duda; que las mentiras las dize con tanta firmeza, como si tuuiera los quatro Euangelistas por testigos. Otras vezes refiere los descritos, sin ponderacion, ni energia, antes con vna fria narracion, que parece toda candor, y sencillez. Assi inficiona mas los oyentes; que a los murmuradores de ponderaciõ, ò los tienen por apasionados, ò que por lograr el chiste, y entretener, mas que porque sea assi, lo dizen. Mas los dañosos son los murmuradores de memoria, que con la historilla que cuentan, imprimen en el juicio de todos la infamia del sugeto. La astucia frequente, es poner semblante de chança, y cuento al chisme, porque parezca se sirve al entretenimiento, y no al odio.

Idea de un pobre Pretendiente.

A Las horas, en que el mas afanado peõ en la mesa, ò en el sueño no respira de su tarea, suda en la suya amargado el Pretendiẽte. Los de mayor fortuna, toda la industria del negociar reducen al fingimiento, ceremonias cumplidas, y mal cumplidas promessas, que paran en oluido, quando no en odio, en negociando. Los de menor suerte, entran con sumision en las casas de su dependencia, mirando aun los vmbrales con respeto, al mas humilde criado hablan con reuerencia, y agasajo, sin darse por entendidos a la altivez, con que ellos se desabren con el rendido: a todos haze promessas, y muestra que recibe merced en que le estafen, y gusto aun en hablar con la dueña que gruñe en la antesala. Espera alli arrimado, y despreciado echo trasto viejo de vn rincon, guarda el sueño que le inquieta, el diuertimiento que le congoja, el descuido que le desespera, y aunque le triçan el coraçon las impaciencias del esperar, sepulta en lo interior su quexa, con gran cuidado de que no salga la indignacion al semblante. A qualquiera ruido que oye dentro se conmueue, pensando que yá le dan entrada; assea con turbacion las razones, compunge para el ruego el semblante, requiere el pecho, desembaraçando la voz, compone el traje tan sobrefalsado, que casi siente llegue yá la ocasion de hablar, que tanto ha deseado. Pero quãdo mal firmes las rodillas, se acerca a la puerta, halla que el ruido es de vna dueña, que sale a llamar a vn page; que

que dél no ai quien se acuerde, y se buelve a contar horas de nuevo. Quantos passan, le miran con enfado de tropeçar en él tantas vezes, y el estado mas enfadado que ninguno, se muestra halagueño, y apacible. Llega al fin el tiempo, en que por desembarazar la entrada le dan audiencia, y halla mui ministro, el que parecia al recibir el regalo familiar; pensò hallarle mui afable por los fauores con que le preuino, ò por relaciones antiguas de deudo, ò amistad entre sus casas, y topale de yerro, y que le mira como quien no le conoce, para que quien le vea ceñudo no se juzgue deudor. A la novedad deste no temido ceño, desmaya el pobre pretendiente, ahogasele en la pronunciacion la voz; la razon mas estudiada le falta, pero pudieran hablar por él, la congoja, y la turbacion. Si le uanta los ojos lastimados para explicarse, por los gemidos dellos; luego los baxa a la tierra, temeroso de ofender aun cò la vista. Cubre la cara su empacho, y aunque grita en el coraçon la pena, se tẽpla en la voz, porque no sienta el golpe, ni aun en relacion el poderoso. Sin acabar de explicarse calla, pero harto dize, quien no offa hablar. Respondenle breuemente con sequedad, quando no con desabrimiento; y él entre los desaires del rogar, tropezando dexa la pieza, llevando quanto mas vna falida esperança, no mas de quanto basta a estoruár su desengaño, porque no dexa la tahona, donde todo es mouimiento, andar al rededor, y desuanecer las cabeças.

Pintura de la triunfante Ascension.

ASCIENDE Christo triúfante, y a los reflexos de su Gloria el cautiuerio, y mazmorras truecan en gloria los suspiros. En dia, en que aun la desdicha es afortunada, que alborozos no tẽdràn los Espiritus del Cielo? Yà ellos lo dizen, vertiendose a porfia al Oliuete, sin parar suben, y baxan, dudosos de si es mas gloria tocar la tierra, que aun huella Christo, ò assistir al sitial omnipotente. Al fin eligen todos arrojarle a la tierra a apresurar su subida; quedó el Impireo yermo, y el yermo còuertido en retrato del Impireo. Poblante Exercitos Celestiales, con quienes competia la tierra en Gloriosa Magestad de tantos Padres, peinando en vez de canas, candor luciente de rayos. Con respeto miraron a los hombres los Cortesanos del Cielo, y tãto que les cedieron el lado inmediato a

Chrif-

Christo, cuyo Cuerpo de la Diuinidad iluminado reuerueraua Deidad, con mas ardor que el Sol en los christales. En celestial incendio de puros resplandores, se mostraua tan humanamente diuino el Sol; tanto Dios en cada rayo, que aun los Angeles hechos a mirar sin pestañear la luz inaccesible, llegauan a deslumbrarse. Como tan aficionado a la pelea, aun su entrada en el Cielo, quiso fuese a son de guerra. *Dominus in voce tubæ.* Hicieron, pues, vanguardia al acompañamiento las lucidísimas tropas de Esquadrones volantes, cuyos petos grauò la Diuinidad a rayos. Formaron hasta el sitial del Padre, vna via lactea de amontonadas estrellas, ninguna errante, aunque ninguna fixa, volando todas delante de Christo, como atomos entornò de los rayos del Sol. Guarnicion de Espiritus al tope, poblaua las hileras de los lados, siendo aqui el mejor lugar el costado. El Pueblo de Principes rescatados, asistia inmediato a Christo, que lleuaua el cuerpo de la batalla, con gloriosa ostentacion de sus heridas. Por lisongearle su inclinacion a conuates, hizieron ademan de resistirse los pocos Angeles, que en el Cielo auian quedado, que xofos de que no les diessen papel, en este Triunfo; pero al primer amago del asalto, no solo abrierò las puertas, mas las echaron por tierra, porque no aya mas cerraduras en el Cielo. Vertieronse entonces al patio del vencedor, en vez de flores deshojadas, Serafines desfalados en primavera de plumas; y entrò Christo llenando el Impireo, a sentarse en la cumbre de si mismo, a la diestra del Padre, que solo podia ser trono, donde cupiesse su grandeza. Aun el aire por donde passò, quedò con tan gloriosas diafaneidades, con tantas huellas de Diuinidad, que bastò para tener por gran rato embelesados los Apostoles. Si vn cometa, si vna leue exhalacion, dexa vna luciente linea en el aire que corta, qual seria la huella, que dexasse la luz inaccesible, acompañada de tantos alados Soles? Para que sigamos el camino, le dexò tan claro, no demos de ojos mas por las tinieblas. Arriba, arriba nuestros corazones, que yà no tienen que apetecer en la tierra, &c.

Quien no vè despues de la suspension desta pintura, abierta la puerta, para persuadir el amor de lo eterno, y despreciar la tierra. Y todas estas descripciones disponen, para que halle tras ellas lugar la mocion. Quien no cobrará horror a la ambicion, viendo los afanes en que empeña? El murmurador se dará por conocido, viendo se descubierto, y los vicios viuamente retratados, ahuyentan cõ
 fu

su horror, no menos que atraen las virtudes, al alago de su hermosura; aun quando en borrones bosquexada.

Nivel para reconocer los defectos, ò aciertos del Sermon.

PILOGANDO todos los preceptos, podrán facilmente (aun los legos) hazer juicio de vn Sermon si obseruan, quanto al estilo, que es bueno aquel, que a las razones eficaces, asisten palabras propias, y modos de explicar viuos: en auiendo fallage de frases, sinonimos, y adjetiuos, aun la buena razon se haoga; y casi siempre discurre con poca, quien se paga desto. Quien con la razon aprieta, tiene buen estilo; y mejor el que a esto, junta la elegancia, y viveza de sentencias. En estas se ha de mirar, si tienen solo el eco, sin la alma; que sentimientos vulgares puestos en concision afectada, engañan con sonido sentencioso, y no ai cosa mas agena de la agudeza. Así ella, como el affeo, há de tener mas lugar en los Sermones de Festiuidad, que en los Morales, en quienes ha de tener el estilo, mas peso, y grauedad, que resplandor. Quien distingue en todo esto, podrá acertar el juicio acerca de los estilos. Para hazerle en el discurso, repare lo primero, si es de la ocasion, y no vulgar; y si se desempeña en lo singular, fundado mas en razon, que en lugares; y aquella ha de ser siempre la base destes. En los lugares se deue escusar prossa inutil de narraciones, ò descripciones vulgares, y preguntas prolijas; poniendo la fuerza, en la viveza, con que se explican al intento, hiriendo las costumbres, ò ensalzando la accion del Santo, ò Misterio que se desea ilustrar, y dando a ver a todos la propiedad con que se ajustan. Son gasto inutil los lugares, quando se traen para probar, lo que se auia de suponer; ò porque tocan de lado el intento principal, ò porque es este tal, que nadie puede dexar de asentir a él. Como quando se pone la fuerza, solo en probar la excelencia de la virtud, auiendo de ser el mayor empeño, mostrar las conueniencias diuinas, y humanas, que tiene el exercitarla, que es vtil, honrosa, noble, gustosa, y facil: que medios son los que pueden facilitar su exercicio; donde se descubre gran campo a la persuasion por razones, que no alcançan los oyentes, y se hazen

así nuevos, y útiles los mas vulgares assumptos. Mas quien solo dà a ver lo malo de vn vicio, ò lo hermoso de vna virtud, dexa las cosas como antes se estauan. Tambien se note, si el següdo lugar, adelanta claramente el empeño del primero, dando nouedad al discurso; y si vno solo se lleva toda la hora, será molesto, y de poca enseñanza; si lleva muchos desunidos, será libro desengadernado. La destreza es, eslabonarlos de modo, que vnos llamen a otros con vnion, y variedad, que se compone hermosa, y fuerte de razones, lugares, comparaciones, descripciones, afectos, sentencias, y las demas galas retoricas, necessarias para la persuasua.

En los Sermones Morales se notará, si son fantasticos los asuntos; ò si en los muy practicos, y sabidos, se para en la primera noticia, sin descubrir a la malicia sus secretos, y las razones con que se dà nouedad ingeniosa a los empeños, mostrando que es el vicio peñado, dañoso, coloso, difícil, y que enuilece, &c. Y si en lo que a cada vno sucede, se le descubren afectos, que no acertaua distinguir, ni conocer la raiz; se llega a vn prouehoso primor. En los Sermones de Festiuidad, y gala, se aduertá, si la fantasia, ò el arrojio, que es en ellos valentia, sale en el desempeño sin violencia, y con lustre del Santo, de quien se predica. Mas no es justo se lleuen las especulaciones todas las Celebridades, dexando solo para la Quaresma lo moral; del que junta vno, y otro, pueden dezir: que ha hermanado lo útil con lo dulce, lo fuerte con lo hermoso. En este genero demonstratiuo se note, que los demasiado osados, y los muy couardes en los intentos, caen en vn mismo baxio, de no dezir nada: por que los primeros, empeñados en hazer a sus Santos Personas de la Trinidad, y Hermanos mayores de Christo, han menester retirarse con tantas limitaciones, para no dezir sacrilegios, que viene a quedar esto en estado de alabanza ordinaria, q̄ conuiene, y arma a qualquiera de los que están en gracia, la que antes no cabia en todo el Cielo. Otros diziendo de vn Doctor de la Iglesia: que no fue diabolica su ciencia, que no escandalizó; ò simplemente, que fue casto, y humilde, no dan lustre, ni recomendacion a las acciones que alaban; de suerte, que en los oyentes quede el concepto mejorado. Practicando esta censura, en los puntos de Sermones, que pōgo, se perceberá mejor; y escuso el poner Sermō entero de cada cosa, por que los deste genero constá de solo repetir miembros de vna misma figura; y así hecha la anatomia de qualquiera dellos, queda hecha para todo el cuerpo entero.

Punto primero reprehensible.

Que los respetos de la sangre, son empeño para empreſſas grandes ; y mayor poder moſtrò Christo por ſangre, y por Hijo de Maria, que por Hijo de ſu Eterno Padre.

E



O deue quedar excluida 1 *Esta primera parte del la ſangre de los bene- Afſũto, no ha men eſter prue ficios comunes, a que ba, pues es coſa natural ha- obliga la piedad; antes zer mas por el pariente; fue- con modo ſingular, y ra de que no ai vtilidad mo- marauilloſo queda realzada eſta lei, be ral, ni gala en el: quiſole dar neficiando en primer lugar, y con mas nouedad, con la confuſion de viuas diligencias a la propia ſangre, al palabras en que ſe propone; que es de ſu miſma naturaleza; y mas y el ruido dellas ſolo ſirue, quando los meritos ſobran, y eſtos ſon para no dezir nada con mu- nobles respetos en el pecho que los ob chas; y faltando lo concep- ſerua, y ſon valiẽtes eſtimulos, para ha- tuoſo, y ſentencioſo que pide- zer coſas grandes por ſu miſma natu- eſtas propueſtas, para desper- raleza, y ſangre. 2 En profundo ſueño tar la atencion, ſe pretende ſe entregò Saul, ſus priuados, y todo el ſuplir cõ la confuſion de vo- reſto de ſu Exercito; 3 que quãdo vna zes. cabeça duerme, no es mucho ſe rindan 2 *Vulgar narracion, toma- al ſueño los ſubditos, y vaſallos; pero da ſin neceſſidad, ni hermo- Daud como era perſeguido, no dor- ſura de mui atras.* mia en todos tiempos; que vn Rei opri 3 *La ponderacion lo ſuple, q̃ aun para eſtilo tan humilde, mido de guerras, y acolaſado de milicia, queda baxiſſima. Quando no ha de velar, aun quando ſus contrarios ocurre ponderacion, ò ſentiẽ- duermen. Entrò Daud tan ſeguro por cia briofa, mejor es paſſar entre los Soldados, como ſi eſtunieran, de largo.* no durmiendo, ſino difuntos, y llegan- do haſta la tienda de Saul, quitòle la*

lança de la cabezera; bien pudiera con ella quitarle la vida, guardò respeto a la dignidad, aunque le prouocaua la ira. Dio voces desde aparte a todo el Pueblo, que con descuido afsistia a su Principe, y en particular al Capitan Abner: *Clamauit David ad Populũ, & ad Abner filiũ Ner*; y aunque a todos dio voces, la reprehension, el publicar el descuido, solo se encaminò a Abner, diciendo; *Quare non custodisti dominum tuum Regem?* 4 Como no guardaste a tu Rei, que pude quitarle la vida, sin que nadie me lo impidiese, ni estorua-se de quantos le afsistian, y guardauan? El Abulense pregunta, porque David nombrò mas a Abner, y reprehendio mas su descuido, que el de otro soldado del Exercito? Yo admiro que solo èl pudiera guardarle la vida, y hazer solo lo que todo su Exercito, y guarda hiziera. Pero el Abulense satisface a todo, diciendo: que Abner era pariente del Rei, y los que son de vna sangre tienen obligacion, no solo a estar atentos a los peligros, que pueden sobreuenir a las personas, con quienes tienen el parentesco, sino mostrarse tan valerosos, que por si solos hagan lo que pudieran hazer muchos Exercitos, excediendo en sus acciones a las fuerças de la naturaleza: *Magis ergo propter cognationem*, dize el Abulense, *tenebatur eum diligere, quam reliqui, & curare pro salute eius.* 5 Es grande empeño la sangre pariente en empreffas, y hazañas singulares, porque ha de descubrir vno solo por pariente el valor de muchos; y por esso

4 Aun a estilo tan vulgar
sean sinonimos tales.

5 Ponderacion lenta, è intẽ-
to floxo, y el discurso sin ner-
uios, no pueden alentar len-
guage de brio, sino tan maci-
lento como este.

reprehende Dauid el descuido de Abner, y no el de todo el Exercito, pues si el solo velara, poco importa que todos durmieran, pues el riesgo de la vida de Saul, el solo bastara para assegurarle por pariente.

• Hallòse Iacob cerca del brocal de vn poço, en compañía de muchos Pastores; y con ser muchos esperauan ser mas, que para quitar la pesada piedra que le cubria, las fuerças de muchos erã menester; y con no ser bastantes las que tenian los que alli estauan, solo Iacob pudo mas que ellos, y se mostrò mas valeroso el solo, que todos los Pastores juntos que le asistian; así lo ponderò San Iuan Chriostomo: *Accurrit, & id quod illi facere non valebant, ipse superno auxilio roboratus, amouit lapidem, & adaquavit oues, quas pascebat Rachel.* 7 Quien le dio a Iacob tantas fuerças, quien tanto valor, que afrentò la vizarria de tantos zagales, y anonando la juuentud de tantos mancebos, y lo que muchos no pudieron, el solo pudo, pues quitò el excesiuo marmol, que feruia de puerta al poço, para q̄ se bebiesse el ganado que Rachel guardaua? No es Iacob el delicado, el que se criò en el regalo de su madre, y que por debil fue siempre vencido de Esau, y solo en astucias le venció? Pues como aora tan robusto, que vence en fuerças a los Pastores, criados en el exercicio de ellas? y como ellos andan tan poco vizarros en el seruicio de su señora? No es difícil de entender en el assumpto que llevamos. Los respetos del parentef-

6 Del mismo trage sale esta segunda prueba, sin adelantarse, ni mejorar nada, con que es del todo inutil.

7 Vulgar error, pensar que con la prolixidad destas preguntas, han de hazer estimar vna respuesta friuola.

tesco, y de la sangre le dieron valor, no dize el Texto : *Quã cum vidisset Iacob, & sciret consobrinam suam?* Pues no es menester mas, para saber que Iacob quedò empenado a empresas grandes. De San Cyrilo es la ponderacion, y el pensamiento: *Sed, & lex, quoq; pietatis eum mirifice compulit, vt ei, quæ ex sanguine suo erat sesse utilẽ exhiberet.* Grãdes alientos le daua a Iacob la piedad, para quitar la lossa del poço, y apagar la sed del ganado, que Rachel guardaua; que en coraçones piadosos, mucho puede la caridad, pues despierta, y solicita al mas tibio. Pero quien le empenò a lo grande de la acciõ fue el parentesco, y la sangre; que son poderosos los respetos de la sangre, y dan valor a lo flaco de la naturaleza, a que emprenda cosas grandes.

8 No es para todas vezes, si no para mui pocas este despego en inducir las pruebas, q̄ la encuadernaciõ de las trãsficiones, es primor mui estimable, y para hazer tolerable esta tercera prueba sobre las sufridas, era menester toda la dulzura de la Eloquencia.

8 Por ser negocio de tanto peso el libertar el Pueblo de Dios, en que auian de encontrarse montes inacessibles de dificultades, por la rebeldia de vn Reitan impio, replicò Moises vna, y muchas vezes. Propusole a Dios su insuficiencia, la incredulidad de los Egipcios la obstinacion, y rebeldia de sus coraçones, el desprecio que harian de sus palabras : *Non credent mihi, neque audient vocem meam, sed dicent : non apparuit tibi Dominus.* Dios enojado de tantas replicas en vna palabra le allanò los montes de dificultades, quitò los tropiezos, que parecian a Moises montañas incòtrastables: *Iratus Dominus in Moysen ait: Aaron frater tuus Lenites scidò quod eloquens sit, ecce ipse egredietur*

tur in occursum tuū. Delgadamente advertió Eusebio: que oyendo Moises de la boca de Dios, que en su jornada auia de tener por consorte a su hermano, al punto se entregò al viage, sin proponer replicas, ni tratar mas de eximirse, juzgando yà por facil lo difícil, por debil lo incontrastable, y por de cera blanda la que juzgaua obstinacion de bronce; porque a vista del parétesco, y propia sangre, no ai empresa que no se facilite, y se deponga el ceño, con que antes ponía horror; y llevando Moises por coadjutor a su hermano, visto era que no auia de hallar inconuenientes, a lo que Dios le mandaua: *Sed audiens Aaron Leuites: scio quod eloquens sit, abiit Moyses, & reuersus est ad Iethro socerū suum, dixitq; ei, vadam,* dixo Eusebio: al punto se puso en camino, porque a vista del parentesco todo es facil. Que puerta tan franca se nos abria aqui, para entrarnos en el Euāgelio. 10 Quien empenò a vna donzella tan tierna, y preñada a dexar su retiro, y caminar por asperas montañas con tan acelerado passo: *Abiit cū festinatione in montana,* sino el parentesco, la sangre, el consuelo de su prima, el remedio de Iuan? Mas quiero por otro rumbo descubrir el poder de la sangre, y parétesco. Hasta aqui llega el assunto reprehensible.

No ai paciencia para escuchar mas rübos, que es mucho ruido de voz, sin que se oiga la razon en clausula alguna; y para notar el modo común de seguir los discursos, basta el que he propuesto. Despues del qual se obserue que nueva enseñanza ha

9 *Aqui ai algunas palabras, y modos de dezir, que en otro estilo no sobresalieran, y le vinieran bien, mas en este son passameros en sayal: y se ha de reparar mucho en la vniformidad.*

10 *En que ha parado tanto gasto de lugares, y prossa? En deslucir vna de las grandes acciones de nuestra Señora; pues obrando siempre por motivos superiores, quiere que se atribuya a carne, y sangre, lo que es todo gracia, y Espiritu; y aunque para tocar essi la accion, quanto me nos se diga es errar menos; mas es gran monstruosidad, que se cuenten, y ponderen tan despacio las acciones de David, Iacob, y Moises, que se traen para ilustrar esta; y que para el fin principal no aya, ni añ algunas palabras, de las muchas que sobran en esse discurso: achaque frequente en otros, auy de los gran muipreciados.*

grangeado el conocimiento? Que persuasión ha movido la voluntad? ò si quiera deleitadola? Que razón que hiera, ò se lleue los ojos al reparo? Y en quanto al persuadir, y enseñar, lo mismo fuera, aunque los lugares, y pruebas fueran de mui picantes conceptos, pues de su buen gusto, solo al deleite se le podia seguir provecho: y ha de ser mui desreglado en golosinas, quien apetezca mucho desto, que tiene poca sustancia, por mas que la salsa lo sazone al antojo. Veamos ya otro discurso de mejor idea; y no tomarè assunto de los que tienen mui de su parte la persuasión, sino de cosa, que no es declaradamente mala, y assi mas dificultosa de disuadir.

DISCURSO IMITABLE SOBRE
el Capitulo de S. Matheo, cap. 20.
Conuentione facta ex denario
diurno, &c.

I Filosofar en los afectos comunes, dispone suauemente la enseñanza moral, lleva la atención incierta, de donde ha de dar el golpe, y dà lugar el estilo conceptuoso, con nueva enseñanza en cada razón, y gustosa suspensión.



VNQUE son comunmente tan opuestas las aficiones humanas, apenas se hallan dos de vn mismo gusto, en vna cosa han todos conuenido, y es en el amor al dinero. La gala con que el moço se enuanece, le dà en rostro al anciano, a la golosina de vnos, otros hazen alcos: para aquellos es molesta racea, lo que otros juzgan centro a sus delicias: ni gala, ni hermosura, ni recreo hallareis, que no padezca opiniones, desagradando a muchos tanto, como a otros enamora. Solo el dinero supo reconciliar a estas

tas contradicciones, bien que es el alquitran de las discordias. Solo este no anda en opiniones, si me agrada, ò no me agrada, que a todos parece bien, y no con baxa aficion, sino con la mas fina; a que no llegan (sino por exageracion) las demas cosas amadas. No dezis por vltimo encarecimiento, a quiẽ os aficionais, que os robò el coraçon, y que en su pecho late, y no en el vuestro? pues esta exageracion, aplicada al dinero, es Euangelio claro: *Vbi est thesaurus tuus, ibi est cor tuum*, dixo Christo: tu coraçon late a donde està tu dinero: vna llaue guarda a entrambos, no le busques en tu pecho, sino en tu escritorio. Iurara yo que auia de faltarle el coraçon, a quien se pone en dinero; es de poco coraçon, y menguado animo, quien se sujeta a vna passion tan ciuil. Bien que tan poderosa, que parece reu-
 fa Christo en el Euãgelio de oi, tomarse con ella; y trata mas de sobornarla, y acallarla, que de vencerla, pues llega a conciertos con los hombres, pacteando por dinero. *Conuentione facta ex denario diurno*. Donde conozco la mayor tirania desta passió, pues siendo el premio, q̄ aqui ofrece Christo: (en sentir destos Expositores) la Bienauéturança, la cuña con el nombre de moneda, para hazernos la apetecida: como que huiera de faltar en los hombres la estimacion de la Gloria, sino la aprehendian como dinero, y que era menester este atractiuo para espolcar nuestra aficion al Cielo; que se darà por mui biẽ feruido, y buscado, si hazeis por èl, lo

2 Siempre es liuiandad afe-
 star en el Pulpito erudicio-
 nes sobradas, pero mucho
 mas en cosas, que no ignora,
 aun la vulgar noticia, qual
 es esta; fuera vicio citar co-
 mo otros hazen vn esquadro
 de Padres.

Q

que

3 No eches menos el que no se siga, y pruebe qualquiera destas moralidades, que và levantando el discurso; pues nunca mejor se siguen, que quando eslabonadas, formã con variedad, y vnion vn mismo assunto; que fuera de poca enseñanza, si todo se gastara en vna; fuera de que las mas no necessitã de prueba, y hazen mejor officio de razones, que conducen al intento, que de intentos a parte: y adierte la suauidad en las transiciones.

que por el dinero. ; Pero en esta que parece gran recomendacion suya, haziendole similitud de la Gloria, descubro la causa de su desprecio: pues quando pone Christo la Gloria en trage, y semejança de dinero, la llama denario diurno: dinero de vn solo dia; que es tan esencial al dinero lo momẽtaneo, que aun a la eternidad pega achaques de poca dura, quando se le parece. *Merito pecunia rotunda designatur quia non constat: quid enim tam incertum, quã res volubilis?* dixo San Agustín, in Psal. 18. No sin misterio dieron figura redonda a la moneda, para significar la incõstancia con que rueda, y se desaparece. O locura de los hombres, buscar en lo boluble firmeza, fundar perpetuidades en lo que tiene por essencia la incõstancia! Mas a esto, y a los auarientos hã puesto remedio, encarcelandole de modo, que bien parece dinero delinquente el suyo; y ni aun el ser ageno, ni el ser rueda le basta para dar buelta. Pero si bien se mira la diligẽcia de la auaricia en guardar, es el mayor desperdicio, porque el dinero que se gasta, bien que breue su gozo, al menos sirue vn dia, *denario diurno*: pero el que se guarda, pierde el ser, y assi no sirue de nada. Las demas cosas, quiẽ las tiene las goza, y quien no las tiene no las goza; el dinero es al reues, que quien le tiene no le goza, y quien le goza no le tiene. El cavallo, la joya, la colgadura, siruiẽdose dellas las goza quien las tiene; luce vn casa, y le dan no se que esplendor. Mas el dinero en llegando a ser-

uirse dél, que es el gozarle, dexa de tenerle, no sirve, sino a quien le dexa; y así quien le goza, no le tiene; y quien le tiene no le goza. 4 Bien que tã poco tiene ser en poder deste, porque dinero guardado, en que se diferencia de la nada?

Digalo aquel menguado siervo del Euangelio, a quien dexò su amo vn talento, mas como èl no le tenia, poco le lucio el talento prestado, pues ni aun al exemplo de los otros sus compañeros, que con sacar a luz sus talentos los doblaron, aprendiò el modo de aumentar el suyo. Al fin como hombre de poco talento, dio en mezquino, y no fiando, ni aun de sus manos su dinero, en no sè q̄ trapillo le amortajò, y enterrò. Si quiso dezir cõ esta acciõ: q̄ el dinero en poder de quien le guarda es cosa muerta, y que no se diferècia de la nada, razon tuuo. Faltole, empero, para darla al Señor, quando en su buelta, pidió cuenta del empleo que auia hecho de sus talentos, y en pena de su auariento cuidado, le mandò despojar de todo; que no merece tener, quien solo para si tiene, y concluye la sentencia cõ dezir; *Habenti dabitur, ei autem qui non habet, & quod videtur habere, auferetur ab eo*; darè al que tiene, pero al que no tiene le quitare, aun lo que parece tiene. Duda aqui grauemente el docto Maldonado; como es possible quitar, al que no tiene nada? que el no tener que perder, siempre fue seguridad, bien que desdichada; y el bien que traen los vltimos males, es impossibilitar

4 Y à aqui es precisa la prueba, pues tiene arrojado la proposicion, a que no assentiràn luego todos, y pende en gran parte della el intento principal: que en faltando algo de esto, no ai que probar; fuera de que, despues de auer trabajado la atenciõ, en seguir por algun rato el discurso, conuiene dexarla respirar, en el ocio de alguna narracion.

mas perdidas. Hallareis la respuesta (dize este gran Doctor) si advertis, que esta sentencia se dio por el miserable, que guardo demasiado su dinero. Pues quien assi guarda, *videtur habere, sed in re nihil habet*, parece que tiene, pero a la verdad no tiene nada, que lo que està enterrado, yà no es: el mismo confiesa que espirò su dinero, pues lo entierra.

5 No ven como dinero guardado es
 5 Algunos no hazen mas, q̄ nada, no guardado que serà? que tienen apuntar la herida en la a- ellos que tanto guardan, que no los ve- plicacion de los lugares, siã- mos con mejor capa, lucimiêto, y fami dola al discurso de los oyen- lia que a los pobres? siempre llorando tes: y lo que es pereza, ò po- miserias, y costando vna pendencia ca- cobrio, quieren que parezca da marauedi, que les facan para su mis- primor. Mas solo lo seria, mo gasto. No ai que espantar, pues son quando el Auditorio se com los mas pobres del mundo. *Satis pau- pusiera todo de doctos: y aun per est, qui licet habeat diuitias, eas ta- a estos agrada la viueza, en men, vt egentes habet*, dixo Seneca, nin- aplicar a las costumbres elguno mas desdichadamente pobre, que lugar; y como el fin deste de- quien teniendo riquezas, se queda mē- ue ser para introducir las ra digo, por no saber seruirse dellas, y go- zones, y persuasiva, queda zarlas gastando. Nadie experimenta frustrado, el que no conduce tanto como este, la falta de lo necessa- rio, la estrechura de los tiempos, la cõ- goja del auer menester el dolor del gastar. Si es tener esto, desdichada la ri- queza; riqueza solo de nombre, y a la verdad la mas vil mendiguez. Pero aun esso que parece tienen, perderan; por- que assi lo sepultan. Quereislo confer- nar, y aumentar? quereis tener, y gozar? pues no lo escondais, como el mezqui- no sieruo, sino como los otros sus com- pañeros, negociad con ello el Cielo; re- mediad al necesitado, acudid al en- fermo; sepaste en el Hospital, y la Igle-
 fia

sia, que teneis para todo; grangead
 amigos que es tanto mejor tesoro; y
 mostrad que sabeis cúplir con las obli-
 gaciones de Christiano, y có los pundo-
 nores de honrado, que si os tienen por
 hombre solo de vuestro dinero, viui-
 reis tan odiado, y tan espiada de todos
 vuestra riqueza, que ni tanta auaricia
 baste para guardarla, ni toda la del
 mundo para estoruaros la mayor mise-
 ria. De dóde no deuierais contentaros
 có despreciar las riquezas, sino passar a
 aborrecerlas, como a los mas peligro-
 sos enemigos. 6 Dezieme, gustariais
 de traer en la faldriquera al demonio?
 claro está que no: quien no ha de abor-
 recer el lado de vn enemigo, que con
 ardides continuos, nos pone tan peli-
 grosas asechanças? pues a quantos mas
 atentado, y causado su ruina el dinero?
 Quantas maldades (que todo el infier-
 no junto no se atreuió a cometer) las
 persuadió este solo? con el se arman los
 odios, se executan las traiciones, se ani-
 man los atreuimientos, arden los amo-
 res, y reinan todos los males. Ea que no
 es demonio como quiera, sino la abre-
 uiatura de todo el infierno. Luego de-
 ueis mirarlo, como a gauilla de todos
 los enemigos. Por esto fingió bien vn
 Profano: que auia gran disputa entre
 los enemigos de la alma, y el dinero;
 diciendo este: para que son demonio,
 mundo, y carne, que dóde yo estoi, to-
 dos sobran, y donde falto, ni el demo-
 nio, ni el mundo, ni la carne sabran tē-
 tar. Ea, pues, ahorremos de enemigos,
 que yá essa es gente bagabunda, pues
 yo

6 No ai simil despreciabile
 para persuadir al Pueblo, si
 es explicatiuo; que le suelen
 conuencer mas estos, que la
 razon.



yo solo basto para condenar los hombres, bien pueden descuidar los enemigos de la alma, pues yo solo tengo las vezes, y las fuerzas de todos.

7 No se ha de acometer siẽpre por vn mismo lado: mudar medios es preciso, para la persuasiva de la multitud, compuesta de tan diuersos genios: y este hazerse de parte del apasionado, es gran sagacidad para vencerle, que la contradiccion clara suele exasperarle, y la destreza en condescender, por su mismo despeño, le lleva al camino.

8 No solo es diferente intento que el passado este lugar, sino de tan diuersa clase, y inducido con modo tan diuerso, y entrañado en la exortacion; de suerte, que aũ q̃ fuera traido para lo mismo, no sobrara.

7 Quizà sera perder razones, querer reducir con ellas vna passion tan impugnable, que parece rehusa Christo acometerla, y trata mas de grangearla, que de vencerla. Ea, pues, dize, yã que no ai remedio de arrancar de vuestros coraçones esta passion, solo pido, que seais más animo lamẽte curiosos. *Luc. 12. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in Cœlis.* Vengo en esso; de vuestra parte estoi hazed talegos, que nunca rompan, atesorad riquezas que no se acaben, mas tengan por finca la eternidad. Que cõsejo es aqueste? dize Chrysol. como viene esto con tantas exortaciones de pobreza, y menosprecio, con que en exemplos, y palabras, nos enseñò lo mejor? Poco ha nos dixo: que eran los pobres bienauenturados, y yã le oimos, que ai talegos que apetecer, y tesoros en la Bienauenturança. *Chrysol. Ser. 25. Ecce docet auaritiam, qui cœperat suadere contemptum.* 8 Pero, ò industria digna de aquella Sabiduria! para sobornar nuestro afecto, nos auia la codicia, diziendo: que ai tesoros en el Cielo, y viendo a los hombres tan perdididos por dinero, procura por este mismo ganarlos. Así que tanto le estimais? pues no quede por esto: *Facite vobis sacculos*, pues poneis vuestra felicidad en el dinero, deuaos si quiera vuestra codicia esta fineza, de diligenciar

mi Gloria, pues en ella os tengo tantos tesoros. *Imputribiles in Cælo sacculos vis parari*, (dize la Eloquencia de oro *Chrisol. Serm. 25.*) *ut qui te non sequitur ad Cælum, sequatur saltem sacculos suos.* O sagacidad diuina! Talegos introducís en la Gloria, para que los que son tales, que no dan passo por vos, sino và delante su interes, os sigan alomenos, por topar en vos sus tesoros: llenellos su codicia, sino basta vuestro amor. A este intento en nuestro Euangelio, dà nõbre de moneda a la Gloria, que han de tener, los que en su Iglesia le siruen: *Conuentione facta de denario.* No ha de quedar atractivo, con que Dios no nos galantee, que no quiere violentar nuestras inclinaciones, sino sobornarlas, y ponerse en los mismos descaminos, por donde tuerce nuestra inclinacion, para que aun quando le huimos, le encontremos. Que excusa puede auer de no buscarle, quando se nos fazona tanto al gusto, que aun a los desordenes de nuestra codicia satisface? Corramonos yà, de auer sido tan menudamente auarientos de migajas, y seamos yà animosamente codiciosos, no nos contentando con menos, que con los tesoros de la Omnipotècia. Deuanos esta codicia, si quiera los cuidados que poneis, en grangear las poquedades de vuestra hazienda. O afrenta grãde, no solo de nuestra Fè, mas de nuestro entèdimiento! Que los que tanto afanan por quatro marauedis, que han de durar tiempo breue, no den vn passo por tesoros que tienè por finca la Omnipotencia, por duracion la eternidad? que cosa tan vil, como que el jornal de vn dia, os traiga con la azada en la mano sin respirar, y que por la riqueza que Dios ofrece, no se haga si quiera lo que por vn real? Que digo lo que por vn real? Que esse os haze sudar todo vn dia en la tarea, y Dios con mucho menos se contenta: con que en la ocasion del enojo, en la de la libertad deshonesta, en la del hurto, y murmuracion graue, os abstengais quando ocurren; que no ferà quizá dos vezes en la semana: y de reportarte en ellas, grangeas honra, salud, y hazienda, y a Dios por amigo; y aun cosa tan facil no hazes tu, que por labrar vna viña, y ganar en tu officio quatro reales, estaràs todo el año rebentando: que digo, por tu ganancia? Por tu ruina sabes hazer mas finezas, perdiendo gusto, hazienda, honra, vida, y alma por el disgusto de vna vengança, por la esclauitud de vna passion; y por la mayor, y mas segura ganancia, nada? O ceguedad bruta! Si nos lo contaran de los barbaros Indios, no lo creyeramos; como nos reimos, de que por vn cascanel dexen el

oro,

oro, y a cada passo nos coxen en ceguedades mas tontas; pues por dos marauedis, dexais los tesoros eternos, malbaratais vida, y alma, y la arrojaís a vna eternidad de penas. Quien así obra, ò le falta la Fè, ò el entendimiento. *Hasta aqui llega el Assunto predicable, è imitable.*

Aunque hagan poca fuerça estas razones, ò por la tibieza dellas, ò por faltarles la energia de la viva voz; mas no me negaràn, que este camino, es sin comparacion mas a proposito para deleitar, persuadir, y mover, y exercitar todas las prendas del ingenio, que el passado, y comunmente seguido. Y aunque esta fabrica de Sermon, no se puede dar a ver perfectamente en vn solo trozo, por ir siempre leuantandose con tanta diuersidad, reseruo la planta desta arquitectura, para cosa mas necessaria, que es vn Sermon de Festiuidad. Solo aduerto, que este se podia seguir con nouedad, y sin dexar el hilo, y apretando mas el intento, con ponderar los desordenes a que despeña este vicio, causando descontento en lo propio, y anhelo por lo ageno; y los castigos, y desdichas q̄ al usurparlo se siguen: con que parece quedaria cortada alguna cabeza desta

Idra. Baste por aora tirar estas lineas, para que las mejore

*quien tenga numen de
aquesto.*

FIN.